

**CURSO
DE
ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA
2014**

Cátedra de Antropología Filosófica:

Lic. Matías Castro Videla

Lic. Milagros Gallardo

Prof. Matías A. Navós Iglesias

1) INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA.

¿Qué es la antropología filosófica?

Para comprender el sentido de esta pregunta es necesario primero conocer la etimología de la palabra “antropos”, éste es un término griego que significa: **hombre**.

En dicho sentido, la Antropología Filosófica es la reflexión racional acerca del hombre. Y su estudio versará sobre qué es el hombre, qué puede ser y qué puede hacer.

Como toda ciencia tiene un objeto de estudio, es decir una porción de la realidad sobre la cual se basa la investigación, en este caso será: “el hombre”, pero este objeto de estudio tiene una particularidad, además de ser un objeto de investigación, se trata de un sujeto, por partida doble.

En efecto, al reflexionar acerca del hombre, no estamos indagando acerca de algo, sino de **alguien**, y este es el primer sentido en el cual decimos que este objeto de estudio además es sujeto.

En cuanto al segundo sentido, debemos decir que este objeto coincide con nuestro propio ser, que somos sujetos. De este modo no estaremos reflexionando acerca de un objeto extraño o que nos es desconocido (como por ejemplo en la historia cuando hablamos de las invasiones inglesas del siglo XIX, o en geología cuando nos informamos sobre la formación de las distintas capas de la tierra, ninguno de los que lee esto ahora es un inglés invasor del siglo XIX o es una capa de la corteza terrestre) sino que toda nuestra investigación la realizaremos desde nuestra propia realidad humana, y a su vez la información que vayamos adquiriendo podremos compararla con nuestro mismo ser.

En un sentido más riguroso diremos que la Antropología Filosófica tiene como **Objeto Material** de estudio: la totalidad del hombre (esto lo comparte con otras ciencias), y como **Objeto Formal** de estudio: el ser del hombre. Y en esto último radica la originalidad de esta asignatura. Mientras que son muchas las ciencias que se interesan por el estudio del hombre, su interés versa sobre un aspecto particular de éste dejando de lado los demás, como por ejemplo, a la psicología le interesa la vida afectiva del hombre, a la biología, la constitución orgánica del hombre, a la medicina, el estado de salud en el hombre, pero todas estas ciencias asumen una concepción acerca de qué es el hombre, qué significa ser humano, y no la investigan sino que toman esta visión de otra ciencia anterior que les indica qué es el hombre: esta es la Antropología Filosófica.

La reflexión antropológica ciertamente es compleja y reviste alguna problemática, esto podemos apreciarlo desde el simple hecho de tener que definir cuáles son las dimensiones de la realidad humana: ¿biológica? ¿psíquica? ¿espiritual? o ¿se trata simplemente de un manojó de impulsos electroquímicos más o menos organizado?

La finalidad de esta ciencia es reflexionar acerca del hombre y poder descubrir y acercarnos a la verdad sobre nuestra propia realidad, dado que no sólo somos un ser viviente más, sino que además sabemos que vivimos, pero también sabemos que nuestra

existencia es finita, limitada y que no somos dueños absolutos del tiempo, en todo caso sabemos que la vida es una posibilidad única de diseñar nuestra vida para ganarnos o perdernos a nosotros mismos.

Por último, la antropología en cuanto primera interesada por las cuestiones humanas emprenderá su reflexión en el marco de la **dignidad de la persona**, que es la temática central e inalterable de toda seria investigación humana. En efecto, desde esta asignatura lo que proponemos es reflexionar sobre los contenidos conceptuales que iremos desarrollando desde el rigor de la realidad, dialogando a través de diversos medios sobre temas que son comunes a todas las carreras y especialidades: el hombre concreto y sus respuestas a los desafíos que el mundo de hoy le plantea desde la perspectiva de la dignidad de su persona.

Por esta razón la argumentación tendrá como fundamento la dignidad del hombre en su dimensión natural de **Persona**, única, irrepetible e insustituible y a su vez elevada a lo sobrenatural como Imagen y Semejanza de Dios. La cultura presente nos exige confrontar las distintas visiones que intentan avasallar y reducir la naturaleza del ser humano. La antropología filosófica brindará las herramientas para poder comprender como sostenía Tomás de Aquino, que: **“El hombre es el término de las criaturas”**, es decir, que el ser humano es lo más perfecto de la creación.

Sobre la estructura del texto

Para el abordaje de estas temáticas seguiremos un esquema clásico de los mismos como puede apreciarse en diversos manuales como el de Casaubón o el de Vernaux, representantes de la filosofía realista, aunque sin respetar completamente el orden de sus exposiciones pero sí la línea argumentativa que surge de la tradición tomista. También nos valdremos del material propio elaborado por la universidad para la cátedra de Antropología Teológica.

En primer lugar, nos abocaremos a comprender de qué trata el saber filosófico, ya sea la actitud filosófica como los datos aportados por la filosofía o ciencia filosófica. También ahondaremos sobre cuáles fueron sus orígenes y los principales representantes de la antigüedad que sentaron sus bases. Además estableceremos las relaciones existentes entre el saber filosófico y la teología, y su relación con las ciencias particulares.

La segunda cuestión, será el abordaje de un tema que a pesar de haber suscitado múltiples reflexiones a lo largo de la historia sigue teniendo vigencia: qué es lo que distingue a los seres animados de los inanimados, es decir, qué es el principio de vida que llamamos **“alma”**. A partir de aquí, desarrollaremos algunas definiciones filosóficas del alma que expresan una realidad con la que convivimos cotidianamente, los seres vivos y a partir de su análisis podremos comprender los diversos grados de vida y distintas capacidades o potencias de las que están dotados estos seres.

En tercer lugar, arribaremos a una reflexión sobre el hombre desde una mirada trascendente, que nos permitirá comprender cuál es su lugar en el cosmos.

En cuarto lugar, debemos abocarnos al análisis de ciertas capacidades de las cuales goza la vida humana y que nos permitirán entender el alcance de nuestros actos, los límites con que se encuentra y cómo su despliegue manifiesta la originalidad y distinción del ser humano por sobre las demás criaturas. Nos referimos **al conocimiento y los apetitos**, es decir los distintos modos en que hace presente la realidad en el hombre (y también en la vida animal hasta cierto punto), y las distintas tendencias que surgen ya

sea impulsadas por la misma naturaleza o las que siguen de un conocimiento previo, nos referimos al despliegue de la vida afectiva desde los simples sentimientos hasta el amor como manifestación y expresión humana sin la cual no es posible alcanzar la perfección a la que todo hombre aspira. De aquí surgirán diferentes reflexiones en torno a las relaciones que hay entre la voluntad, los sentimientos y el conocimiento.

En quinto lugar, nos parece importante darle tratamiento a una temática que no puede dejar de estar presente en la antropología filosófica: **la libertad**. Una adecuada comprensión de este tema puede llegar a ser un faro que ilumine la vida profesional y en definitiva la vida personal, ya sea de cada ser humano o del hombre en sociedad.

Por último, y a modo de conclusión y cierre de la materia abordaremos el tema central de la materia: **la persona humana y su dignidad**. Éste es el núcleo de toda antropología y su correcto tratamiento nos permitirá comprender que alcance tiene, bajo una mirada filosófico-teológica.

¿Qué es la Filosofía? ... y ¿“Para qué me sirve”?

Es indudable que frente a esta pregunta, nos surja otra casi naturalmente: *¿... y para qué me sirve?* Pues bien, en rigor a la verdad, aun sin responder a la primera nos animamos a decir que ¡la Filosofía no sirve para nada! Y esto debe resultar un tanto más sorprendente en cuanto se trata de un texto de un curso de filosofía.

Ahora bien, antes que el lector se sienta impulsado a cerrar el libro pues leerlo *no le sirve para nada*, tenemos que aclarar algunos conceptos.

Es casi seguro que al haber leído ese primer párrafo y encontrarse con que está haciendo algo inútil, espontáneamente haya asociado esto a algo malo, es decir, lo inútil, lo que no me sirve, es algo malo, o al menos no puede ser algo bueno algo que resulte inútil. He aquí un primer llamamiento pues sin darnos cuenta, y sin decisión propia hemos asociado todo lo bueno a aquello que resulta útil, y lo malo a lo inútil. O sea, sólo puede ser bueno aquello que me resulte útil.

Este pensamiento por más que se nos haya ocurrido al momento de la lectura no es originalmente nuestro, sino que es propio de la época utilitarista y práctica en la que vivimos y estamos insertos a tal punto que no distinguimos qué pensamos por nosotros mismos y qué nos viene impuesto por la época, o tal vez por la moda.

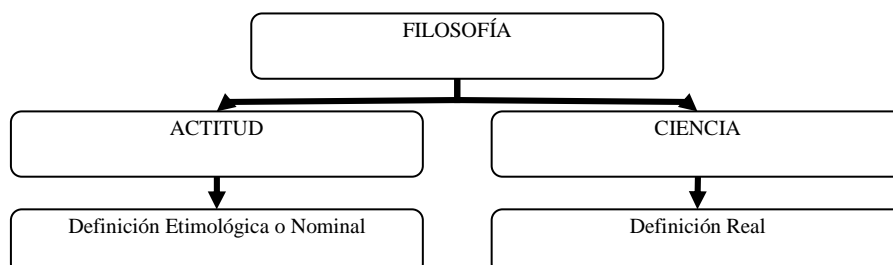
Pues bien, resulta que ni todo lo útil es bueno, ni todo lo inútil es malo. La vida del hombre inserto en el mundo de lo útil suele ser tan vacía como la vida de esas pequeñas alimañas domésticas (hamsters) que corren sin parar en la rueda convencidas de que avanzan y que lograrán escapar (no nos pensemos que el animalito corre para mantenerse en “estado” por si llega a aparecer algún otro exponente para resultarle atractivo). Las cosas útiles son todas aquellas cosas que me “sirven” para algo distinto de ellas mismas, es decir son un medio, son el puente obligado para alcanzar algo más. Y una vez que cumplieron con su utilidad son descartadas como si nunca hubieran existido.

Estudiar no me gusta, lo detesto.... Pero me apasiona conocer... conocer es bueno por sí mismo.... Obviamente que el camino es el estudio. El descubrimiento de la verdad perfecciona la inteligencia, por eso el estudio es un medio y el descubrimiento de la verdad es el fin.

Ahora sí estamos en condiciones de responder ¿qué es la filosofía? Para ello hacemos la siguiente distinción.

Filosofía como Actitud y como Ciencia

Cuando nos referimos a la Filosofía podemos hacerlo al menos en dos sentidos:



LA FILOSOFÍA COMO ACTITUD.

La Filosofía como actitud, hace referencia al sentido etimológico de la palabra:

DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA DE “FILOSOFÍA”.

Definir

Definir es poner límites a una cosa, delimitarla, circunscribirla.

En general, toda definición puede darse de una doble manera:

- **Nominal:** atiende a la palabra o nombre con que designamos una cosa, y nos ofrece la significación de una palabra. Esta definición puede ser **etimológica** y sinonímica dependiendo de si nos valemos del origen de la palabra o de si logramos una aclaración de la palabra a definir mediante el parecido de otras más parecidas y de parejas de significación.
- **Real:** expresa la esencia de una cosa.

Definición nominal de Filosofía:

Etimológicamente el término deriva de “*fileo*” (amor) y “*sophia*” (sabiduría). Entonces, la etimología de la palabra “**filosofía**” significa **amor a la sabiduría**.

Según una venerable tradición se le atribuye a Pitágoras esta definición etimológica. Antiguamente se llamaba sabios a los primeros pensadores griegos que “se dedicaban al conocimiento de las cosas divinas y humanas y de los orígenes y causas de todos los hechos; pero Pitágoras, habiendo sido interrogado acerca de su oficio, respondió que no sabía ningún arte, sino que era, simplemente filósofo; y comparando la vida humana a las fiestas olímpicas, a las que unos concurrían por el negocio, otros para participar de los juegos, y los menos, en fin, por el puro placer de ver el espectáculo, venía a concluir que solo éstos eran los filósofos”¹.

¹ Millán Puelles, A. Fundamentos de Filosofía. Cap I., RIALP. Madrid, 1969. p. 15.

Pieper recoge de un diálogo de Platón: “«Ninguno de los dioses filosofa», así dice Diotima en *El Banquete*, de Platón; «tampoco filosofan los ignorantes, pues la desgracia de la ignorancia es que cree tener bastante con lo que tiene». «¿Quiénes son entonces, Diotima, pregunté yo (Sócrates), los que filosofan, puesto que no son ni los sabios ni los ignorantes? A lo que contestó ella: Está "claro hasta para un niño que son aquellos que se encuentran en medio de ambos.» Este medio es el ámbito de lo verdaderamente humano. Es lo verdaderamente humano: por una parte, no comprender o concebir de una forma plena (como Dios); por otra, no endurecerse, no encerrarse en el mundo de lo cotidiano al que se supone totalmente esclarecido; no darse por contento con el no-saber; no perder ese estar abierto, que se expande infantilmente, que es propio del que espera, sólo de él.”²

Por lo tanto, la filosofía se ubica entre la ignorancia y la posesión absoluta del saber. Es filósofo quien tiende, ama a la sabiduría y la busca. “Ama a la sabiduría quien la busca por sí misma y no por otro motivo; pues quien busca algo por otro motivo, ama a ese motivo más que a lo que busca” afirma Santo Tomás.

¿QUÉ ES PUES LA ACTITUD DE FILOSOFAR?³

- 1- La actividad voluntaria que responde a nuestra inclinación natural de poseer un conocimiento profundo, verdadero, racional y universal de los fundamentos primeros de todas las cosas.
- 2.- a la que se llega porque la realidad nos coloca en situación de asombro, duda, situaciones límites y conciencia de la finitud humana.
- 3.- y que nos permite entender, saber y actuar con sabiduría.

Es decir, la FILOSOFÍA como actitud de vida es entendida como el AMOR A LA SABIDURÍA. Por tanto, el filósofo será aquel que sobre todas las cosas valora la sabiduría.

Se trata del “amor a la sabiduría”, por la sabiduría misma, es decir, sin ninguna finalidad práctica o técnica precisa. En efecto, todos tenemos una visión filosófica de las cosas, del mundo, de Dios y del hombre. Y tener una visión adecuada de cada una de estas realidades tal vez no me solucione el tener que estudiar, ni el tener que trabajar, pero tendré un conocimiento más fino y acabado de quién soy, de dónde vengo y a dónde voy, de qué es el bien y qué el mal... todas estas, nociones que necesitan una respuesta en la vida para transitarla con madurez. Incluso hasta es importante reconocer qué visión ya tengo de cada uno de estos aspectos.

Más allá de eso, la filosofía no sirve para nada, y eso la hace exclusiva e interesante. Al menos una vez en la vida tendré la valentía de buscar algo bueno por sí mismo.

La Filosofía como ciencia, hace referencia al conocimiento filosófico ya alcanzado y ha sido explicado por sus causas, es decir, dando fundamentos de las verdades que afirma. Desde aquí podré explorar qué se ha dicho ya desde esta ciencia respecto al hombre, respecto al mundo, incluso, respecto a Dios.

² Pieper, J. ¿Qué significa filosofar?, El ocio y la vida intelectual, RIALP, Madrid, 1962, p. 137.

³ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, p. 22.

Ahora bien, se entiende que en este curso, antes que arribar a la filosofía como actitud, intentaremos abordarla en tanto ciencia.... No me puedo imaginar un primer examen preguntando: ¿Ama usted a la sabiduría?... ¿Cuánto?... ¿cómo se lo demuestra? Y encima calificar numéricamente las respuestas con notas de uno a diez.

Estudiaremos la ciencia filosófica y sus respuestas a los grandes temas, luego si a causa de la profundidad de los temas surge el amor a la sabiduría... será bienvenido.

Todo hombre filosofa aunque no todo hombre es filósofo. Admirado de la realidad, el hombre comienza a hacer filosofía pero el filósofo será quien se mantenga asombrado y realice de manera formal una reflexión que trate de explicar el por qué de la realidad.

A lo largo de nuestra vida nos hacemos muchas preguntas sobre el sentido de la vida, sobre el bien y el mal, sobre el hombre, etc. Todos tenemos una forma de entender el mundo de manera más o menos consciente. Todas estas cuestiones son problemas específicamente filosóficos. Ninguna ciencia particular estudia toda la realidad ni se pregunta por el sentido de la vida.

Para abordar la actitud filosófica trabajaremos un texto de Pablo Marini que nos explica la relación entre el saber filosófico y nuestra realidad cotidiana.

“Cuenta un gran filósofo. Platón, una anécdota sobre otro gran filósofo, muy anterior a él: el presocrático Tales, contemplando un día el cielo, como solía, para seguir el curso de los astros, cayó en un pozo, lo que hizo reír mucho a una joven criadita. Como vemos, desde el comienzo la gente ha solido ver en el filósofo a un personaje que, absorto en sus pensamientos, pierde contacto con la realidad. Pero... ¿qué "realidad"? Responderemos sin duda que la de todos los días: esos árboles, esta mesa, la piedra, o el pozo donde cayó Tales. Sin embargo, para poder manejar esa realidad, para hacer industria o arte, necesitamos conocer ciertas cosas (por ejemplo: cómo calcular superficies, volúmenes y fuerzas; de qué están compuestos los minerales, para poder trabajarlos químicamente: qué período sigue la Luna en sus fases, para predecir las mareas...). Y tenemos que estar seguros de que este conocimiento sea exacto: si no, los edificios se derrumbarían, ocurrirían en los laboratorios explosiones desastrosas, naufragarían los barcos... Pero, para poder estar seguros de nuestro conocimiento, tenemos que establecer reglas exactas para el recto pensar: reglas abstractas, que no pertenecen al "mundo de lo sensible" de nuestra vista, oído y tacto, pero que sirven para relacionarnos con ese aspecto del mundo real y manejarnos en él. En una palabra, precisamos una *lógica*, o ciencia y arte del recto pensar, complementada por una *teoría del conocimiento* o *gnoseología*, para saber discriminar el conocimiento verdadero del erróneo. Y esas ciencias son ramas de la filosofía. Pero hay más. Se ha hecho la experiencia de que uno de los castigos más desesperantes que se pueden imponer a un prisionero es, por ejemplo, hacerle transportar bolsas cargadas de arena, hacérselas vaciar, luego llenar de nuevo, volver a transportarlas, y así seguido, para volver finalmente a dejarlas como estaban. Sin embargo, esto es, en el fondo, el

mismo trabajo que se hace en una construcción: acarrear arena; lo que bien puede ser cansador, pero no desesperante. La desesperación de los prisioneros era que ese trabajo no tenía objeto: el hombre no puede vivir haciendo cosas en vano, sin una finalidad que considere posible de alcanzar. Por ejemplo, escribimos un libro, o emprendemos la carrera teatral, o nos dedicamos a la industria química. ¿Para qué? Puede ser que para hacernos famosos, o para ganar suficiente dinero, o para crear cosas bellas o útiles de las que se beneficien también los demás. Muy bien; pero, otra vez, ¿para qué todo esto? Y, además, ¿estamos seguros de que todos los sacrificios, esfuerzos y renunciaciones que supone realizar esos proyectos nos van a conducir a algo que realmente sea un bien? Otro ejemplo: ¿debemos abstenernos de intervenir en la política? Y, si intervenimos, ¿debemos procurar que gobierne gente de mucho saber, o más bien de gran habilidad para convencer a los gobernados? ¿Debemos abolir las diferencias sociales? Vemos que todos estos problemas se refieren a una cosa: la finalidad y la bondad de la acción humana, sea en la vida privada o en la pública. Y esto también compete a una rama de la filosofía, llamada la *ética*. Ahora bien: si queremos saber cómo se debe manejar y arreglar un reloj, tenemos que saber primeramente qué es un reloj y cómo funciona. Igualmente, para saber cómo debe manejarse el hombre y ordenar su acción en el mundo, tenemos que saber antes qué y cómo son realmente el mundo y el hombre. Seguramente, recurriremos a las ciencias para averiguarlo: la fisicoquímica (con sus ramas diversas, como la astronomía, la geología, etc.) nos describirá la estructura, composición y funcionamiento de los seres inorgánicos; la biología (incluidas la anatomofisiología, la paleontología) nos dirá cómo son y cómo han sido y funcionado los entes orgánicos (o vivientes) desde remotísimas edades; la psicología, la sociología y la historia (con sus múltiples disciplinas, llamadas "ciencias del espíritu") nos mostrarán las conductas individuales y colectivas del hombre y ciertos principios que parecen regirlas. Sin embargo, cada ciencia o grupo de ciencias nos da sólo un aspecto del universo: el físico, el psíquico, el histórico. Además, es siempre una descripción imperfecta, sujeta a cambio: las ciencias se desarrollan de continuo, y crean constantemente teorías nuevas y más amplias. Quiere decir que no pueden darnos una imagen total del universo, de esa "realidad" que creíamos conocer mejor que el distraído filósofo. Más aún: cada ciencia llega a un límite del cual no puede pasar: la fisicoquímica empieza por desbaratar también nuestra "realidad" cotidiana, diciéndonos que ese árbol, esa mesa, esa piedra, etc. se reducen, en el fondo, a torbellinos de átomos, compuestos a su vez por partículas invisibles en perpetua danza, separadas por un vacío, y que esas partículas son materia-energía. Pero no puede decirnos qué es realmente la materia o la energía, sino sólo mediante qué leyes opera. La biología nos disecciona los cuerpos de los vivientes y nos enseña cómo funcionan y cómo y por qué dejan de funcionar y se mueren; pero no puede decirnos qué es la vida misma. La

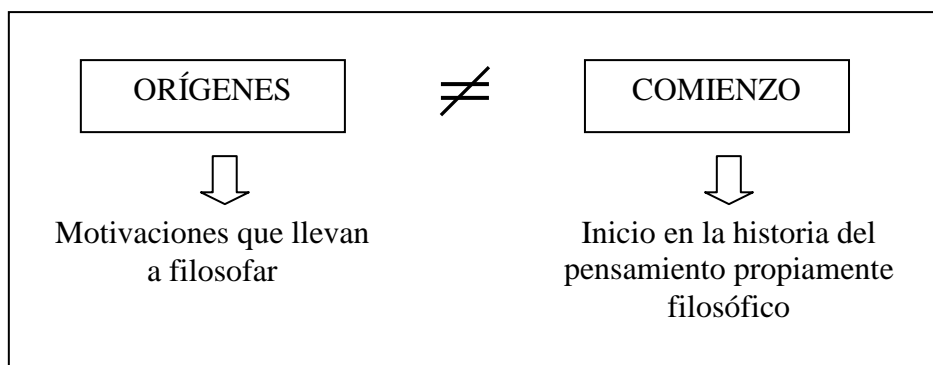
psicología nos habla de las funciones psíquicas pero no puede decirnos qué es el alma, ni siquiera probarnos que tal alma exista o *no* exista. La historia nos relata los hechos humanos y trata de examinar causas y consecuencias; pero nada nos dice sobre el destino del hombre en el mundo. Porque las ciencias empíricas se detienen en el punto en que los sentidos, o sea la experiencia, ya no proporcionan más datos. Los sentidos nos *informan* lo suficiente para ir averiguando de qué están hechos, cómo son y cómo funcionan los seres (inorgánicos y orgánicos), pero no qué son, cuál es su esencia. En una palabra, no nos dicen qué es el mundo ni qué es el hombre. Justamente, sobre la base de lo que, partiendo de los sentidos, han verificado las ciencias empíricas, es decir, sobre los resultados seguros de las ciencias, nuestra razón tiene que arreglarse sola para responder a esas preguntas. Y ese ejercicio de la razón, en campos a los cuales la experiencia no alcanza, es la tarea propia de la filosofía. Esos campos a los que no llega la experiencia son fundamentalmente dos: 1) por qué existen los seres; 2) qué son esos seres que existen. El primero es el problema de la existencia y las causas últimas de todas las cosas, y el segundo el problema de la esencia, ambos estrechamente relacionados entre sí. Y son objeto de la más profunda de las ciencias filosóficas: la ontología [...] o metafísica [...]. Podemos resumirla en la cuestión del Ser absoluto, la Verdad absoluta y el Bien absoluto: es decir, del Ser que es el origen y raíz de todos los seres, de la verdad y del bien; por eso la metafísica culmina en la teología natural o teodicea, que por medio de la sola razón procura elevarse a conocer, hasta donde le es posible con sus solas fuerzas, a Dios. El filósofo es, contra lo que al comienzo nos parecía, el hombre que quiere conocer verdadera y realmente la verdadera realidad.”⁴

De esta manera vemos que todos los hombres tienen una postura filosófica determinada ya sea de manera explícita o de manera implícita.

Orígenes y Comienzo de la Filosofía

Comúnmente, en nuestro vocabulario no hacemos distinción entre origen y comienzo cuando hablamos, sino que utilizamos estas palabras con un mismo sentido, pero podemos hacer una sutil distinción entre las mismas:

⁴ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Cap. 1: Introducción al conocimiento filosófico. Ed.: Universidad libros. Bs. As., 2006. pp. 7-9.



Al hablar de los orígenes de la filosofía nos estamos refiriendo a las motivaciones que han llevado a alguien a filosofar, mientras que al hablar del comienzo de la filosofía nos referimos al inicio en la historia del modo de pensar filosófico (por ejemplo, para distinguirlo del modo de pensar mitológico).

El comienzo responde a la pregunta ¿cuándo?, los orígenes al ¿por qué? Así claramente podemos distinguir una de otra si por ejemplo preguntamos ¿cuándo comenzó la filosofía?... y respondiéramos, por el asombro, la duda y las situaciones límite... claramente nos damos cuenta que esto no tiene sentido.

Los Orígenes de la Filosofía:

Cuáles son las motivaciones, las causas que llevan al hombre a filosofar, qué puede movilizar al hombre a buscar la sabiduría. Pues bien, básicamente estas motivaciones o causas son tres:

- 1- ASOMBRO
- 2- DUDA
- 3- SITUACIONES LÍMITE

1- EL ASOMBRO:

Se trata de la admiración que causa la contemplación de la realidad. Esta realidad interpela al hombre, lo deja absorto, estupefacto, e impulsa a preguntarse por la causa de la misma.

Pero no es lo mismo observar que contemplar, el primero es un simple hecho que queda en el plano sensible y visual. Pero si bien me muestra parte de la realidad, no me demuestra nada. Ya decía Saint Exupery en su obra *El Principito*, “lo esencial es invisible a los ojos”. En efecto, puedo “observar” a dos sujetos cruzando por la senda peatonal y al llegar a la vereda cada uno se retira para un lado distinto, uno en una dirección, y el otro, con su bastón blanco, en otra dirección. Esa sería una simple observación. Pero si hubiera podido “contemplar” me hubiera percatado que uno de esos hombres era no vidente, y que el otro lo ayudó a cruzar, es decir, le prestó su vista, y fue sus ojos para que pudiera cruzar.

Platón y Aristóteles sostenían la imposibilidad de que se dé el pensamiento filosófico si no hay asombro, y si no hay capacidad de contemplar. De hecho queda imposibilitado de ser feliz quien ha perdido la capacidad de asombrarse, pues se perderá del detalle y la profundidad que conllevan las simples cosas.

Ahora bien, la CONDICIÓN fundamental para que se de el asombro es el OCIO, que es aquella condición/estado en el cual ya no se tiene ninguna obligación, donde están resueltas todas las necesidades, y por esto mismo lo que se haga se hará de modo libre y desinteresado (no por necesidad, o para alcanzar algún fin inmediato y práctico).

2- LA DUDA:

Se refiere a la duda filosófica, no a cualquier tipo de duda, sino a aquella que busca una respuesta racional, que se pregunta por las causas, el porqué de todo.

Pero no es una duda metódica, es decir que duda de todo, por el simple hecho de dudar, como si no pudiera estar seguro de nada, sino que surge de una contemplación profunda de la realidad, y parte de la certeza tan simple y profunda de que lo “lo real es real”, sobre eso no hay duda.

Sobre la base de la realidad luego me pregunto por sus causas.

3- SITUACIONES LÍMITE:

Se refiere a aquellas situaciones que llevan al hombre a preguntarse por la existencia de todo y de sí mismo. En estas situaciones el hombre percibe que ya no tiene el dominio sobre su entorno o incluso puede sentirse asfixiado por el mismo.

Por ejemplo, la *muerte*, ya sea de un ser querido o cercano, sobre todo cuando es repentina, no avisa, y no deja tiempo para un último compartir o para la reconciliación. La *guerra*, en donde aparecen las inclinaciones más bajas y más altas del hombre, donde no prevalece el orden ni la racionalidad. La *enfermedad*, ya que el dolor afecta no sólo el organismo sino que compromete la vida humana misma los pensamientos y las inclinaciones y los sentimientos. Las *catástrofes*, que nos dejan sin aparentes explicaciones frente a la pérdida de todo lo material y de lo más importante, las vidas humanas. Las grandes *injusticias*, que nos hacen preguntarnos por el origen del mal y en definitiva por el bien.

Todas estas situaciones hacen que el hombre se plantee el porqué de las cosas, ¿por qué hay mundo y no más bien nada? ¿por qué existo si podría no haber existido? La razón, en un primer momento perpleja, necesita saber la verdad, necesita conocer la causa, pero no cualquier respuesta la conforma.

En una famosa película de Hollywood (“Antes de Partir”) aparecen estas apreciaciones que hicimos frente a las situaciones límite, y expresa muy bien las distintas reacciones que tenemos los seres humanos cuando nos enfrentamos a entender que nuestra existencia es limitada.

“Sin embargo, cabe preguntar: ¿por qué ha sentido el hombre la necesidad de filosofar? Los antiguos respondían que dicha necesidad pertenece, de manera estructural, a la naturaleza misma del hombre: «Todos los hombres—escribe Aristóteles—por naturaleza aspiran al saber.» Más aún: «El ejercitar la sabiduría y el conocer son deseables en sí mismos para los hombres: no es posible vivir como hombres sin tales cosas.» Y los hombres tienden al saber porque se sienten llenos de asombro o de admiración, afirman Platón y Aristóteles: «Los hombres han comenzado a filosofar, tanto ahora como en los orígenes, debido a la admiración: al principio quedaban admirados ante las dificultades más sencillas, pero después, avanzando poco a poco, llegaron a plantear problemas cada vez mayores,

como los problemas referentes a los fenómenos de la luna, del sol y de los astros, y luego, los problemas referentes al origen de todo el universo.»

En consecuencia la raíz de la filosofía consiste en esta admiración, que surge en el hombre que se enfrenta con el Todo y se pregunta cuál es el origen y el fundamento de éste, y qué lugar ocupa él mismo en este universo. Así, la filosofía es algo inevitable e irrenunciable, precisamente porque es inevitable la admiración ante el ser, al igual que es irrenunciable la necesidad de satisfacerla.

¿Por qué existe este todo? ¿De dónde ha surgido? ¿Cuál es su razón de ser? Se trata de problemas que equivalen al siguiente interrogante: ¿por qué existe el ser y no la nada? Un caso particular de este problema general es la pregunta: ¿por qué existe el hombre? ¿Por qué existo yo?

Como es evidente, se trata de problemas que el hombre no puede dejar de plantearse, problemas que, en la medida en que sean rechazados, desacreditan a quien los rechaza. Y son problemas que conservan su propio sentido específico, aun después del triunfo de las ciencias particulares modernas, porque ninguna de estas ha sido creada para resolverlos. Las ciencias sólo responden a preguntas sobre una parte pero no a preguntas sobre el sentido del todo.”⁵

COMIENZO HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA:

Introducción.

Para abordar este tema nos guiaremos por las reflexiones de Giovanni Reale⁶.

La filosofía data del Siglo VI aC., y es una invención de los griegos, pero ¿por qué afirmar que es un invento griego y no de los pueblos de oriente?

Reale plantea la imposibilidad de una procedencia oriental de la filosofía por cuatro causas:

- a- Ningún historiador o filósofo griego hace mención de un origen oriental de la filosofía.
- b- Está históricamente demostrado que la sabiduría oriental tenía convicciones religiosas, mitológicas, pero no basadas en la razón.
- c- No nos ha llegado (en tal caso) ningún escrito de filosofía oriental.
- d- En la hipótesis (que habría que demostrar) que hubiera habido filosofía, no cambiaría los hechos por los cuales veremos que la filosofía surge en Grecia,

Por último, los conocimientos científicos y técnicos tanto de los egipcios como de los caldeos tenían una finalidad práctica y no teórica (la construcción, la medición) es decir no solo racional y por el sólo amor a la sabiduría.

El autor plantea, TRES FORMAS DE VIDA QUE PREPARARON EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA, estas son:

⁵ Reale, G. y Antiseri, D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Vol. 1, Herder. Barcelona. 2001, p. 31.

⁶ Reale, G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, vol. I, Herder, Barcelona, 1985.

1- EL ARTE:

La mayor producción artística de los griegos no ha sido la arquitectura, o la escultura como podríamos llegar a creer, sino que su gran aporte fue la Poesía, es decir los poemas, sin olvidarnos del Teatro griego, pues en este mismo se narraban las poesías. Cómo influyó esta forma de vida en el griego:

a- Los poemas (como La Ilíada y La Odisea de Homero) tuvieron un papel protagónico en la formación de la mentalidad griega, fueron una fuerte influencia en el pensamiento y la educación de los griegos. Podríamos decir que su formación espiritual tuvo como base las enseñanzas de los poemas.

Además, la imaginación expresada en los poemas homéricos está estructurada según un sentido de: armonía (orden), proporción, límite, medida. Esto difiere mucho de la imaginación de otras civilizaciones donde primaba lo caótico, lo monstruoso y lo deforme. El pensamiento griego se fue estructurando según este primer sentido que señalamos.

b- Por otro lado, los poemas buscan las causas y la razones de las cosas (tratan sobre el mundo, el hombre, el tiempo), dando una respuesta mítica, pero alcanzó para poner la razón griega en tensión hacia una búsqueda racional de esas mismas realidades.

c- Por último, los poemas tratan de explicar la realidad en su totalidad, que es expresada en forma mítica.

2- LA RELIGIÓN:

Aquí, en primer lugar, cabe distinguir entre la religión pública y la religión privada o de los misterios como se denominó. Es esta última la que tuvo una influencia decisiva para la gestación del pensamiento filosófico. La distinción quedará establecida con claridad a continuación:

a- La Religión Pública:

Los ciudadanos griegos comunes de la época manifestaban una gran religiosidad pero desestructurada, consideraban que todo es divino, todo parte de la intervención de los dioses, incluso los fenómenos naturales son producidos por los dioses, por tanto éstos no son más que fuerzas naturales personificadas (lo que se conoce como antropomorfismo).

Además consideraban que el hombre es un ser mortal y que la muerte implicaba la desaparición total de la existencia personal.

No tenían dogmas, ni sacerdotes, por tanto no había más fundamento para sostener la existencia de los dioses que la tradición.

Esta forma de pensar, definitivamente no influyó en el surgimiento de la filosofía.

b- La Religión Privada o de los Misterios:

Surge por la influencia del Orfismo, y tiene el formato de una religión sectaria, es decir que sólo unos pocos iniciados y elegidos podían acceder a aquellas sesiones donde se compartían las reflexiones y un culto particular. De allí surge Pitágoras quien era considerado como un profeta de esta religión órfica. Este religión de los misterios, era de una elite cerrada, que compartían ritos, y se diferenciaban de la religión pública.

Aun sin detenernos en el origen de estas concepciones queremos ver algunas consideraciones sobre esta religión privada:

Consideraban que el hombre no es más que su alma, que es un principio divino que cae en un cuerpo (especie de cárcel) por una culpa originaria. Además sostenían que el alma es preexistente al cuerpo, que no muere con este y que se reencarnarán sucesivamente hasta expiar (pagar) toda la culpa.

Con los ritos buscaban poner fin a las reencarnaciones (liberándose del cuerpo), para que así viva plenamente el alma separada, pues para que lograra la purificación, lo esperaba un premio en el más allá.

Luego cuando veamos a Pitágoras entenderemos mejor porqué es desde aquí que surge la filosofía, ya que como consideraban que el intelecto es la parte divina del alma, desarrollando este y viviendo para la razón y no para el cuerpo es como lograrían librarse de las reencarnaciones.

3- LA SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICO-ECONÓMICA:

Diferentes situaciones confluyeron en aquel lugar y época que permitieron que cierta clase de hombres tuvieran tiempo libre para el OCIO y no estuvieran preocupados por las simples necesidades para subsistir que demandan esfuerzo, sacrificio y concentración.

En primer lugar tuvieron, libertad respecto a la religión lo que permitió la proliferación de las sectas.

Lograron instituciones políticas libres por primera vez (polis), es decir la vida social y política no dependía de estar subsumido bajo la voluntad de un emperador, un monarca o un dictador de origen divino.

La Polis griega fue un gran centro de comercio (intercambio) y donde confluyeron los más variados artesanos, esto generó el aumento de la población, un aumento de la fuerza económica y por lo mismo de disposición de riqueza que al tener cierta distribución y no estar concentrada en unos pocos generó la desconcentración del poder político.

No todos gozaban de esta libertad, ni del tiempo libre, sino sólo los que eran considerados ciudadanos, categoría bajo la cual no entraban ni los niños, ni las mujeres, ni los esclavos, ni los soldados.

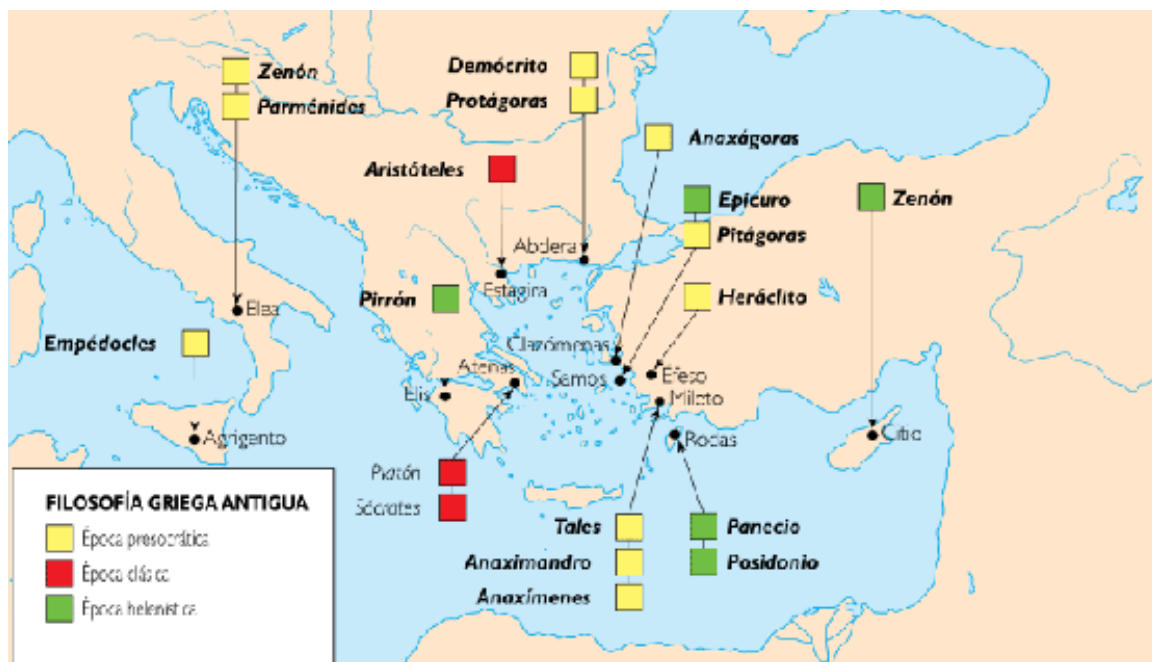
Tales de Mileto y Pitágoras de Samos.

Vistas las causas y el contexto en el que surge en Grecia la filosofía, diremos que tiene un doble comienzo esta nueva forma de pensar como búsqueda desinteresada de la verdad.

Si bien Tales de Mileto es considerado el primer filósofo, contemporáneo a él se lo puede ubicar a Pitágoras de Samos quien influyó fuertemente en los posteriores pensadores. Simplemente haremos una aproximación a su pensamiento, aunque recomendamos para una lectura más acabada, “Historia Sencilla de la Filosofía” de Rafael Grambra. También, Amstrong, “Introducción a la Filosofía Antigüa”.

TALES DE MILETO

La historia lo ubica en el siglo VI a.C, en Mileto, en la región de Jonia, similar a la actual Turquía.



Se hizo conocido en su época por ser el primero en predecir un eclipse. Tuvo otros pensadores importantes con los que compartió su espacio, Anaximandro, que inventó el reloj de arena y Anaxímenes, inventor de la cartografía.

Evidentemente los jonios tuvieron como principal aliado a la contemplación, es decir, que mientras el pensamiento de la época profesaba el aprisionamiento del hombre dentro de los límites del tiempo y del destino, pudieron escapar de cierta manera a ese fatalismo del destino del hombre explicado de manera mitológica, para imponer la razón. Los astros se muestran imponentes pero podemos medir sus movimientos, el tiempo aprisiona al hombre, pero si lo puedo medir, de cierta manera, lo puedo dominar; la tierra y el mar lo abarcan todo, pero los puedo dimensionar y calcular... Estas son respuestas muy distintas a las propias de ese tiempo donde a cada fenómeno natural le correspondía una divinidad. El correlato a esta actitud se pone de manifiesto al comprender que estos primeros filósofos fueron los primeros astrónomos, agrimensores y geógrafos.

Ese gran poder de admiración de la realidad de los jonios se tradujo en una pregunta que intentaron responder:

¿Por qué las cosas son como son y acontecen como acontecen?

Y sin dudas que lo que los atrajo fue “la meteora” es decir los fenómenos de la región celeste (de aquí comprendemos en la actualidad a qué se refiere la meteorología). Pero no se interesaron simplemente en realizar mediciones y cálculos, la pregunta apunta a algo mucho más profundo ¿Cómo sucedió el mundo? Puesto que todo lo que acontece se da por alguna razón (lo que los griegos llamaron: Logos) y siguiendo algún orden.

En ese contexto Tales afirma que el hombre mismo participa de esa razón, es decir que no sólo participa como algo más del mundo, sino que además puede comprender la razón, el logos, el sentido del mundo.

Por tanto, el hombre debe explicar la realidad con la razón y no ya con mitos. Es por esto que situamos el comienzo de la filosofía con Tales.

Por último, es importante entender que más allá de predecir un eclipse o de la invención del reloj de arena, no fueron esos descubrimientos los que movilizaron su búsqueda, sino que justamente la finalidad de este nuevo saber fue libre, es decir, buscaron conocer por conocer, los motivó la sabiduría misma que cuando se alcanza ya es algo bueno en sí mismo. La finalidad de la filosofía desde su comienzo fue libre, no práctica, pues conocer es algo bueno en sí mismo. Hoy se busca conocer para hacer algo con eso que conozco, sino considero que no vale la pena aprender.

PITÁGORAS DE SAMOS

Vamos ahora a un planteo muy distinto al anterior. Pitágoras se encuentra ubicado en el Año 530 a.C. aproximadamente, en la región de Samos (que si bien se encuentra en la región de Jonia, ya que la escuela pitagórica se fundó en Italia, se los denominó a estos pensadores como “itálicos”).

Es a este filósofo a quien se le atribuye la definición etimológica de Filosofía (amor a la sabiduría), pues cuando le preguntaron si él era sabio (sophos), contestó que sabios sólo son los dioses, que en cambio él era un “amante de la sabiduría”, es decir, filósofo. Y desde aquel entonces se le unió una actitud de humildad a la filosofía.

Su planteo fundamental dista mucho del de Tales, pues el contexto del que surge es diferente, se dice que Pitágoras fue uno de los máximos representantes del orfismo, esta religión privada que analizamos anteriormente. Y su pensamiento fue de una gran influencia sobre todo en Platón.

La pregunta fundamental de los itálicos fue: ¿Cómo puedo libertarme del cuerpo, de esta muerte, de esta amarga y fatigosa rueda de la existencia mortal, y volver a ser un dios?

De esta pregunta podemos deducir la concepción de hombre que adoptó Pitágoras, el cual consideraba que:

- El hombre no es más que un alma encarcelada en un cuerpo.
- El alma preexiste al cuerpo y se encuentra encerrada en un cuerpo.
- Por una culpa originaria el alma caía en un cuerpo y debía librarse del mismo (librarse de la existencia material/corporal).
- La parte divina del alma es el intelecto, por consiguiente, desarrollando el intelecto y viviendo para este lograría liberarse del cuerpo.

Ahora podemos entender el porqué de la matemática de Pitágoras. Para este pensador el cosmos que es medible, exacto y armónico se puede representar matemáticamente, es decir a través de los números, de modo que será esta la manera de desarrollar el intelecto ya que al realizar un cálculo matemático no utilizo necesariamente el cuerpo, sino que puedo prescindir del mismo y poco a poco despojarme de la realidad material. Por tanto, si lo que hace al alma divina es el intelecto, desarrollando este y viviendo para este lograría despojarse de este definitivamente.

Este tipo de filosofías se conocen como dualismos, pues presentan la realidad como la disociación de “dos” principios opuestos (en este caso lo material y lo espiritual).

Por último, vale aclarar que los desarrollos matemáticos de los pitagóricos no tuvieron una finalidad práctica, como sucedió por ejemplo con la matemática de los egipcios que

la necesitaron por ejemplo para realizar cálculos exactos para la construcción de sus pirámides, o para calcular las reservas de alimentos para las épocas de sequía y escasez, sino que la finalidad fue libre, conocer por conocer, pues consideraban que para aquellos que se librarán del mundo físico obtendrán una recompensa en el más allá.

LOS SOFISTAS Y SÓCRATES.

Trabajaremos ahora una figura muy conocida de la filosofía: Sócrates. Pero para comprender su filosofía debemos primero mirar el contexto en el que surge ya que su vida y su pensamiento están estrechamente unidos.

Sócrates toma como lema de su pensamiento la inscripción del frontispicio del templo de Apolo en Delfos: “**conócete a ti mismo**”. Y es en la búsqueda de este conocimiento que Sócrates llegó a su famosa idea “**solo sé que no sé nada**”, afirmando así que **el principio de la sabiduría es reconocer la propia ignorancia.**

“Sócrates nació en Atenas en el 470/469 a. C. y murió en el 399 a. C. condenado a muerte por impiedad (fue acusado de no creer en los dioses de la ciudad y de corromper a los jóvenes; no obstante, tras esas acusaciones se ocultaban resentimientos de diversas clases y maniobras políticas). Fue hijo de un escultor y de una comadrona. No fundó escuela, como los demás filósofos, pero enseñó en lugares públicos [...] ejerciendo una enorme fascinación no solo sobre los jóvenes, sino también sobre hombres de todas las edades, lo cual le ganó notables aversiones y enemistades.”⁷

Los sofistas:

Entre el V y el IV se halla el **Siglo de Oro de la filosofía griega**. Es el período ático, que producirá, además de a Sócrates, a las dos figuras quizá más grandes de la filosofía de todos los tiempos: Platón y Aristóteles. Una característica fundamental señala el límite de su comienzo: el espíritu reflexiona sobre sí mismo, y abandona, por el momento, el estudio del mundo exterior. ¿Para qué conocer el mundo—se pregunta Sócrates—si no me conozco a mí mismo? - ¿Qué soy yo mismo y qué mi razón, ese instrumento de que me valgo para conocer? Tal es el problema para este período, que se ha llamado humanístico, de la filosofía griega.

En la iniciación de esta nueva época hay que destacar un fenómeno de carácter social, que es lo que se conoce en la historia con el nombre de **sofística**. Sofista no quiere decir en sí más que sabio o maestro de sabiduría, y así era empleada esta palabra en aquella época. El sentido peyorativo y hasta insultante que hoy tiene (hábil falsario en el discurso) procede de lo que realmente llegaron a ser los sofistas.

Maestros de retórica y dialéctica.

Grecia no tuvo unidad política hasta los tiempos de Alejandro, que son los de su decadencia. Se gobernaba por ciudades (**polis**) independientes, y en forma democrática, con la espontánea democracia de los pequeños grupos sociales. En el **ágora** se administraba justicia públicamente, y cada ciudadano, defendía su propia causa. En estas

⁷ Reale G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Vol 1, Herder. Barcelona. 2001. p. 85.

condiciones, puede comprenderse la inmensa importancia que para todos tenía el saber exponer brillantemente y convencer a los jueces. Pues bien, **los sofistas fueron precisamente maestros dedicados a la enseñanza de retórica y dialéctica, esto es, del arte de exponer, defender y persuadir públicamente.** Lo que hasta esa época había sido el libre y desinteresado ejercicio de la más noble dedicación, convirtiéndose entonces en una actividad mercantil; éste fue el primer sentido peyorativo que, en la época, adquirió la palabra sofista: el que cobra por enseñar o, mejor aún, enseña por cobrar.

Creciente relativismo y escepticismo.

Pero es otro y más profundamente peyorativo el sentido que la palabra adquirió a lo largo de la historia, y ello se deriva del vicio intelectual en que fueron a dar los sofistas con el ejercicio de su función. **A fuerza de enseñar a defender todas las causas, y aun de lograr que sus alumnos triunfasen a veces con causas injustas, casi indefendibles, se extendió entre ellos un espíritu escéptico, irónico hacia el concepto de verdad, y una fe ciega en el poder humano de convicción y en su habilidad dialéctica.** Uno de los sofistas que registró la historia, Protagoras (485-411), expresó esta convicción en su conocido principio «el hombre es la medida de todas las cosas». Lo que vale tanto como decir que el conocimiento es algo del sujeto, algo que se da en su mente, por lo que el hombre puede crearlo y presentarlo como mejor le acomode; es cuestión de habilidad.

Este movimiento social fue la ocasión de que el espíritu griego se apartase de los temas objetivos —metafísicos o cosmológicos— para polarizarse en la contemplación de lo interior, del hombre mismo y su intelecto. ¿Qué es la verdad, eso que los sofistas ponen en entredicho? ¿Qué es la razón, eso que nos sirve para el descubrimiento de la verdad?

Si pretendiésemos resumir diríamos que los sofistas son caracterizados por ser⁸:

- **Maestros** (*peyorativamente*) que enseñaban la Retórica y la dialéctica, buscando el arte del buen hablar y convencer.
- **Relativistas**, ya que no admiten la existencia de verdades universales.
- **Subjetivistas**, puesto que todo conocimiento es “opinable”.
- **Escépticos** dado que no quieren conocer la verdad que le corresponde al hombre.

Sócrates:

Contra el relativismo.

En el seno del movimiento sofístico surge una figura que conmovió profundamente aquel ambiente, y que habrá de ser inspiradora y maestra de los más grandes filósofos griegos de la Edad de Oro: Sócrates (469-399). Este filósofo no escribió nada, ni tuvo tampoco un círculo permanente donde expusiera y sistematizara su pensamiento; él negaba su inclusión entre los sofistas «porque no cobraba por enseñar». Sócrates habló únicamente; habló con sus amigos, con sus conciudadanos, libremente, con la espontaneidad del diálogo. [...]

⁸ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, p. 33.

Sócrates afirmó la razón como medio adecuado para penetrar la realidad. Y hubo de sostener esta afirmación frente a dos clases de contradictores. Primeramente, contra los sofistas: la razón bien dirigida sirve para alumbrar la realidad, no es una linterna mágica que forja visiones a capricho sin relación con *lo que es*. Después, contra los irracionales, contra los filisteos de la cultura. Mucha gente en Atenas, como en todas partes, *pasaba* por especialista o profesional en una materia sin que una verdadera comprensión de la misma cimentase aquel conjunto de conocimientos. Sabían cosas porque se las habían enseñado, pero a poco que se escarbaba en su saber se descubría en seguida que estaba montado en el aire. En el fondo, todos éstos, como los pueblos orientales y los bárbaros, sabían de un modo irracional, basado en la revelación o en el mito.⁹

Las fuentes.

“[...] las posibilidades de penetrar mejor y más profundamente en el carácter, y modo de vida de Sócrates, durante sus últimos años las tenemos en los diálogos de Platón, su íntimo amigo y discípulo. Jenofonte, soldado aventurero y señor rural, competente escritor de prosa histórica que exhibe una, mentalidad relativamente común, no tenía una relación muy estrecha con Sócrates y escribió sus recuerdos sobre éste muchos años más tarde, en vindicación de su memoria y probablemente con la ayuda de otros escritos socráticos ya existentes. Nadie preferiría hoy, allí donde ambos disienten, el retrato que de Sócrates nos hace Jenofonte al que del mismo nos ofrece Platón, si bien Jenofonte resulta a menudo útil para corroborar y, en lo que toca a algunos hechos, para completar a Platón. Pero sólo a través de este último aprendemos realmente a conocer al viejo Sócrates -viejo, puesto que Platón lo conoció ya hacia el final de su vida-, y en cuanto a la mayor parte del largo proceso evolutivo anterior, tanto de sus ideas como de su carácter, que lo llevó a ser lo que fue únicamente podemos hacer conjeturas.

Sócrates: su personalidad.

Era un viejuelo feo con cara de sátiro o de Sileno y mirada extrañamente fija. Poseía una resistencia física y una vitalidad asombrosas; mostrándose absolutamente indiferente a las necesidades de su cuerpo, aunque no practicaba un deliberado ascetismo y podía sobrepujarse en el beber a cualquier hombre de letras ateniense, si la ocasión así lo requería. Su coraje físico y moral era acabado y el modo como Platón nos lo describe retirándose de la batalla es inolvidable, "marchando con aire altivo, como, un pelícano", con la misma manera de andar que le era habitual y echando unas miradas tan formidables, que nadie se hubiera atrevido a atravesarse en su camino. Su coraje moral y absoluta rectitud e integridad, el modo como invariablemente decía y hacía aquello que le parecía justo, y verdadero, sin tener en cuenta las consecuencias que ello pudiera acarrearle, se pusieron particularmente de manifiesto en sus renuentes contactos con la vida política de la ciudad. Cuando la democracia le pidió su cooperación en los preliminares ilegales de un histérico juicio por traición, o bien cuando la oligarquía de los "Treinta tiranos" requirió su asistencia para uno de sus crímenes disfrazados con formas legales, Sócrates se negó de plano, si bien en cada uno de esos casos la negativa pudo haberle costado la vida. Estrechamente relacionado con su integridad moral se hallaba su asombroso poder de concentración intelectual, del que dio notable muestra en

⁹ Gamba, R., Historia Sencilla de la Filosofía. RIALP, pp. 58-61.

Potidea, mientras servía en el ejército ateniense, cuando se quedó de pie sin moverse, durante un día y una noche, reflexionando en un problema y, al parecer, totalmente insensible a cuanto lo rodeaba y a sus propias necesidades físicas.

“Solo sé que no sé nada”.

Hacia el final de su vida dedicó todo su enorme y reconcentrado poder moral e intelectual a la realización de lo que entendía era una misión divina. Poseemos el relato de este hecho a través de las más autorizadas fuentes y no hay razón para dudar de su verdad. **El oráculo de Delfos**, consultado por un admirador de Sócrates, declaró que éste era el hombre más sabio de Grecia. Herida su modestia por esta declaración, Sócrates procedió a examinar, como un deber que le era impuesto por autoridad divina, a cuantos podía abordar que tuvieran fama de sabios, a fin de descubrir qué había querido significar el oráculo. Así llegó finalmente a la famosa conclusión de que en realidad **él era el más sabio de todos ellos, porque al menos sabía que no sabía nada, en tanto los otros eran ignorantes de su propia ignorancia.** [...].

El juicio contra Sócrates.

Acerca del **proceso y muerte de Sócrates**, nada diré que pueda dispensar a mis lectores de la obligación imperiosa de leer la Apología, el Critón y el Fedón, de Platón, obras que, especialmente la última, representan lo más grande de la prosa griega y de las, que existen muchas y admirables traducciones. Importa, sin embargo, hacer notar dos cosas. En primer lugar, los cargos formulados contra Sócrates, de introducir en la ciudad nuevas divinidades y corromper a los jóvenes, fueron tan manifiestamente absurdos, que no cabe ver en ellos sino un pretexto para otros cargos que no podían ser abiertamente formulados. **Detrás de la acusación** oficial yacía la vieja hostilidad ateniense hacia los intelectuales, a quienes el hombre común consideraba en cierto modo responsables de los recientes desastres y zozobras de la ciudad; luego estaba el resentimiento de prominentes figuras políticas, cuya necedad había sido eficazmente demostrada por los métodos socráticos de indagación y que, por lo tanto, veían en Sócrates, una influencia subversiva. Más abrumador fue el recuerdo de la amistad de Sócrates con Alcibiades y Critias, es decir, con el traidor que había contribuido más que nadie a la derrota de Atenas y con el caudillo de la execrable tiranía de los Treinta. De un modo confuso, los ciudadanos, o un grupo de ellos, tuvieron a Sócrates por responsable de los delitos cometidos por esos hombres. Sin embargo, más importante que el hecho de apreciar cabalmente los cargos que se le hicieron, importa comprender que, **la muerte de Sócrates fue en un sentido muy particular el fruto y coronamiento de su integridad moral.** Si él no hubiese insistido en decir exactamente lo que creía ser la verdad sobre sí mismo y hubiese estado más dispuesto a confesarse culpable y, en consecuencia, a marchar al **destierro** bajo su propia proposición, la sentencia de muerte jamás habría sido pronunciada. Es probable que ni los acusadores ni los jueces la desearan. Y si él no hubiese insistido en seguir practicando esa exacta obediencia a las leyes de la ciudad del modo como lo había hecho durante todo el curso de su vida, le habría sido fácil evadirse en el período transcurrido entre el juicio y la ejecución.”¹⁰

¹⁰ Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua., Eudeba, 1993, pp. 52-55.

El método socrático

Sócrates era un especialista en el arte de la mayéutica, es decir, en el arte de dar a luz a nuevos conceptos.

Su método tiene dos momentos: la ironía y la mayéutica.

La ironía

“La *ironía* era para Sócrates la mejor manera de purificar la mente humana y consistía en tomar en serio la falsa opinión del contrincante (de ahí la *ironía*), para después, con **preguntas** sutiles obligarlo a pronunciar una tesis contraria a la inicial, cayendo de ese modo en contradicciones.

El propósito fue el de desenmascarar las apariencias del conocimiento humano y hacer tomar conciencia de que no se tenían argumentos para sostener lo afirmado. Sócrates se creía autorizado a emprender esta obra porque mientras que otros se vanagloriaban de poseer muchos conocimientos verdaderos, él mantenía la conciencia de su *no saber*. Ello dio origen a su conocido: *sólo sé que no sé nada*.

La mayéutica

La *mayéutica* es la figura de la madre que da luz a un hijo.

Dice Sócrates, en un pasaje del **Teeteto** de Platón:

“Mi arte mayéutica tiene las mismas características generales que el arte de las comadronas. Pero difiere de él en que hace parir a los hombres y no a las mujeres, y en que vigila las almas, y no los cuerpos, en su trabajo de parto. Lo mejor del arte que practico es, sin embargo, que permite saber si lo que engendra la reflexión del joven es una apariencia engañosa o un fruto verdadero”.

Esto le sirvió a Sócrates para elaborar el procedimiento humano para llegar a la verdad: cada hombre lleva en sí la verdad, como la mujer embarazada al feto. Es menester solamente ayudar a cada persona a “*darla a luz*”.”¹¹

De este modo, mediante las preguntas correctas, llevaba a sus interlocutores a una verdad firme, a un concepto preciso.

Ética socrática.

Para Sócrates, el hombre es su alma. La virtud es el conocimiento porque conocer es lo que perfecciona lo específicamente humano, la razón.

La salud del alma es lo más importante de ahí todo el afán de Sócrates para guiar a otros hacia la verdad mediante su método.

El hombre virtuoso es aquel que conoce la verdad y obra bien en consecuencia. Y quien obra mal lo hace por ignorancia.

El hombre debe conocer lo que es bueno para obrar bien. El conocimiento del bien es condición necesaria.

¹¹ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, pp. 35-36.

Sin embargo, también afirmaba que el conocer el bien era condición suficiente para obrar bien. En este aspecto la ética socrática no tiene en cuenta el papel de la voluntad. Sabemos por experiencia que no siempre hacemos lo que sabemos que es bueno porque nuestra voluntad muchas veces es débil. Solo conociendo el Sumo Bien, que es Dios, nuestra voluntad se vería atraída de tal manera en la que sería imposible, absurdo elegir otro bien menor en su lugar.

PLATÓN. Tres características de su noción de Filosofía.

Introducción

Platón, nace en Atenas en el año 428 aC y muere allí mismo en el 347. aC. Fue discípulo de Sócrates desde los 21 años aproximadamente. De él nos han llegado varios escritos en los cuales conserva la forma de expresión propia de su maestro: el Diálogo. Es decir que en sus escritos expone sus ideas en diálogos imaginarios donde el principal protagonista es un personaje llamado Sócrates.

Fundó una escuela filosófica: la Academia, que perduró por más de nueve siglos, y que debe su nombre a que se reunión en las afueras de Atenas, cerca de un templo dedicado a un héroe griego: Academos. Esta escuela fue abolida en el S. VI por Justiniano.

Es tan basta su filosofía que podríamos estar estudiando su pensamiento y las consecuencias del mismo durante un considerable tiempo y aun así no lo abarcaríamos por completo. Por eso, a lo fines de este curso, hemos resuelto exponer simplemente tres características de su noción de Filosofía, que nos ayudarán a entender un poco mejor a los pensadores posteriores y porque no también comprender mejor el tiempo actual en que vivimos.

Pero antes de abocarnos a esta tarea debemos considerar dos aportes que Platón recibe de otros dos pensadores y que marcan una fuerte influencia en sus teorías:

- De Sócrates: Adopta la idea de que el conocimiento del bien lleva indefectiblemente a la vida virtuosa, en contraposición, el mal moral es a causa de la ignorancia del sujeto (se justificaría el mal diciendo “no sabe lo que hace”).
- De Pitágoras: La concepción del hombre, como un alma encerrada en un cuerpo, sujeto a sucesivas reencarnaciones para librarse de este.

Una vez comprendidos estos aportes, comencemos con las características mencionadas.

La Filosofía como Búsqueda Metafísica: La Teoría del Mundo de las Ideas.

Ciertamente la muerte de su maestro a mano de los sofistas conmovió a Platón, quien se dice que presenció el juicio y compartió hasta el último instante de su mentor cuando bebió el veneno.

Por eso no resulta llamativo que su filosofía sea una respuesta al relativismo imperante de su época, un intento de superación intelectual y moral para su época donde la democracia directa comenzó a resquebrajarse a causa de los discursos cargados de retórica y vacíos de contenidos de estos personajes siniestros de la historia como han sido los sofistas.

Platón siente la necesidad de volver a fundar las bases del pensamiento, pero de un pensamiento que sea cierto y verdadero, que sea objetivo y superador de cualquier opinión subjetiva y relativa. Pero se da cuenta que un saber de ese tipo: objetivo, cierto, verdadero, inopinable, explicativo de la realidad por sus causas... como el que él busca es el tipo de saber propio de la CIENCIA. Y la certeza de la ciencia se vuelve exacta en sus descubrimientos no desde el plano de los objetos sensibles que son múltiples y cambiantes, y que son percibidos por los sentidos de cada uno a su manera, sino desde el plano de las ideas y de la razón, desde la matemática y sobre todo desde los postulados de la filosofía (a la que Platón llamará Dialéctica). Este intento de reformular

las bases del pensamiento no fue vano sino que marcó todo un modo de pensar durante muchos siglos e incluso se sigue replicando en diversos aspectos en la actualidad.

La filosofía como búsqueda metafísica implica que esta es un modo objetivo de fundamentar la realidad, de las cosas que suceden, de las cosas que existen, y del bien moral que hay en el obrar. Pero para Platón el fundamento de estas realidades no es posible percibirlo con los sentidos sino justamente que quien debe explicarlo es la razón que es la capacidad de conocimiento superior en el ser humano porque le permite conocer la esencia de las cosas.

Ahora bien, para poder entender la concepción de Platón sobre estas cuestiones les proponemos que miren el video del siguiente enlace, allí veremos una exposición de tal vez la más famosa explicación del maestro Platón: El Mito de la Caverna.

<http://www.youtube.com/watch?v=nxVwsKNv08Q>

Esta es una explicación alegórica (o comparativa) en donde Platón expone intencionalmente sus ideas aunque de manera indirecta, el mismo se encuentra en el Libro VII de “La República”, uno de los diálogos de mayor relevancia de este autor.

Una vez adentrados en el tema, es recomendable leer la primer parte del Mito en el cuadernillo de textos fuentes que se les entregó a principio de año.

Luego del video y la lectura de la primer parte del mito entenderemos que la respuesta de Platón al relativismo de su tiempo fue una explicación metafísica de la realidad: La Teoría del Mundo de las Ideas, o la Teoría de los Dos Mundos.

Bien podríamos representar las características del mundo según Platón y la forma de conocerlo, con el siguiente esquema:

ENTES		FACULTADES DE CONOCIMIENTO	
Idea del Bien			
mundo inteligible	E ideas morales y metafísicas	inteligencia (nóesis)	epísteme (ciencia)
	D ideas matemáticas	entendimiento (diánoia)	
mundo sensible	C cosas sensibles (propriadamente dichas)	creencias (pístis)	doxa (opinión)
	B imágenes	imaginación (eikasía)	
no-ente		ignorancia absoluta	

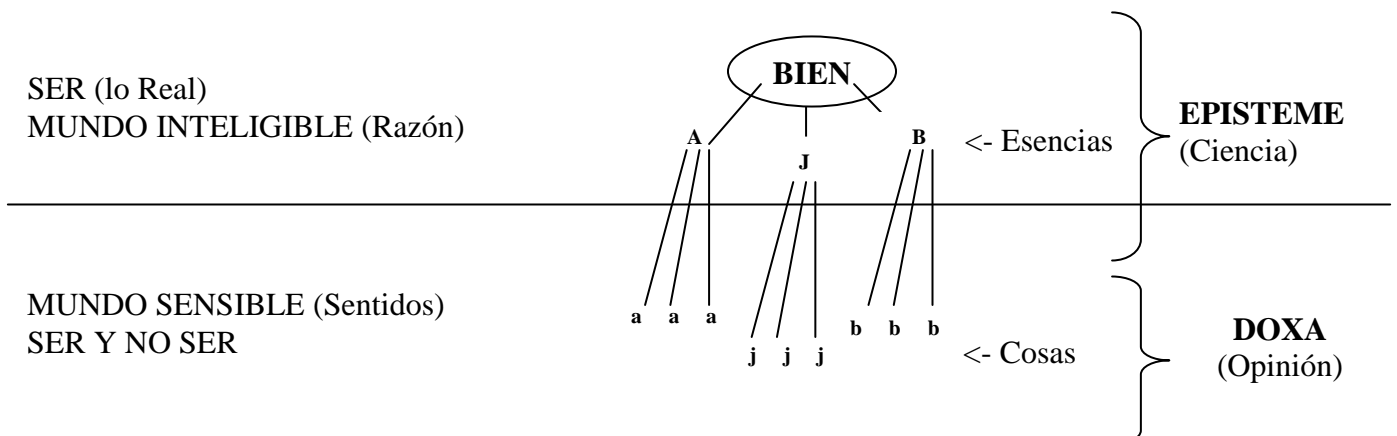
Fuente: CARPIO, A., Principios de Filosofía, p. 85.

Queda expuesto con claridad que Platón sostiene que hay una nítida diferencia entre los diversos tipos de conocimientos de la realidad:

- El conocimiento que proporcionan los sentidos: DOXA (opinión), pues es el punto de partida de los mismos es subjetivo, es decir, que todo punto de vista es la vista de un punto, pero el problema radica en que puede haber múltiples puntos de vistas subjetivos y por tanto siempre nos podremos encontrar con algún punto de vista contrario al de uno. Y eso es lo propio de la opinión, sin mayor fundamento que la propia experiencia, emite un juicio subjetivo, pero puede haber tantos puntos de vista como sujetos que existan.

- El conocimiento que proporciona la razón: EPISTEME (ciencia) que proporciona un saber objetivo, fundado en la esencia del objeto y por tanto objetivo. Los postulados que formula la razón son objetivos, por ejemplo: “una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo la misma cosa”, o lo que es lo mismo, “toda cosa es idéntica a sí misma”. Este postulado es independiente de cualquier punto de vista y por tanto me permite afirmar sin temor a errar.

Luego, la dificultad o la crítica que se le puede presentar a Platón con su teoría del Mundo de las Ideas consistirá en que no es necesario separar a cada cosa de su esencia y poner a esta misma en un mundo separado para afirmar su existencia. Pues para Platón, la esencia de las cosas no está en las cosas mismas sino que las cosas del mundo físico participan de manera imperfecta de su esencia. Esto mismo lo podríamos representar así:



Y además, para completar la explicación, podríamos presentar una caracterización de los objetos del mundo sensible (cosas) y los del mundo inteligible (ideas):

<i>Ideas</i>	<i>Cosas sensibles</i>
únicas (una sola idea de belleza, una sola idea de igualdad, etc.)	múltiples (muchas cosas bellas, etc.)
inmutables (no devienen)	mutables (devienen)
idénticas a sí mismas	contradictorias
intemporales	temporales
necesarias y universales	contingentes y particulares
participadas	participantes
modelos	copias, imitaciones
independientes	dependientes
realidades	fenómenos
perfectas	imperfectas

Fuente: Adolfo CARPIO, Principios de Filosofía, p. 84

Como veremos a continuación, el dualismo planteado por Platón, trae consecuencias no sólo en el plano cosmológico, sino también en el plano de la antropología.

La Filosofía como Esfuerzo Moral.

Como veíamos anteriormente en el Mito de la Caverna, Platón no sólo identificaba al esclavo que vivía atado en el fondo del antro subterráneo con el ignorante que basaba su conocimiento en los sentidos, sino que representa al hombre inserto en los valores propios del mundo sensible, es decir, que considerará que lo que más tiene valor será aquello que complazca la realidad corporal del hombre, los apetitos y deseos que provienen propiamente del cuerpo.

Desde esta perspectiva el hombre que se identifica a sí mismo con su cuerpo, vivirá entregado al placer y a todo aquello que proporcione una satisfacción física. Pero para aquel hombre que liberado por la filosofía se identifique a sí mismo con su alma, dedicará su vida a aquellos valores que indica la razón como los superiores, es decir, la virtud y la vida virtuosa en sí mismo como modo de realización y liberación del cuerpo. Así entendemos que la filosofía para Platón representa un modo de superación de la vida corporal y sus valores, ya que el filósofo es un amante de las cosas del espíritu.

Para entender mejor este planteo seguiremos el texto de Antropología Filosófica de Luis Alberto y Luis María Berthoud.

La concepción del hombre en Platón está también inspirada en la teoría de las Ideas. El hombre es definible como una unión accidental del alma, inmortal, y el cuerpo, material y corruptible. Son dos realidades distintas que se encuentran unidas en un solo ser de modo provisional; por ello, lo más propiamente humano que hay en el hombre es su alma, a la que le corresponde la función de gobernar y dirigir la vida humana, y por la teoría de la reminiscencia se afirma que su tarea es la de “recordar” lo que conoció en el mundo de las ideas.

La idea de que existe un alma (psyche), no obstante, no es en absoluto original de Platón. Tanto la tradición cultural griega como la de otras muchas culturas de la época dan por supuesto la existencia del alma y el término que utilizan para referirse a ella significa primordialmente principio vital, entendiéndolo por ello una suerte de potencia o capacidad que da la vida a los seres.

Pero Platón no se limita a afirmar la existencia del alma sino que la dota también de otras características que es donde se encuentra la originalidad de la interpretación platónica. El alma es inmortal, transmigra de unos cuerpos a otros y es principio de conocimiento. En la medida en que conocemos por el alma, ésta ha de ser homogénea con el objeto conocido, es decir, con las ideas, por lo que no puede ser material. La idea de que el alma es inmortal y transmigra le viene a Platón, de los pitagóricos como señalamos anteriormente. A su vez, éstos la habían tomado con probabilidad del orfismo, movimiento de carácter religioso y místico que se desarrolla en Grecia a partir del siglo VIII y cuya creación fue atribuida a Orfeo.

Platón plantea en diferentes diálogos el tema de la inmortalidad del alma partiendo de dos afirmaciones: que estamos en la vida colocados en un lugar por voluntad de los dioses y que el filósofo debe aspirar a abandonar esta vida.

¿Por qué el verdadero filósofo no teme la muerte? Porque ella lo libera del cuerpo, que es un obstáculo para el alma en la búsqueda de la verdad. Pero, para que el filósofo, liberado del cuerpo pueda alcanzar la verdad únicamente con su alma, es necesario que ésta sea inmortal.

Nos encontramos ante una concepción del hombre en la que el dualismo alma/cuerpo es llevado a tal extremo que se considera al cuerpo como prisión del alma, razón por la cual la muerte (en la medida que signifique la liberación del alma) se presenta como apetecible para el filósofo. De este modo, la Filosofía es considerada una preparación para la muerte.

A su vez, Platón plantea la división del alma en tres partes: razón, sentimientos y pasiones. La parte racional es la encargada de dirigir y controlar la actividad del hombre; la parte irascible es la responsable de los buenos sentimientos del hombre al bien arduo o difícil de conquistar, y la parte concupiscible es la que se manifiesta en las pasiones.

El tipo de hombre que se es depende, pues, del tipo de alma que se posea y esto depende de cuál de sus partes predomine: la racional, creada directamente a partir del alma, es situada en el cerebro, la parte irascible es colocada en el tórax y la concupiscible en el abdomen. Estas almas, a su vez, estaban dirigidas por una virtud en particular. La racional se apoyaba en la virtud de la sabiduría y era caracterizada en la figura del gobernante. Por su parte, la irascible estaba vinculada con la fortaleza y era identificada con los soldados. Finalmente, el alma concupiscible se apoyaba en la virtud de la templanza y era propia del pueblo en general y de los esclavos.

Para concluir con esta explicación de la filosofía como esfuerzo moral es necesario entender que para Platón la filosofía como búsqueda de la verdad implica un ascenso en la vida virtuosa, es decir que comprende que el sabio además es virtuoso, esto es lo propio del filósofo, y por tanto se diferencia de los filosómatos (filo: amor – soma: cuerpo) que son los amantes del mundo corporal y sus valores relativistas.

En su diálogo el Banquete, Platón explicará que quien le da cohesión a esa unión que hay entre el cuerpo y el alma será “Eros” que es el dios del deseo. Y será por la prevalencia que tenga esta deidad en cada parte de alma quien determinará que el hombre obre por un deseo o por otro, de este modo, podríamos representar, según Platón, a los diferentes hombres y sus aspiraciones:

El esclavo, desea el placer, pues Eros prevalece en el alma concupiscible.

El soldado, desea vencer, pues Eros prevalece en el alma irascible.

El Filósofo, desea conocer, pues Eros prevalece en el alma racional.

Vamos ahora a la última característica que hemos querido destacar para comprender el sentido de la filosofía en Platón.

La Filosofía como Servicio Político.

En la segunda parte del Mito de la Caverna, luego de que Platón explica cada uno de los símbolos que aparecen, hace mención de las consecuencias del mito en el plano de lo político. (Leer texto fuente).

De aquí, podemos inferir que para Platón, el servicio político (la conducción de la polis) es una obligación inherente a la tarea del filósofo. En efecto, si es el filósofo quien ha logrado contemplar la idea de Bien (y alcanzado la vida virtuosa), debe valorar estos conocimientos para el bien de la Polis.

O si se prefiere, ¿quién mejor que aquel que ha contemplado la idea de Bien para conducir a la polis al Bien? Para Platón ese es el sentido último de la Política, es el arte de conducir a la comunidad al bien. Por eso sostiene que quien debe gobernar es el filósofo pues es rico en lo que debe ser rico el hombre feliz, es decir, en virtud. Pues de lo contrario si llegan al poder aquellos que estén ávidos de riquezas materiales esperando alcanzarlas cuando asuman el poder llevarán a la perdición sus propias vidas y a la comunidad misma. Sorprende la actualidad de esta lectura de la realidad de hace casi dos mil quinientos años.

ARISTÓTELES. Cuatro características de su noción de Filosofía.

Biografía.

Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.) nació en el año 384 a.C. en una pequeña localidad de Macedonia cercana al monte Athos llamada Estagira, de donde proviene su sobrenombre, el Estagirita. Su padre, Nicómaco, era médico de la corte de Amintas III, padre de Filipo y, por tanto, abuelo de Alejandro Magno. Nicómaco pertenecía a la familia de los Asclepiades, que se reclamaba descendiente del dios fundador de la medicina y cuyo saber se transmitía de generación en generación. Ello invita a pensar que Aristóteles fue iniciado de niño en los secretos de la medicina y de ahí le vino su afición a la investigación experimental y a la ciencia positiva, sobre todo en biología. Huérfano de padre y madre en plena adolescencia, fue adoptado por Proxeno, al cual pudo mostrar años después su gratitud adoptando a un hijo suyo llamado Nicanor. En el año 367 a.C., es decir, cuando contaba diecisiete años de edad, fue enviado a Atenas para estudiar en la Academia de Platón.

Cuando muere Platón (348 a.C.), Aristóteles contaba treinta y seis años de edad. Por ese entonces, Hermias de Atarneo, un soldado de fortuna griego que se había apoderado del sector noroeste de Asia Menor, estaba reuniendo en la ciudad de Axos a cuantos discípulos de la Academia quisieran colaborar con él en la helenización de sus dominios. Aristóteles se instaló en Axos en compañía de Xenócrates de Calcedonia, un colega académico, y de Teofrasto, discípulo y futuro heredero del legado aristotélico. El Estagirita pasaría allí tres años apacibles y fructíferos, dedicándose a la enseñanza, a la escritura (gran parte de su *Política* la redactó allí) y a formar familia con una sobrina de Hermias llamada Pitias, con la que tuvo una hija. Pitias debió de morir muy poco después y Aristóteles se unió a otra estagirita, de nombre Erpilis, que le dio un hijo, Nicómaco, al que dedicaría su *Ética*. Tras el asesinato de Hermias, en el 345 a.C., Aristóteles se instaló en Mitilene (isla de Lesbos), dedicándose, en compañía de Teofrasto, al estudio de la biología.

Dos años más tarde, en el 343 a.C., fue contratado por Filipo de Macedonia para que se hiciera cargo de la educación de su hijo Alejandro, que tenía entonces trece años de edad. Poco después de la muerte de Filipo (año 336), Alejandro hizo ejecutar a un sobrino de Aristóteles, Calístenes de Olinto, a quien acusaba de traidor. Aristóteles se retiró entonces un año a Estagira, trasladándose en el 334 a Atenas para fundar, siempre en compañía de Teofrasto, el Liceo, una institución pedagógica que durante años habría de competir con la Academia platónica, dirigida en ese momento por su viejo camarada Xenócrates de Calcedonia. Desde ese momento y hasta la muerte de Alejandro, en el 323, Aristóteles se dedicó a enseñar y a culminar su obra filosófica.

Con la muerte de Alejandro, en el 323, se extendió en Atenas una oleada de nacionalismo (antimacedonio) desencadenado por Demóstenes, hecho que le supuso a Aristóteles enfrentarse a una acusación de impiedad. Por este motivo, Aristóteles se exilió a la isla de Calcis, donde murió en el 322.

Sus obras, que quedaron en manos de su discípulo Teofrasto, fueron pasando de mano en mano, hasta que, en el año 60 a.C., fueron adquiridas por Andrónico de Rodas, el último responsable del Liceo, quien procedió a su edición definitiva. A él se debe, por ejemplo, la invención del término «*metafísica*» (los libros que están después de la *física*).

Con la caída del Imperio romano, las obras de Aristóteles, como las del resto de la cultura grecorromana, desaparecieron hasta que, bien entrado el siglo XIII, fueron recuperadas por el árabe Averroes, quien las conoció a través de las versiones sirias, árabes y judías. Del total de 170 obras que los catálogos antiguos recogían, sólo se han salvado 30, que vienen a ocupar unas 2.000 páginas impresas. La mayoría de ellas proceden de los llamados escritos «*acroamáticos*», concebidos para ser utilizados como tratados en el Liceo y no para ser publicados. En cambio, todas las obras publicadas en vida del propio Aristóteles, escritas para el público general en forma de diálogos, se han perdido.

En el siglo XIII fue Santo Tomás de Aquino quien introdujo a Aristóteles en el occidente cristiano, inspirándose en su doctrina filosófica como instrumento de su colosal obra teológica.

Su Filosofía.

La filosofía como Contemplación del Cosmos. Crítica al mundo de las Ideas.

El punto de partida de la filosofía de Aristóteles es la contemplación del cosmos, la admiración frente a la realidad. Y coincide con Platón en la concepción de Sócrates, quien frente al relativismo de su época sostiene la existencia de verdades inmutables en medio de un mundo cambiante. Sin embargo, hay una diferencia: mientras que Platón pone este mundo en un lugar “*separado*”, Aristóteles se opone a “*duplicar la realidad*” como lo hizo su maestro: la esencia de las cosas no está en un mundo separado (el *mundo de las Ideas* de Platón), sino en las cosas mismas, porque no puede haber dos mundos separados en la misma realidad.

Más bien se trata de dos aspectos de una sola realidad: lo sensible (objeto de los sentidos) y lo inteligible (objeto de la inteligencia). Todas las cosas que hay en este mundo pueden ser captadas por los sentidos en su dimensión móvil o cambiante, pero también por la inteligencia en aquello en lo que no cambian. Este proceso por el que la inteligencia capta lo “inteligible” de las cosas, es decir, su esencia y propiedades, a partir de la experiencia sensible, se llama *abstracción*. Con este concepto elimina también Aristóteles la teoría de la *reminiscencia* con la que su maestro Platón explicaba el conocimiento. Para aquel no hay ideas previas que recordar en la mente del hombre: el alma es como una “*tabla rasa*” antes de conocer cualquier cosa y va conociendo el mundo a partir de los sentidos: “*Nada cae en el intelecto que primero no haya pasado por los sentidos*”.

Si bien Aristóteles se separa en su visión de la realidad y en la teoría del conocimiento de su maestro Platón, todo indica que en vida de este fue considerado por él su mejor discípulo, quien mejor lo había interpretado.

La Filosofía como Búsqueda Científica.

Aristóteles es el padre indiscutible de casi todas las ciencias que hoy conocemos, siendo además quien explicó acabadamente las reglas de la *lógica*, que es el arte de pensar bien.

Aristóteles define la ciencia como “*conocimiento cierto por las causas*”. Para llegar a esta definición, parte del supuesto que el hombre realmente *puede conocer la verdad de*

las cosas con su razón, puede “leer dentro” (*intus legere*) de las apariencias de las cosas para encontrar su esencia, lo que no cambia.

Coincide con Sócrates y con Platón en que la filosofía puede ser una verdadera *búsqueda de la verdad* mediante la razón, y avanza un paso más al darle a esta búsqueda un método científico, transformándola entonces en una *búsqueda científica* de la verdad.

Este método o proceso, que parte de la experiencia sensible, tiene como instrumento el arte *lógica* y llega a conocer las causas y principios del ser de las cosas.

1. Punto de partida → la *experiencia sensible*
2. Finalidad → las *causas* y *principios* del ser
3. El medio → el arte de la *lógica*

La filosofía es entonces *verdadera ciencia*, es una investigación seria para conocer la verdad, con su propio método, y es *la mayor de las ciencias*, porque estudia *las causas últimas* del ser.

La filosofía como conjunto de saberes científicos.

Al organizar el pensamiento científico, Aristóteles da a la filosofía el carácter de ciencia abarcativa de todas las ramas del pensamiento. Con el tiempo, las ciencias particulares irán encontrando métodos propios y logrando cierta autonomía de la filosofía, aunque sin dejar de depender de ella en sus principios. Podríamos decir, entonces, que la clasificación que Aristóteles hace de las ciencias es también una organización interna de toda la filosofía, tal como él la concebía.

Aristóteles ordena la filosofía según el objeto y según la finalidad de su estudio:

• *Según el objeto:*

1. Filosofía primera: la que estudia el ente en cuanto ente, las causas universales de todos los seres (el nombre de “Metafísica” dado a la Filosofía Primera aristotélica corresponde a Andrónico de Rodas, quien en el siglo I a.C. hizo la primera edición crítica de las obras de Aristóteles y puso este nombre a los libros que “*van después de la Física*”).
2. Filosofía segunda: Es aquella ciencia que se ocupa de las sustancias de la naturaleza, la *physis* (de ahí el nombre de *física*).

• *Según el fin:*

1. Ciencias teóricas: Son aquellas que tienen por finalidad el saber por el saber mismo, con el solo fin de conocer la verdad. Es la filosofía por excelencia. Se ordenan a su vez según el grado de abstracción:
 - i. Física: Estudia el mundo sensible por sus principios propios (1er grado de abstracción).
 - ii. Matemática: Estudia las cantidades y sus propiedades (2do grado de abstracción).
 - iii. Filosofía Primera o Teología (o Metafísica): Estudia “el ente en cuanto ente”, es decir, al ente (todas las cosas) no teniendo en cuenta los principios propios de cada esencia, sino los principios universales que son comunes a todos los entes.

2. Ciencias prácticas: Son las ciencias que tienen por finalidad conocer la verdad pero con el fin práctico de orientar la conducta humana, sea en la dimensión individual (ética), en el gobierno de la casa (economía) o en el gobierno de la ciudad (política).
3. Ciencias poiéticas: Son las ciencias que tienen por finalidad conocer la verdad, para orientar este conocimiento a la producción de objetos exteriores. Son la técnica y el arte.

La Filosofía como Vida Teorética.

Para Aristóteles, la filosofía es “*theoria*” (= “*ver*”), es decir “*contemplación*” pura de la verdad. Los conocimientos útiles no son parte de la filosofía, sino que se subordinan a ella. Porque un saber que “sirve para” algo, está al servicio de ese algo y deja de ser un “saber libre”. En cambio, la filosofía es ese saber libre que se ordena al puro conocimiento de la verdad. Y es por eso que el filósofo es quien puede iluminar con su conocimiento a quienes pretenden alcanzar otros saberes, enseñándoles los principios desde los que deben partir si quieren ser guiados por el conocimiento de la verdad.

De este modo, para Aristóteles la filosofía no es solo un área del conocimiento, sino un estilo de vida definido por la actitud contemplativa. Una vida entregada a la pura contemplación, a la especulación, a la reflexión desinteresada. Para este estilo de vida “*son necesarios el ocio y el solaz*”. No cualquiera puede ser filósofo.

El texto de cátedra del *Libro A* de la *Metafísica* de Aristóteles expresa este concepto. Parte de una verdad evidente: “*Todos los hombres por naturaleza desean conocer*”, y a partir de este principio se remonta a los diversos grados de profundidad que puede alcanzar el conocimiento humano: del conocimiento sensible al empírico, nutrido de la experiencia; del empírico a la técnica, que capta las relaciones de las cosas, y de la técnica a la filosofía, que es el único tipo de conocimiento que busca las causas de las cosas y por lo tanto, puede ser *enseñado*: ya que para enseñar es necesario conocer las causas de lo que se enseña.

Este estilo de vida “teorética” que caracteriza al filósofo, se ve reflejado en las características del *hombre sabio* que describe Aristóteles en el texto citado:

1. Conoce lo universal, sin necesidad de conocer todas las particularidades de las cosas
2. Conoce lo más difícil, porque es lo que está más alejado de las sensaciones
3. Puede enseñar, porque conoce las causas y principios
4. Conoce los primeros principios y las causas primeras
5. Tiene un conocimiento *directivo* de las demás ciencias: conoce las causas y el fin de las demás ciencias.

2) LA FILOSOFÍA COMO CIENCIA

DEFINICIÓN REAL DE FILOSOFÍA¹².

Ya hemos definido la filosofía según su etimología como “amor a la sabiduría”, y sin duda alguna, los filósofos que hemos repasado han sido grandes exponentes de esta actitud de búsqueda desinteresada de la verdad y del saber por el saber mismo. Ahora nos interesa definir la ciencia filosófica, en tal sentido podemos decir que es:

“la ciencia que estudia todas las cosas,
bajo sus causas primeras o últimas,
a la luz de la razón natural”

Este no es más que un modo de definir la filosofía, que sigue la definición que Aristóteles hace de la metafísica o ciencia primera en el libro primero de su tratado acerca del alma.

En esta definición se pone de manifiesto la índole de este tipo de saber que lejos de conformarse con simples explicaciones indaga sobre lo más profundo que pueda llegar a conocer la inteligencia humana. Intentaremos a continuación fragmentar la definición anterior para comprender un poco más de qué trata la filosofía.

En efecto, hemos dicho que es:

a) *La ciencia que estudia todas las cosas*: este es su objeto material de estudio. Si no preguntáramos ¿qué estudia la filosofía? entonces diríamos que estudia “todo”, estudia todo lo que “es”, por el simple hecho de ser. Todo lo real cae bajo el espectro de estudio de este saber. Aristóteles dirá que la filosofía estudia “al ente en tanto ente”¹³, lo que es por el simple hecho de ser.

Esta es una nota distintiva de la filosofía porque como veremos las demás ciencias estudian una porción determinada de seres, por ejemplo, la biología se interesa sólo por los “seres” vivos, y es exclusivamente sobre esta clase de seres donde basa su investigación, pero no define qué es la vida, o qué es lo que da vida a esta clase de seres. La biología asume que existen seres vivos y punto, se dedica a investigarlos. Pero de dónde toma la noción de vida o de ser vivo. Pues bien, aquí hace aparición la filosofía, pues la noción de vida es una noción filosófica: el alma como principio que da vida es una noción definida por la filosofía.

Entonces, qué estudia la filosofía, todas las cosas, todo lo que es, todo lo real.

b) *Bajo sus causas primeras o últimas*: esto es su objeto formal. Si bien ya definimos qué objeto de la realidad le interesa a la filosofía (todo), nos preguntamos ahora acerca de qué aspecto de esos objetos le interesa. Pues bien, la filosofía busca las causas de todo lo que es, de todo lo real. Es decir, que busca responder el último porqué de todo.

A esto hace referencia la causa última o primera que no es más que lo mismo. Pero cuando decimos causa primero hacemos más bien referencia aquello que le da origen o el sentido último a una cosa, y justamente esta causa primera, es lo “último” que llegamos a conocer.

¹² Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidad libros, Bs. As., 2006. p. 12.

¹³ Entendemos por la expresión “ente”: lo que es.

Si tomáramos un ejemplo para explicarlo podríamos preguntarnos por la causa última por la que existimos, en primera instancia diríamos que nuestra causa son nuestros padres, pero ellos han recibido la vida de otros, y así sucesivamente hasta llegar a un primer punto y ese sería el origen del hombre, justamente lo último que llegaríamos a conocer luego de un arduo estudio. Ahora bien, sin duda que sin esa causa primera nosotros no estaríamos aquí.

La causa primera y la causa última no son más que la misma cosa, una hace referencia al orden según el cual algo es originado y la otra a cuándo llegaremos a conocerla... esto es lo último en suceder.

c) *A la luz de la razón natural*: esto es con qué se busca este conocimiento de la causa de todo, pues bien la fuente principal de la filosofía es la inteligencia en su normal y natural funcionamiento: la razón ordenada por la lógica.

Hablar de “razón natural” no es una expresión utilizada en nuestro tiempo, pero hace justamente referencia a eso, la razón sin ningún soporte de tipo sobrenatural, como es la fe, que además encontrarse sólo en los seres racionales cuenta con un plus, lo que Dios muestra de sí mismo y que sería inalcanzable conocer si Dios no lo diera a conocer. Pero también utilizamos la expresión “razón natural” para referirnos a la inteligencia en su normal y buen funcionamiento, pues como sabemos, muchas veces cuando intentamos conocer algo nuestro conocimiento está plagado de errores, y por eso podemos darnos cuenta luego de un tiempo que lo que planteamos es ilógico. Justamente la lógica es la ciencia que rige el buen funcionamiento de la razón, esto queda de manifiesto con claridad por ejemplo en la matemática cuyo razonamiento lógico es exacto y preciso, y cualquier error en un razonamiento puede llevar a afirmar algo ilógico, como que dos más dos es igual a cinco.

De todo esto podemos decir que la Filosofía ocupa un lugar privilegiado en el orden del saber ya que busca los fundamentos últimos de todo, y de estos fundamentos se servirán y nutrirán las demás ciencias. Por tanto, no se trata de divagar con la razón y decir cosas difíciles para hacer filosofía sino todo lo contrario, tratar de definir con la mayor precisión posible la verdad última de todo.

Filosofía y Teología¹⁴.

FILOSOFÍA, FE Y TEOLOGÍA

1. LA RELACIÓN RAZÓN Y FE

Sabemos que la filosofía es búsqueda del ser, de la verdad, pero no saciada nunca en la posesión de las verdades finitas; aquello a que aspira la indagación filosófica es la posesión de la absoluta Verdad. Pero de hecho esto no se logra

en la mera filosofía; lo cual significa que la filosofía, al llegar al punto máximo de su esfuerzo racional, lejos de clausurarse en sí misma (perdiendo sentido y suicidándose como filosofía) permanece abierta respecto de aquella Verdad absoluta que es el ser absoluto. (Caturelli).

El cristianismo ha establecido una meta divina en la historia que implica el desenlace extratemporal de su proceso. La filosofía no puede dejar de ser afectada por esta “irrupción de lo divino en la historia” (Mandrioni). Desde el momento que la Revelación implica un conjunto de conocimientos y una determinada posición frente a Dios, el hombre y el mundo, no es extraño que la filosofía, que es también respuesta total al problema del ser, deba reflexionar sobre los límites y las relaciones existentes entre ella y el saber revelado.

Es claro que este problema no puede presentarse (al menos positivamente) en una filosofía que niegue la misma posibilidad de la fe sobrenatural, o en una concepción del mundo que niegue toda distinción entre razón y fe sobrenatural como sucede en corrientes de pensamiento del Lejano Oriente.

En una filosofía que rechaza la posibilidad de la fe se ha disuelto la metafísica en una religión natural. Únicamente el cristianismo posibilita no sólo el problema sino su solución. Y, por eso, la relación entre filosofía y fe sobrenatural no es otro que el problema de la filosofía y la fe cristiana. Y si la sabiduría es una sola porque una sola es la Verdad, se trata aquí de la filosofía cristiana.

Todo esto se funda en la distinción esencial entre el plano natural y el plano sobrenatural de la existencia, la relación entre naturaleza y gracia:

“La fe en la Revelación no tiene por resultado destruir la racionalidad de nuestro conocimiento, sino permitirle desarrollarse más completamente; lo mismo que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la sana, la fecunda y la perfecciona, así la fe, por la influencia que ejerce desde arriba sobre la razón en tanto que tal, permite el desenvolvimiento de una actividad racional más fecunda y más verdadera” (E. Gilson, *El Tomismo*, Eunsá, Pamplona, 1978, pág. 42).

Veamos algunas afirmaciones fundamentales implicadas en este texto:

a) **La fe supone la razón**

Sin un conocimiento del significado de “persona”, “naturaleza” y “Dios”, no se entendería nada de los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Verbo, por ejemplo. La fe no contradice la razón sino que la supera. No se nos pide aceptar algo que no se puede entender en absoluto como que existe un círculo cuadrado. No “aplastamos” nuestra lógica cuando estamos iluminados por la fe. No se nos pide

¹⁴ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidadlibros, Bs. As., 2006, pp. 39-48.

aceptar cosas sin entenderlas de ningún modo, aunque estén envueltas en misterio, en oscuridad.

b) La razón es sanada y elevada por la fe

La fe ilumina la oscuridad en que ha quedado la razón como consecuencia del pecado, le facilita el conocimiento de verdades básicas a las que puede llegar por sí misma, y la eleva al conocimiento de las verdades sobrenaturales que superan sus posibilidades.

“En efecto, doble es la función de la fe en la inteligencia: sana y eleva. Restaura en primer lugar al entendimiento en sus fuerzas, dándole un principio de conocimiento para captar las verdades naturales más elevadas –conocimiento de Dios, existencia del alma, etc.– más fácilmente. (...) Además, empieza a gozar de un conocimiento, no humano, sino divino, porque participa de la ciencia que Dios mismo posee: ya no descubre a Dios solo como principio primero de todas las criaturas, sino que vislumbra también las riquezas de la misma vida intratrinitaria, relacionándose con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. (...) Estos dos efectos, sanante y elevante, no pueden separarse. La misma luz que ensalza el entendimiento, haciéndolo apto para alcanzar verdades sobrehumanas, lo restaura también en sus capacidades naturales” (Tomás Alvira y Tomás Melendo, *La fe y la formación intelectual*, Eunsa, Pamplona, 1979, pág. 14-15).

Mediante la razón, el hombre puede alcanzar un conjunto de verdades que se llaman *preámbulos de la fe*, porque sirven de base a las verdades sobrenaturales reveladas: tales son, por ejemplo, la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma, la libertad humana y la ley natural. Aunque esas verdades pueden ser conocidas por la razón natural, Dios las ha revelado también para que puedan ser conocidas “por todos, aun en la presente condición del género humano, de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno” (Concilio Vaticano I, *Constitución sobre la fe católica*, cap. 2, Dz 1786; cfr. S.Th. I, q.I, a.1).

c) El mal uso de la razón puede obstaculizar la aceptación de la fe

Esto sucede, por ejemplo, cuando se pretende erróneamente extraer de las ciencias argumentos en contra de las verdades reveladas. En estos casos, el uso adecuado de la razón basta para mostrar la falta de base de esos obstáculos y, en esta tarea, la razón se ve ayudada y dirigida por la fe, que señala claramente dónde están los errores.

A veces, las pretendidas dificultades contra la fe provienen de planteamientos más genéricos. Por ejemplo, cuando se dice que la ciencia, al progresar, arrincona o elimina las realidades espirituales y sobrenaturales. Esto, en el caso de la fe cristiana, es *simplemente falso*. No se encuentra un solo caso en el que una verdad contenida en la doctrina católica

haya sido o pueda ser eliminada por el progreso científico. Y tampoco, de hecho, ningún físico, químico, biólogo, etc., ha tenido que renunciar nunca a convicciones sobre Dios, el alma, la ley moral y lo sobrenatural, porque fueran incompatibles con afirmaciones genuinas de su ciencia (cfr. vol. II, nota pág. 104).

Podemos extraer, entonces, de lo dicho las siguientes posturas referidas al problema de la relación entre fe y razón:

- **FIDEÍSMO:** implica una primacía exagerada de la fe, un abuso del papel de la fe. Hay que aplastar o minimizar el papel de la razón para “salvar a la fe”. Consiste en separar, por una especie de tabique estanco, el dominio de la ciencia y el dominio de la creencia; o en subordinar, de manera más o menos opresiva, y hasta eliminadora, la actividad propiamente racional a las necesidades prácticas, a las razones de sentimiento, a las exigencias morales y religiosas. El protestantismo de Martín Lutero (1483-1546), por ejemplo, sostuvo esta posición. También se encuentra una actitud similar en la llamada “teología dialéctica” profesada por Karl Barth (1886-1968), E. Brunner y otros, que en última instancia, afirma la absoluta y fundamental incapacidad de la razón en todo lo que se refiere a Dios y al orden revelado,⁵ y por tanto, proclama la irracionalidad de lo revelado y la oposición en forma de conflicto entre la fe y la razón. S.S. Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et ratio* (14-9-1998), ha denunciado la aparición, en estos tiempos, de rebrotes del fideísmo, una de cuyas expresiones es el llamado *biblicismo* “que tiende a hacer de la lectura de la Sagrada Escritura o de su exégesis, el único punto de referencia para la verdad” (Nº 55).

- **RACIONALISMO:** en un extremo erróneo opuesto al fideísmo, la razón se convierte en norma absoluta y última de toda verdad, por lo tanto, el misterio revelado, cuya intrínseca evidencia escapa por naturaleza a la comprensión humana es descartado como algo imposible. Un típico ejemplo de esta posición la encarna Ernest Renán (1823-1892) que afirmaba respecto a la existencia de los milagros:

“Si yo rechazo los milagros que cuentan los evangelistas, no es porque me haya sido demostrado previamente que no merezcan crédito. Es [justamente] porque cuentan milagros por lo que afirmo «los evangelios son legendarios; pueden contener fragmentos históricos, pero ciertamente no todo en ellos es histórico»”.

5 Es justo decir que la obra de Barth y de otros autores de la “teología dialéctica” constituyó una seria reacción dentro del protestantismo contra la llamada “teología liberal” que se había dejado influir en demasía por el idealismo hegeliano y por la inmanentización del cristianismo obrada por Schleiermacher (1768-1834) que reducía la religión a puro sentimiento y proclamaba el relativismo dogmático.

Como observa Claude Tresmontant “al mismo tiempo que Renán escribía estas líneas, se estaban produciendo milagros en una pequeña ciudad del sur de Francia que se llama Lourdes. Le hubiese bastado tomar el tren para poder constatar unos hechos que eran completamente ciertos, aunque luego podía haberlos interpretado a su modo. (...) Afirmar que se rechaza el orden sobrenatural porque no es sensible equivale a decir una tontería, porque la cuestión de saber si existe o no un orden sobrenatural no pertenece a la experiencia sensible, sino al análisis intelectual basado en la experiencia sensible” (*La crisis modernista*, Herder, Barcelona, 1981, pág. 20).

El positivismo científico y el racionalismo involucrado en frases como ésta: “Por el solo hecho de admitir lo sobrenatural estamos ya fuera de la ciencia...” (Renán), son desbaratadas en estas palabras de Tresmontant que todo científico honesto debería tener muy en cuenta para no cometer groseros errores en su apreciación sobre la relación entre fe y ciencia:

“Ciertamente, el orden sobrenatural está fuera del orden de las ciencias empíricas por la sencilla razón de que Dios no es objeto de experiencia sensible. Pero de ahí no se deduce que no exista el orden sobrenatural. E incluso si se admite la existencia de un orden sobrenatural, es decir, de Dios, ello no implica contradicción ni conflicto alguno con las ciencias experimentales cuyo objeto es lo que existe en nuestra experiencia. Se puede, pues, perfectamente, ser astrónomo, físico, químico, geólogo, etc., y admitir que el universo no está solo y que no se basta a sí mismo y que existe un orden de realidad distinto del universo sensible. Del mismo modo, se puede ser historiador y estudiar la historia de la humanidad y no por eso verse obligado a profesar que el universo está solo y que el ateísmo lleva razón. Estar fuera de la ciencia experimental, afirmar lo que las ciencias experimentales en cuanto tales no llegan a percibir, porque su objeto se limita al mundo sensible, no significa de ningún modo estar fuera de la razón. Porque si la razón establece con toda seguridad que el universo no se basta a sí mismo, entonces el que se encuentra fuera de la razón más bien es el que establece esta autosuficiencia del universo. Ciertamente, el astrónomo, el físico, el químico, el geólogo, etc. no tienen por qué hacer intervenir el orden sobrenatural en sus análisis de los datos de la experiencia, ni tienen tampoco que utilizar el orden sobrenatural para suplir las causalidades empíricas, cuya explicación se les escapa, puesto que la causa primera no suple las causas segundas sino que, por el contrario, es la que las crea, las suscita y quiere que tengan eficacia propia. Es, pues, absurdo querer reemplazar las causas segundas por la causa primera. El descubrimiento de esta causa primera no es de la competencia de las ciencias experimentales, sino de un análisis propiamente metafísico. El historiador, en cuanto tal, no tiene por qué recurrir a la causa primera para explicar unos fenómenos históricos, cuyas causas humanas debe investigar detenidamente. Pero no por ello puede decidir que Dios no quiera dirigir la historia por medio de las causalidades y de las libertades humanas. Las ciencias experimentales en cuanto tales no se ocupan de lo sobrenatural, pero esto no prueba de ninguna manera que lo sobrenatural no exista y no deba ser descubierto, o por lo menos investi-

gado, por medio de un análisis que no es de la competencia de las ciencias experimentales” (C. Tresmontant, *op.cit.*, pág. 18-19).

• **SOLUCIÓN FALSA DE LA TEORÍA DE LA DOBLE VERDAD:** Se ha usado esta expresión para describir una serie de posiciones adoptadas, o supuestamente adoptadas, por algunos teólogos y filósofos medievales y renacentistas. Esta posición, que derivaba casi siempre del averroísmo (de Averroes, pensador árabe, 1126-1198), consiste en que dos afirmaciones contradictorias entre sí pueden ser simultáneamente verdaderas, una para la razón y otra para la fe. Es corriente atribuir esta posición a Sigerio de Brabante (ca. 1235-ca. 1284), Juan de Jandún (†1328) y Pietro Pomponazzi (1462-1524), pero los historiadores de la filosofía coinciden en que su doctrina de la doble verdad se aproximaba en realidad a un fideísmo que se oponía a los esfuerzos de varios teólogos, por ejemplo los tomistas, que buscaban una solución concordante entre razón y fe.

• **SOLUCIÓN VERDADERA: LA ARMONÍA RAZÓN Y FE.**

Esta posición, sostenida secularmente por la Iglesia Católica, fundamentada en el realismo metafísico, ha sido reafirmada –no podía ser de otra manera– recientemente en la carta encíclica *Fides et ratio* del papa Juan Pablo II:

“La Fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerlo a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo” (pref.)

Esta relación armónica se afirma en dos planos:

1) Existe un *conocimiento religioso-filosófico* que nace de una aplicación de la razón –educada y fortalecida por las disciplinas filosóficas– al campo religioso. Ya en la filosofía natural se descubre que debe existir un Primer Motor de todos los movimientos naturales, como sostenía Aristóteles (384-322 a.C.) en su Física. Por otra parte, este filósofo en la Ética demuestra que el apetito de felicidad, connatural al hombre, sólo puede ser colmado y satisfecho con sobreabundancia con la contemplación del Bien Absoluto (Dios). Finalmente –y sobre todo– en Metafísica se llega al más perfecto conocimiento racional-natural del ser y la esencia de Dios: a partir de los entes contingentes de este mundo, que *tienen* ser, pero que no *son* el Ser (pues son limitados, cambiantes, caducos), se demuestra la necesidad de un ser que sea el Ser mismo Subsistente (Dios).

2) Existe, también, un *conocimiento teológico sobrenatural* de Dios. Santo Tomás de Aquino (1225-1274), explica en la Suma Teológica que

fue necesaria para la salvación humana la existencia de cierta doctrina nacida de la revelación divina, porque el hombre ha sido destinado por Dios a un fin que excede la razón (fin último sobrenatural: la visión directa de la esencia divina). Ahora bien, para dirigirse hacia un fin es necesario conocer previamente ese fin, por lo que fue indispensable para la salvación del hombre que se le hiciesen conocer algunas verdades que exceden la razón humana (Trinidad, Encarnación, etc.) por medio de la Revelación. Esto constituye la esfera de lo indemostrable o *revelatum* (lo revelado). Estas verdades que exceden la razón humana se llaman *misterios*, verdades que no podremos entender nunca completamente. “Un misterio no es algo que no quiere decir nada, sino algo que quiere decir tanto que nunca lo podremos entender completamente” (José M. de Torre).

Asimismo, fue conveniente la Revelación para instruir al hombre sobre cosas que, aunque no exceden la capacidad de la razón humana (como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, etc.) presentan dificultades en su comprensión y hubieran sido conocidas debidamente sólo por pocos, luego de larga meditación y con mezcla de errores. Esto constituye la esfera de lo demostrable o *revelabile* (lo revelable).

3.2. FUNCIÓN DE LA RAZÓN EN LA TEOLOGÍA

En vista de lo dicho, *la filosofía tiene una función importante en la teología, función que se da en un plano instrumental* (puesto que la fuente y la regla de la teología no es la razón, sino la fe).

Al afirmar que la filosofía es instrumento de la teología no se niega la autonomía de la filosofía en su propio orden, ni se dice que *solo* sea instrumento de la teología. La filosofía, por otra parte, no solo no es rebajada, sino que queda ennoblecida por su utilización en la teología, que es la sabiduría suprema del hombre.

Cabe, por tanto, una doble manera de estudiar la filosofía. Por una parte, puede estudiarse principalmente en función de su interés propio y, por otra, en función de su utilidad como instrumento de la teología. No son enfoques opuestos y pueden darse unidos. Por ejemplo, el físico utiliza las matemáticas como instrumento, sin que por ello niegue su autonomía: esa utilización hace aún más importantes a las matemáticas; y el físico no necesita de ordinario examinar los problemas con el tecnicismo propio del matemático, lo cual no significa que le baste un conocimiento superficial de las matemáticas o que pueda utilizarlas a su arbitrio, sino simplemente que muchos requisitos de las demostraciones puramente matemáticas no tienen aplicación para los problemas de la física.

La teología se sirve de la filosofía y no porque no se baste a sí misma, sino por la limitación de nuestra inteligencia, para que mediante lo conocido por la razón natural, se profundice más fácilmente en las verdades sobrenaturales. *La Iglesia no queda sometida a sistemas filosóficos concretos, pero utiliza concepciones filosóficas coherentes con la fe. Y es sabido que no toda concepción filosófica es compatible con la fe.*

3.2.1. Filosofía y formulaciones dogmáticas

De hecho, el Magisterio de la Iglesia ha utilizado términos filosóficos en las formulaciones dogmáticas. Esto no implica que el Magisterio subordine la fe a un modo de pensar humano siempre limitado. El Magisterio, en sus formulaciones doctrinales, utiliza términos filosóficos que vienen a ser una continuación más exacta del recto conocimiento espontáneo: por ejemplo, esto sucede al emplear los términos “persona” y “naturaleza” referidos a los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Verbo, o el de “substancia” y “accidentes” referido a la Eucaristía, para definir la transubstanciación. De este modo, el Magisterio pretende exponer claramente el sentido de las verdades de la fe y defenderla frente a los errores: así se afirma que *no es posible abandonar el uso de esos términos sin el riesgo de incurrir de nuevo en los errores que hicieron necesario su uso*. Pío XII enseña en la encíclica *Humani generis*, (12-VIII-1950, N°10):

“Nadie ignora que los términos empleados, así en la enseñanza de la teología como por el mismo Magisterio de la Iglesia para expresar tales conceptos, pueden ser perfeccionados y precisados... También es evidente que la Iglesia no puede ligarse a cualquier efímero sistema filosófico; los conceptos y los términos que en el decurso de muchos siglos fueron elaborados con unánime consentimiento por los doctores católicos, indudablemente no se fundan en tan deleznable fundamento. Fúndanse, efectivamente, en los principios y conceptos deducidos del verdadero conocimiento de las cosas creadas... Por eso, no hay que maravillarse de que algunos de esos conceptos hayan sido no solo empleados, sino sancionados por los Concilios ecuménicos, de suerte que no sea lícito separarse de ellos”.

En consecuencia, *los errores teológicos se deben frecuentemente al uso de una filosofía errónea*. Por eso, el uso correcto de la filosofía permite en muchos casos señalar las raíces de esos errores y superar los planteamientos defectuosos.

3.2.2. El Magisterio eclesiástico y la filosofía

Entre las diversas enseñanzas y disposiciones del Magisterio de la Iglesia sobre la filosofía, pueden destacarse las siguientes:

a) Es importante subordinar la razón a la fe y la filosofía a la teología: La fe es una norma superior que nunca contradice a las verdades alcanzadas mediante la razón: la fe no limita ni fuerza a la razón, sino que la eleva a un nivel más alto. Existe, por lo tanto, una relación de ARMONÍA en donde la fe y el conocimiento teológico cumplen el siguiente papel:

- **NORMA NEGATIVA:** nunca una conclusión filosófica puede contradecir una conclusión de fe. Alvira y Melendo señalan claramente la razón:

“Como solo existe una verdad, como la naturaleza de las realidades creadas es única e inmutable, el conocimiento que de ellas adquirimos con los solos recursos naturales nunca podrá contrastar con el que Dios nos proporciona a través de la Revelación” (op.cit., pag. 76).

La fe es regla de verdad y de verificación de las conclusiones de la ciencia, hasta el punto de que cualquiera de ellas que contradiga, directa o indirectamente, a alguno de los artículos del dogma, deberá ser desechada como falsa y acientífica. En biología, por ejemplo, el evolucionismo que llevara a negar una intervención directa de Dios en la creación del alma humana (evolucionismo materialista o absoluto), por oponerse a las enseñanzas de la Iglesia, queda *ipso facto* descalificado, incluso como mera hipótesis científica. De igual manera, la reducción de la actividad espiritual a funciones meramente sensibles; la pretensión de hacer de la materia una realidad autosuficiente, principio causal exclusivo de las manifestaciones vitales; y otras del mismo género, se invalidan por sí mismas en cuanto contrastan con la doctrina de la fe.

- **NORMA POSITIVA:** pero la fe no solo actúa como norma negativa. No pone término a ningún camino legítimo. Impide, eso sí, transitar los falsos, señalando al mismo tiempo la dirección a la que deben apuntar muchos desarrollos científicos. Evita así la dispersión de fuerzas y la pérdida de tiempo. Además, en muchos casos, la fe determina de antemano el rumbo que debe seguir la razón en su proceso discursivo para obtener resultados más plenos también desde el punto de vista científico.⁶

6 Mariano Artigas (*Ciencia, Razón y Fe*, Libros MC, Ediciones Palabra, 1986, pág. 15-25) observa con perspicacia que siempre se han extrañado los historiadores de que la ciencia experimental no llegara más que a tímidos esbozos en culturas antiguas tan florecientes como las de China, Grecia o Roma, y que solo cobrara empuje definitivamente en la Europa cristiana del siglo XVII. Una opinión bastante extendida atribuye ese retraso al “oscurantismo medieval” de neto corte religioso. Para esta opinión, el influjo de Aristóteles durante 20 siglos y la autoridad de la Iglesia, habrían reprimido el progreso científico. El proceso a Galileo sería una prueba suficiente de esa actitud.

Por ejemplo, un docente que como cristiano sabe que el hombre es libre y que la Providencia divina guía el curso de la historia, se halla en mejores condiciones para evitar fácilmente la tentación de reducir toda la pedagogía a una serie de técnicas psicosociológicas, que convierten al alumno en un mecanismo más o menos complejo de acciones y reacciones. Por otra parte, la fe y la teología pueden crear un clima favorable al desarrollo filosófico con la introducción de planteos, nociones y problemas que fueron tomados en cuenta gracias a la irrupción del cristianismo. Ejemplos: la noción de creación, la dignidad de la persona, el sentido de la historia, la relación entre substancia y accidentes.

Aunque la fe esté por encima de la razón, ninguna verdadera disensión puede jamás darse entre ellas... La apariencia de contradicción se origina o de que los dogmas de la fe no han sido entendidos y expuestos según la mente de la Iglesia, o de que opiniones ficticias se toman como verdades racionales.

La Filosofía y las ciencias particulares.

Definición de ciencia.

Podemos encontrar dos definiciones de ciencia:

Definición clásica (aristotélica)

“Ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas”.

Definición moderna

“Ciencia es un conjunto de conocimientos metódicamente adquiridos y sistemáticamente ordenados”.

Hay que tener cuidado con la definición moderna de ciencia ya que no todo método es válido desde el punto de vista científico y no todo conjunto de conocimiento ordenado en un sistema es un saber científico.

El método de una ciencia está determinado por el objeto de estudio de dicha ciencia. Para saber cómo voy a estudiar algo tengo que saber primero qué voy a estudiar. La misma naturaleza de aquello que estudiaré me determinará cuál será el método correcto para abordarlo.

El cientificismo, postura que analizaremos más tarde, comete el error de considerar como único método válido para conocer la realidad al método de las ciencias experimentales. Con esta forma de ver las cosas se niega la posibilidad de hacer ciencia sobre aquellas realidades que no pueden ser objeto de experimentación. Como es obvio, el cientificismo parte de un prejuicio que no es lógico ya que primero determina el método de estudio y luego qué será lo que estudiará la ciencia.

“Los niveles del saber científico”.

Los distintos grados de saber científico los determinaremos de acuerdo a dos criterios:

- a) según el **orden causal** que se investigue y
- b) según el fin que persiguen.

a) Según el orden de causalidad que procuran explicar, distinguimos:

1. **Saber científico particular:** investiga **las causas segundas o próximas** y busca determinar las leyes que rigen el acontecer de los **fenómenos**. Causas segundas o próximas: por ejemplo el caer de un cuerpo es un fenómeno, eso es segundo porque lo primero es el ser del cuerpo. La pregunta "¿por qué es el cuerpo?" la responde la filosofía, la pregunta "¿por qué cae el cuerpo?" la responde la física.

Fenómeno, "lo que aparece", es lo que directa o indirectamente cae bajo la observación de los sentidos.

Las ciencias particulares se clasifican en:

- Ciencias formales: matemática (aritmética y geometría).
- Ciencias de la naturaleza: física, química y biología.
- Ciencias humanas: psicología, sociología, historia, economía y política.

[...] La matemática maneja estructuras ideales (números y figuras) producidas por la actividad abstractiva de la mente, lo que las hace independientes de la variabilidad y complejidad cualitativa de los objetos que estudian las ciencias de hechos, de allí su carácter de exactas. Su método es rigurosamente deductivo.

Las ciencias de la naturaleza son las que tienen por objeto los fenómenos del mundo material. Se las llama también **ciencias fácticas, ciencias de hechos o ciencias experimentales** porque se fundan en la experiencia y a ella se refieren constantemente como al único criterio de validez de sus conclusiones. También reciben el nombre de **ciencias inductivas** porque parten de los hechos singulares para llegar hasta las leyes que los gobiernan. [...]

En cuanto al método, proceden de acuerdo a los siguientes pasos:

- observación y clasificación de los fenómenos;
- formulación de la hipótesis;
- experimentación;
- ley
- teoría

Las ciencias humanas se refieren a las diferentes actividades individuales o colectivas del hombre como ser inteligente y libre. La consideración de la inteligencia y de la libertad -que es lo que caracteriza al hombre- da a las ciencias humanas su objeto especial e irreductible en la jerarquía de las ciencias. Contemplar al hombre obrando libremente no quiere decir, sin embargo, que las ciencias humanas renuncien a establecer leyes estables. El hombre, actuando individual o colectivamente es capaz de un comportamiento normal, regular, previsible, que permite establecer leyes positivas válidas en el mayor número de casos (leyes estadísticas). Leyes morales, leyes de la actividad libre como tal.

2. **Saber científico filosófico:** investiga las **causas primeras o razones últimas de todo lo real**. Es un saber universal porque, a diferencia de las ciencias particulares, que investigan sectores parciales de lo real, **la filosofía investiga la totalidad (objeto material) desde su fundamento último (objeto formal)**. Con la sola luz natural de la razón.

En cuanto al método, la filosofía parte de la experiencia y en ningún modo puede prescindir de ella (si queremos explicar la realidad), pero a partir de los hechos de experiencia razona remontándose (inducción) a las causas esenciales que se dan de modo necesario y deduciendo de ellas consecuencias igualmente necesarias.

3. **Saber científico teológico:** estudia la Causa Divino-trascendente a partir de las verdades que Dios ha revelado sobre Sí mismo, sobre el hombre y sobre el mundo. En el punto de partida de este saber se requiere la fe del teólogo cristiano, ya que las Verdades Reveladas sobrepasan la capacidad de comprensión de la luz natural de la razón. Pero luego la inteligencia trata de penetrar (ayudándole la Gracia de Dios) esas

Verdades, y su tarea consiste en deducir verdades que están implícitamente contenidas en lo revelado explícitamente por Dios.

Hay dos ciencias que coinciden en el estudio de Dios:

1) *La teología natural o Teodicea* -cumbre de la Metafísica- considera a Dios en cuanto es *comprensible* por las solas fuerzas de la razón humana a través de las cosas creadas y sensibles. Dios como Ser, como Primera Causa y Último Fin en el orden natural.

2) *La teología sobrenatural-"doctrina sagrada"* la llama Santo Tomás de Aquino (1225-1274)- que considera a Dios en cuanto es *comprensible* por la divina revelación: Dios en su intimidad, Dios uno en esencia y Trino en personas, Primera Causa y Último Fin en el orden de la gracia sobrenatural.

b) Según la finalidad que persiguen los saberes, se clasifican en:

1) **Saber teórico o especulativo:** es aquel saber que tiene por única finalidad el puro conocimiento de la realidad.

2) **Saber práctico:** El saber práctico, en cambio, es aquel que tiene por finalidad dirigir una acción. El conocimiento, entonces, no es buscado como un fin en sí mismo (por el puro gusto de conocer), sino como un medio para dirigir la realización correcta de una acción (la realización correcta de la acción es la finalidad perseguida)."¹⁵

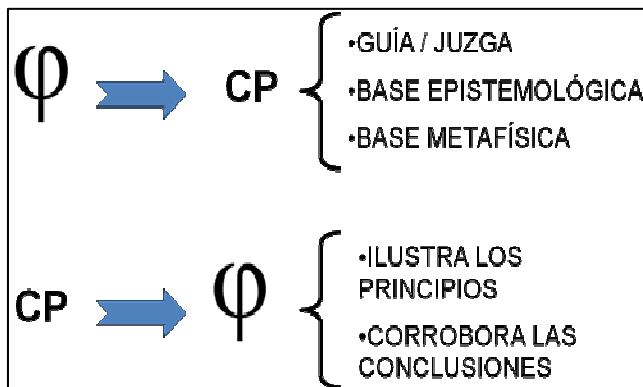
Las bases filosóficas de las ciencias particulares.

Las ciencias particulares consideran la realidad desde una perspectiva y con un método propio, que no son filosóficos. Pero **se fundamentan en la metafísica** (en distinta medida, según la rama científica de que se trate). En efecto, **se basan implícitamente en determinadas concepciones acerca de la realidad que estudian, y la reflexión explícita sobre esos presupuestos es una tarea filosófica:** por ejemplo, la física parte de ciertas nociones y principios generales acerca de los cuerpos, el espacio y el tiempo, la causalidad física, etc., que son objeto de la reflexión filosófica.

Es posible, por tanto, que una ciencia particular se construya sobre unas bases metafísicas más o menos equivocadas: tal fue el caso de la física mecanicista, edificada sobre el supuesto de que todas las propiedades de la materia se reducen a los aspectos relacionados con la cantidad; y lo mismo sucede con una sociología que admita la existencia de leyes necesarias en los comportamientos sociales o con una *psicología conductista*. *A pesar de ello, pueden encontrarse afirmaciones, experiencias y descripciones verdaderas en un contexto globalmente equivocado, pero esa ciencia mal fundamentada contendrá también afirmaciones falsas y transmitirá una imagen errónea de los aspectos de la realidad que estudia.*"¹⁶

¹⁵ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidadlibros, Bs. As., 2006. pp. 29-31.

¹⁶ Artigas, M., Introducción a la Filosofía, 1ª parte, Eunsa, 1997, p. 35.

La relación entre filosofía y ciencias particulares.

La Filosofía estudia la totalidad de la realidad, buscando sus causas primeras o últimas. Mientras que las ciencias particulares estudian una parte de la realidad, buscando las causas segundas o próximas. La relación entre ambas no es de oposición. En la medida en que las dos disciplinas se realicen correctamente habrá **una relación de armonía**. Las ciencias

particulares tienen **autonomía propia** pero **no es una autonomía absoluta** con respecto a la Filosofía. **Mutuamente se prestan ayuda**. Sin embargo **a la Filosofía le toca un papel ordenador** dado que es un conocimiento superior.

“Las ciencias particulares no realizan un estudio propiamente metafísico: utilizan bases metafísicas sin adoptar el enfoque propio de la filosofía. Esas ciencias tienen su propia autonomía: su relación con la filosofía no impide que tengan sus propios métodos para obtener y juzgar sus conclusiones específicas. La filosofía tiene respecto a ellas una función directiva de orden superior, que no interfiere con su lógica autonomía.

La filosofía juzga y dirige a las demás ciencias, porque le compete juzgar los principios primeros de todo conocimiento humano y el valor de los métodos científicos, de modo que es tarea suya determinar el objeto propio de cada ciencia y clasificar las ciencias en una jerarquía según la naturaleza de cada una.

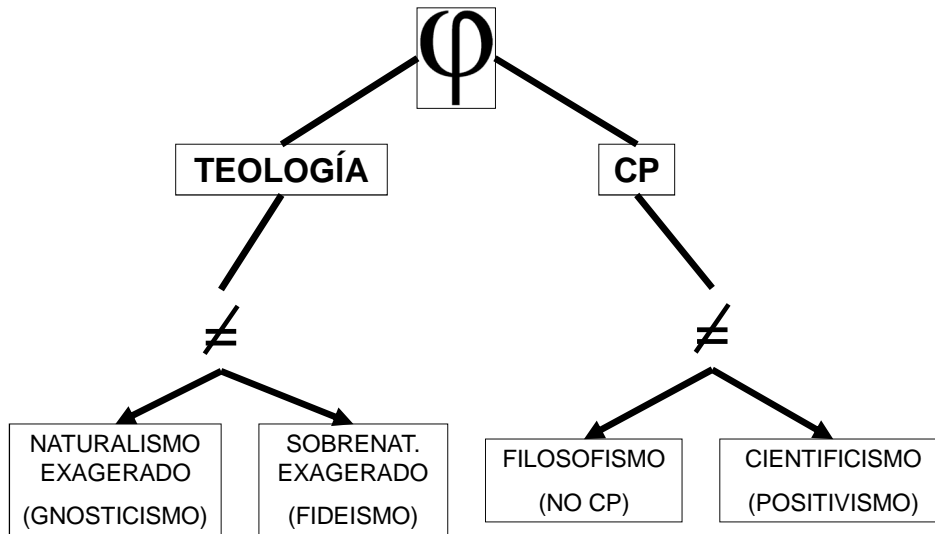
Esto no supone merma alguna de la autonomía de las ciencias: la filosofía no interfiere con ellas en el mismo terreno, pues su función directiva se ejercita desde un plano superior. Por ejemplo, la filosofía no proporciona los medios para juzgar la verdad de una ley física o biológica, pero puede advertir que determinadas afirmaciones hechas en nombre de la física o de la biología son extrapolaciones injustificadas que caen fuera de lo que sus métodos permiten afirmar.

Las conclusiones de las ciencias particulares no se «deducen» de la filosofía [...], ni tampoco son totalmente «independientes» de ella (como afirman los positivistas): se obtienen mediante los métodos propios de cada ciencia, pero el juicio sobre el valor de esos métodos exige consideraciones filosóficas”.

Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, se consideraba la filosofía como el conjunto de todo el saber, incluidas las ciencias particulares, de modo que en muchos casos la relativa autonomía de éstas no era respetada. Por el contrario, el positivismo del siglo XIX reducía la tarea de la filosofía a una simple reflexión sobre los resultados de las ciencias «positivas». Una visión correcta del tema ha de tener en cuenta los diversos enfoques de la filosofía y de las ciencias particulares y, al mismo tiempo, sus relaciones, tal como han quedado expuestas.”¹⁷

¹⁷ Artigas, M., Introducción a la Filosofía. 1ª Parte, Eunsa, 1997, pp.37-39.

CONCLUSIONES



Características de las Ciencias Particulares.

1. Considera las causas segundas o inmediatas.

Un rasgo común a toda forma de ciencia es la explicación mediante las causas. Lo específico de la ciencia está en la aptitud para dar razones o justificar lo que se afirma respecto de algo. Yo puedo saber que el Sol sale por el este o que la aspirina alivia el dolor de cabeza, pero sólo el astrónomo y el médico pueden fundamentar el porqué de que esto suceda así. Pues bien, ante un hecho determinado se presenta una causa que influye en él de modo inmediato, pero que, casi siempre, supone a su vez una causa anterior, y ésta a su vez otra, y así sucesivamente, hasta llegar a una causa primera. Este último es el ámbito de la filosofía, mientras que la ciencia se dedica al orden de las causas próximas o inmediatas. Por ejemplo, hoy en día es posible establecer mediante complejos análisis genéticos la identidad de los progenitores de un individuo determinado, lo cual compete a la ciencia. Pero sabemos también que, por muy extensa que sea la cadena generacional hacia atrás, la causa primera del hombre, como de todo lo existente, no puede ser sino Dios, y esta es una conclusión filosófica. Ante el espectáculo de las ruinas de un templo de la Antigüedad, el arqueólogo o historiador reconocerá como causas segundas o inmediatas tales o cuales particularidades de ese pueblo: materiales de construcción predilectos, estilos arquitectónicos, simbolismos, etc. Pero un filósofo encontrará allí mismo una causa primera: el hombre, por ser racional, posee una dimensión religiosa que gravita hasta tal punto en él que lo conduce a levantar grandes monumentos en homenaje a sus creencias más profundas.

2. Es un saber hipotético.

Se llama hipótesis a toda aseveración que se postula como explicación de un cierto fenómeno, pero de tal modo que no excluya explicaciones alternativas. Lo esencial de una hipótesis es la no-necesidad de su relación con lo que se intenta explicar. [...].

En otras palabras, la hipótesis es una explicación suficiente pero no necesaria. Vale decir que, si la hipótesis es correcta, entonces se dará el hecho en cuestión. Pero ese mismo hecho puede deberse a otras causas. [...]

Esto explica por qué las teorías científicas (que no son sino hipótesis de mayor generalidad) están expuestas a permanente comprobación, hasta que son refutadas. En ciencia todo se considera verdadero hasta que se pruebe lo contrario. Y cuando la prueba acontece, no queda más remedio que sustituir una hipótesis por otra mejor. Así progresa efectivamente la ciencia.

3. Se basa en el método experimental.

Un experimento consiste básicamente en una serie de experiencias en las que se reproduce un fenómeno natural en condiciones de laboratorio, es decir, bajo variables controladas. [...] Es cierto que no siempre es posible reducir la investigación científica al método experimental. Hay hechos que por naturaleza son irreproducibles (por ejemplo un eclipse), o que se dan en forma imprevista e irregular (como podría ser el caso de un terremoto o una epidemia). Hay también límites éticos para la experimentación con seres humanos. Pero aunque sea indirectamente, la ciencia procura fundar sus conocimientos en una depurada observación de los datos de la realidad.

4. Tiende a expresarse en lenguaje matemático.

La forma más práctica que ha encontrado el hombre de precisar los datos sensoriales es definiendo las cualidades de los cuerpos en términos de patrones cuantitativos llamados magnitudes. Partiendo de una unidad y un valor de referencia convencionales, se establece una escala a la que se adapta la lectura de los instrumentos de medición, y así puede asignarse a los registros empíricos una cantidad representativa de valor unánime.

5. Brinda aplicaciones prácticas en términos de tecnología.

La ciencia ha transformado la faz de la tierra: los avances de la técnica como aplicación de la ciencia se extiende por doquier y un mundo sin ciencia sería para nosotros irreconocible.

6. Es especializada.

A medida que avanza hacia la singularidad de las cosas se multiplican los detalles a tener en cuenta. [...] la especialización es inevitable, y conlleva cierto riesgo de perder la debida perspectiva del conjunto del saber, y con más razón de la armonía de los saberes.¹⁸

Las ciencias particulares y la ética.

Las teorías científicas son moralmente neutras. No son ni buenas ni malas. Pueden ser verdaderas o falsas.

Pero la aplicación práctica que se haga de dichas teorías entra en el campo de los actos humanos, es decir que la libertad entra en juego. Por ese motivo la aplicación que se haga del conocimiento o sobre quiénes se haga sí tiene un valor moral. No todo lo técnicamente realizable es moralmente lícito.

¹⁸ Beltrán, O., Introducción al saber, Unidad 2: El saber científico particular o positivo, pp. 29-34.

	Φ	CIENCIAS PARTICULARES
OBJETO MATERIAL	UNIVERSAL: lo que es por el simple hecho de ser.	PARTE DE LA REALIDAD: porción delimitada de la realidad. P.ej: el hombre
OBJETO FORMAL	CAUSAS I (ÚLTIMAS): La respuesta al porqué último, la razón última.	CAUSAS II (PRÓXIMAS): inmediato, todo lo que no es primero. Psicología, Sociología, Política. Mirada distinta acerca de lo mismo (el hombre).
MÉTODO	ABSTRACCIÓN (quitar de): se queda con la esencia de la cosa. Válido para todo.	EXPERIMENTAL: necesidad de comprobar empíricamente aquello que afirman o niegan pero se basan en objetos de la razón. Solo con ideas.
FIN	TEORÉTICA: conocer por conocer	PRÁCTICA: si no puedo aplicar el conocimiento, no me sirve. Busca el hacer, prever para poder cambiar o transformar la realidad.
CERTEZA	APODÍCTICA (NECESARIA): que no pueden sufrir modificaciones pero si profundizarse. Una verdad no reemplaza a otra.	ESTADÍSTICA (NO NECESARIA): surge de la hipótesis y a partir de ella se realiza una deducción o inducción, es teórica. Sufren correcciones, como resultado reiteración hasta que el fenómeno cambie, es reemplazada por otra teoría.

3) LA VIDA. NOCIÓN Y GRADOS DE VIDA.

La vida: El alma y sus potencias

Tal como podemos apreciar desde la filosofía de la naturaleza, los entes físicos están sometidos al cambio, de tal modo que si todo ente físico cambia, sería posible e incluso adecuado llamarlo: móvil (es decir, que se mueve o cambia).

Pues bien, una primera y clásica distinción entre estos entes o móviles que conforman la naturaleza será entre aquellos que son **seres no vivos** (inanimados), y aquellos que son **seres vivos** (animados). En estos últimos, con claridad podemos afirmar que aquello que los distingue es la presencia de **“vida”**, o dicho de otro modo, los seres vivos tienen **capacidad de automoción**, es decir que al tener vida tienen capacidad de moverse a sí mismos, de ser artífices de sus propios movimientos.

Veamos un ejemplo concreto, seguramente muchos habrán tenido la experiencia cuando eran niños de armar su primer germinatorio, aquel en el cual poníamos sobre una bandejita o un plato una capa de algodón, luego algunos porotos y los tapábamos con otra capa de algodón más fina o papel secante, luego se colocaba el recipiente en algún lugar donde recibiera la luz del día y acto seguido lo regábamos. Al poco tiempo podíamos observar que aquel poroto sin vida germinó y comenzaron a crecerle raíces y un tallo. Pues bien, en un principio podríamos haber pensado que esa fue nuestra **“creación”**, o que fuimos la causa de que viva y de su crecimiento, pero debemos afirmar que fuimos causa sólo en cierto sentido. La nutrición, el crecimiento y el desarrollo de esa plantita los realizó por sí misma, nosotros pudimos regarla pero la absorción de los nutrientes y el despliegue de sus raíces y el crecimiento brotaron de su interior al tener vida, sus movimientos o cambios (como son el crecer y el nutrirse) los realizó por sí misma, esto es la capacidad de automoción, propia del ser vivo.

Así, podemos afirmar que todo ser vivo es un automóvil, en cuanto al poseer vida es el agente o la causa de cuantos movimientos realiza. Y podemos describir **dos propiedades** de estos movimientos o automovimientos (como el crecer, el nutrirse, el reproducirse, el moverse, el sentir, el pensar...):

En primer lugar, respecto al **origen** de estos movimientos decimos que son: **Espontáneos**, en tanto brotan del interior mismo del ser vivo, justamente a causa de tener vida, aunque cabe aclarar que no son absolutamente espontáneos, en el caso del germinatorio que explicábamos anteriormente está claro que hicieron falta ciertas condiciones como la luz y el agua para que comience a vivir, pero una vez despierto a la vida los actos que realizó la plantita como surgieron espontáneamente y no mecánicamente o movido por otra cosa (como pudiera suceder con una planta artificial que simule tener vida).

En segundo, respecto al término, el fin o el efecto de estos movimientos decimos que son: **Inmanentes**. Este vocablo proviene del griego: “permanecer en”, por tanto, queremos significar que parte del efecto de los movimientos que realiza el ser vivo permanecen en el mismo ser vivo, no se transmiten necesariamente a otro. O si se prefiere, los movimientos que realiza el ser vivo son inmanentes porque modifican al sujeto del acto, a quien lo realiza y no al objeto sobre el que tratan. Por ejemplo, cuando veo una pared blanca lo que se modifica es mi visión, no la pared, es decir que el efecto de la visión permanece en el ser que ve. Si al ver esta pared blanca, ahora la imagino azul, la pared no se va a volver azul, porque el efecto permanece en mí, lo que se modifica es mi imaginación.

Un movimiento opuesto a un movimiento inmanente (que permanece en el sujeto) sería un movimiento “transitivo”, este es aquel que comienza en un sujeto y se transmite o culmina en un objeto. Por ejemplo, cuando jugamos al fútbol la pelota no se mueve por sí misma, eso está claro, si ahora simplemente pensáramos en que pasamos a un contrincante con una gambeta, pero nada más lo pienso, es decir no hago nada fuera de mí, tampoco se movería la pelota, pero si la pateo y corrijo su trayectoria con mi pie la pelota se movería a causa de un movimiento transitivo, es decir que partió de un sujeto (el jugador) y culminó en un objeto (la pelota).

Estas dos propiedades que señalábamos, la espontaneidad y la inmanencia, denotan la presencia de un principio vital, que es lo que en castellano denominamos con el vocablo **ALMA**, pero que en los diversos idiomas ha sido nombrado de diferentes formas, por ejemplo, en latín, este principio se denomina con el término: “anima” (de allí, los seres animados, o los dibujos animados...); en griego: “psiché” (de allí proviene luego la psicología), o del hebreo: “ruaj”; o del inglés: “soul”. En todos los casos se hace referencia a este principio que es causa de los movimientos en los seres vivos, o si se prefiere de la vida. Pues bien, ahora intentaremos definir qué es el alma.

Definiciones de alma según Aristóteles

Existen numerosos intentos por definir qué es el alma, aunque abundan aquellas definiciones que tienen un matiz más bien poético, romántico o literario, pero a los fines de la antropología filosófica y, por responder objetivamente a la realidad que queremos explicar, es que preferimos seguir a Aristóteles quien en su tratado “*Sobre el alma*” (*De Anima*) nos brinda suficiente sustento bibliográfico y el fundamento de lo que vamos a desarrollar.

Como señalábamos en los puntos anteriores los seres vivos se mueven gracias a un **principio vital** llamado **alma**, o *anima* razón por la cual son llamados **animados**. Y es fundamental comprender que el alma es un concepto **filosófico** y **no religioso**.

Es así que en la obra filosófica que mencionamos de Aristóteles podemos rescatar tres definiciones de **alma** que intentaremos desarrollar y analizar. (Para una mejor comprensión de estos temas recomendamos la lectura de los contenidos desarrollado sobre filosofía de la naturaleza donde quedan explicadas las nociones de acto, potencia, sustancia, accidente, materia prima y forma sustancial, entre otras, que asumiremos que ya son conocidas y entendidas por el lector).

1) En primer lugar, siguiendo la **teoría del acto y la potencia**:

***“el alma es el acto primero de un cuerpo natural organizado
que tiene la vida en potencia”.***

Analizando cada elemento de la definición, podemos considerar que, el alma es **acto**, en primer lugar por oposición a la potencia, es decir que se trata de un principio o una

determinación presente, o si se prefiere se trata de la vida en pleno despliegue de sus actividades y perfecciones.

Pero además afirmamos que el alma es “*acto primero*”, señalando que no se trata de algo accidental o secundario del ser vivo, como si el ser en cuestión tuviera vida sin el alma, ésta es acto primero porque es algo esencial para que haya vida en un ser, es la que le permite **existir** a un ser como ser vivo, dándole una determinada naturaleza y determinadas capacidades para obrar. Cabe distinguir aquí que el alma es acto primero, para diferenciarlo de un acto segundo, como puede ser cualquier acción que realice el ser vivo, como por ejemplo caminar, pero que puede realizar gracias a que está vivo. En este sentido, nos podemos preguntar: ¿camino porque estoy vivo? o ¿estoy vivo por que camino?. Aunque puede parecer un poco confuso, es patente que sin vida, sin alma (acto 1º), no es posible realizar ninguna obra u operación (acto 2º), y que toda obra que realice el ser vivo dependerá del grado de vida que posea. Una planta no puede tener sentimientos (actos segundos), porque su grado de vida es vegetativo (acto primero).

En síntesis, el alma *como acto primero* hace *ser a un viviente lo que es* y como *acto segundo* le hace obrar *conforme a lo que es* (obrar como planta, animal, o como hombre). Este obrar se manifiesta en los entes vivos por sus potencias o capacidades de acción, más allá de que luego esté realizando o no esas acciones, por ejemplo, cuando duermo, no estoy pensando, ni caminando, pero no perdí la facultad de hablar y de caminar, simplemente no las estoy ejercitando.

Continuando con la definición, en tercer lugar decimos, “*de un cuerpo natural orgánico*”, o también podemos decir de un cuerpo físico organizado. Con esto queremos significar que no cualquier cuerpo es apto para la vida, no es lo mismo un cuerpo natural que un cuerpo artificial, y que además debe poseer ciertas características y propiedades como tener partes diferenciadas y coordinadas entre sí. La naturaleza misma nos muestra que la vida se hace presente y manifiesta sólo en determinados tipos de cuerpo, y que incluso una anomalía o alteración del cuerpo o de alguna de sus partes puede impedir que el ser vivo realice alguna operación, como por ejemplo una alteración en el oído, puede provocar que ese sentido (que no se reduce sólo a un órgano, sino que además debe estar animado) puede causar sordera, lo mismo respecto de la vista. De dicho modo, se entiende que lo que se produce en estos casos es una alteración en el órgano que altera su coordinación y por ende su funcionamiento.

Por último, la definición culmina diciendo, “*que tiene la vida en potencia*”, pero esto debe entenderse correctamente, no estamos diciendo que el ser vivo tiene la vida en potencia, o que el alma tiene la vida en potencia, sino no sería acto primero como ya señalamos. Con esto queremos decir que el cuerpo sin el alma no tiene vida en acto, sino **aptitud para la vida**, en efecto, la vida sólo se puede manifestar en un cuerpo apto para vivir, es decir que tenga vida en potencia, capacidad para vivir, y por ende cuando se de la presencia del alma, diremos ya que tiene vida en acto. Como podemos observar no cualquier cuerpo puede vivir, una planta artificial o una mano artificial, por más parecido que tengan con una planta natural o una mano natural, no tienen aptitud para la vida, no tienen vida en potencia, y por tanto no pueden ser animadas.

Señalemos algunas consecuencias de esta definición antes de pasar a las siguientes:

Acabamos de decir, que el alma en cuanto acto, es lo que constituye a un ser como viviente, esto es, capaz de realizar actos de automoción, y por tanto, genera un nuevo ser sustancial distinto de su progenitor (pues tiene vida en sí mismo).

Aprender y aprehender bien a estas afirmaciones nos permite, entre otras cuestiones, fundamentar el *respeto* por la vida humana desde el instante de la concepción, pues desde tal inicio el alma da origen al ser como ente vital y capaz de generar actos que involucren la automoción que concluyen con la muerte natural.

Por ello afirmamos que el ser humano es una:

“unión sustancial de cuerpo y alma”

Esta definición resulta también de capital importancia como fundamento para la defensa y cuidado de la dignidad humana a posturas que niegan este inicio y llegan a considerarla *persona* sólo desde su nacimiento aduciendo que antes sólo fue un huevo, o grupo de células, luego un feto y recién desde su nacimiento *persona*.

Este argumento es engañoso ya que las diferencias expuestas (entre huevo, células, feto, recién nacido) son sólo de naturaleza *nominal*, es decir, de nombre, de palabra, pero no hay diferencia *esencial*, en todos esos estadios se trata de una persona. La unidad sustancial de cuerpo y alma nos asegura que jamás hemos dejado de ser personas por la condición de niños, adolescentes o adultos, o feto.

Reiteramos entonces la afirmación que *el alma es el acto primero de un cuerpo natural organizado que tiene la vida en potencia*, es decir, que inhiere en un cuerpo natural otorgándole la automoción que se da en estos entes y no en los artificiales. Es desde el propio instante de la concepción que el nuevo ser posee vida humana. Esa primera célula incluso, no tiene siquiera la misma carga genética de sus progenitores, se trata de un cuerpo distinto, y de una vida (alma) distinta, pero vida humana en acto, no en potencia (hasta que nazca), se trata de una nueva persona humana.

2) En segundo lugar, siguiendo la **doctrina hilemórfica** de Aristóteles:

“El alma es la forma sustancial de un cuerpo natural organizado que tiene la vida en potencia”.

Analizando cada elemento de la definición, debemos considerar, como sostiene la doctrina hilemórfica (ver lo trabajado en filosofía de la naturaleza) toda sustancia es un compuesto de materia prima y forma sustancial (del griego, materia: *hylé*, forma: *morfé*). De modo tal que la materia prima es el principio indeterminado, aquello a partir de lo cual algo se genera, y la forma sustancial es el principio determinante, aquello que hace que la cosa sea lo que es, es el primer acto que recibe la materia para constituir una sustancia. Ambos son principios metafísicos (no físicos) que explican cómo está constituida cada sustancia o ente físico.

Entonces, decimos que el alma es *forma sustancial*, es decir aquello que determina que haya vida, que le da vida a un ente, no es un accidente, que como tal necesita de otro para existir (por ejemplo una cualidad o un color, sólo se pueden dar en una ente o una sustancia ya constituida, no pueden existir por sí mismos, el verde puede existir como un accidente de la sustancia pizarrón, pero no el verde en sí mismo).

El alma al ser forma sustancial hace que la cosa sea lo que es, en este caso, **ser vivo**.

Si recordamos lo visto respecto a los cambios sustanciales, decíamos que por ejemplo, una sustancia como puede ser el papel, si se le prende fuego cambia y se transforma en ceniza, es decir, que si bien se conserva la materia, recibe una nueva forma, y por tanto pasa a ser una sustancia distinta. Está claro para cualquiera que la sustancia papel, no es lo mismo que ceniza, la nueva forma sustancial que recibe determina que sea ceniza, y además, que sea ceniza en acto, no “capacidad de ser ceniza” o “ceniza en potencia”, pues lo que sucedió fue un cambio sustancial.

Estas afirmaciones nos pueden llevar a afirmar, que por ejemplo, la concepción humana, es un cambio sustancial, esa primera célula humana no es ni la madre, ni el padre. Puedo afirmar que como materia provienen de los padres, pero la forma sustancial que recibe es nueva, y distinta a la de sus progenitores, de modo que se trata de una nueva sustancia. La forma sustancial que recibe es el alma racional o alma humana, y por tanto se trata de una nueva persona humana. De lo contrario habría que afirmar que si no es persona humana desde el momento de la concepción (por tener una nueva forma sustancial) no lo sería a las 3 semanas, a los 9 meses, a los 5 años, ni a los 48, cosa que sería un absurdo para cualquiera, y algo imposible de sostener. Desde el instante de la concepción hay alma racional, más allá que aun no realice todos sus actos, como el moverse y el pensar. Si fuera por eso, diríamos que los que no piensan bien en acto no son personas del todo, o que los que sacan un 9 en un parcial son más personas que los que sacaron un 4, y debiéramos dudar que los que desaprobaron sean personas, pues no se manifiesta en ellos el pensamiento. Por donde lo veamos esto es insostenible y principio de injustificadas discriminaciones.

Respecto, a los demás elementos de esta segunda definición expuesta, ya han sido explicados en la anterior definición, sólo podríamos agregar por si surgiera el cuestionamiento, qué puede suceder cuando en algunos casos, como por ejemplo, se realiza la siembra en el campo, algunas semillas germinan y otras bajo las mismas condiciones no. Pues bien, no siempre el cuerpo natural, aunque sea natural y organizado tiene aptitud para la vida. Lo mismo respecto de la concepción humana, e incluso animal, no siempre hay vida en potencia, o aptitud para la vida más allá que los gametos esté perfectamente formados. Ni qué decir, de un cuerpo humano sin vida, cuando se le aplican técnicas de resucitación como el masaje cardíaco y la respiración artificial para volver a animarlo, y aun haciendo todo adecuadamente, algunos *cuerpos* vuelven a vivir y otros no, pues bien, la reflexión pasará por otro lado, qué es lo que hace que se pierda la aptitud para vivir. Puede parecer un tema sin importancia, pero ciertamente que no para una madre que pierde un hijo, aun siendo niño por muerte súbita, es decir, sin previo aviso ni malformación alguna. Estos temas los volveremos a ver cuando analicemos desde la antropología filosófica la muerte.

3) En tercer lugar, Aristóteles considera el alma según **sus efectos**:

“El alma es aquello por lo que primero vivimos, sentimos, nos movemos y entendemos”.

Para un correcto análisis de esta definición debemos aclarar que sólo la podemos aplicar para la realidad humana, es decir para explicar el alma humana, caso contrario habría que admitir que las plantas sienten, cosa imposible pues no tienen sistema nervioso ni órganos sensoriales. En fin, la definición nos sirve para explicar que en definitiva el alma es la causa primera de todos los movimientos que realiza el ser humano, y la definición también realiza una jerarquía de actos o movimientos, primero el vivir, luego sentir.... y el operación más elevada que es el conocimiento racional.

Los grados de vida

De lo expuesto en las definiciones anteriores podemos concluir que el alma es el principio del que surgen las operaciones y lo que explica lo que sentimos los seres vivos.

A su vez, nos damos cuenta que al observar el comportamiento de los seres vivos, en los cuales estamos incluidos, notamos la realización de diferentes operaciones vitales que están ordenadas a que el ser vivo alcance o procure alcanzar las perfecciones propias para existencia.

En este sentido hallamos tres tipos de almas o diferentes grados de vida que se definen y diferencian por las potencias o capacidades que tiene cada ser vivo. Y además hay que destacar que no necesariamente debe estar actuando esa capacidad o potencia para afirmar que el ser vivo la posee. En todo caso, posee la capacidad de realizar una operación, pero se manifiesta cuando realiza el acto, o mejor dicho cuando se actualiza. Por ejemplo, si en este momento en que leemos el texto no hay ningún sonido que podamos escuchar, no quiere decir que seamos sordos, la capacidad de oír o la potencia auditiva la poseemos, pero necesita del sonido para pasar al acto, es decir para que se produzca la audición o el acto de estar escuchando. Por supuesto, dependerá también de tener el oído animado o estar “vivo”, pues un cadáver reciente, posee sus oídos, pero al no estar animado no puede escuchar, es decir, no tiene la potencia o la facultad de escuchar.

Los grados de vida o almas de los que hablamos son los siguientes:

- EL ***alma vegetativa*** que anima a la planta a ser lo que “*es*”, teniendo como capacidades o potencias la nutrición, el crecimiento y la generación /reproducción.
- El ***alma sensitiva***, compartida por los animales y el hombre asume las funciones vegetativas, y además incorpora las potencias propias del conocimiento sensible, el apetito sensible y la locomoción.

- El *alma racional*, que es propia del hombre, añade a todas las potencias anteriores, otras exclusivas que son la *inteligencia* que lo ordena a captar la esencia de las cosas o la verdad de las cosas y la *voluntad* o apetito racional que lo ordena hacia el *bien* de las cosas captadas por la inteligencia.

Las potencias se distinguen unas de otras por el objeto al que se ordenan ya que es condición de ellas tender a un acto determinado (como vimos anteriormente cuando mencionamos la intencionalidad de estos fenómenos), y es justamente este objeto al que se dirigen lo que diferencia los grados de la vida. No obstante hallamos operaciones comunes en los distintos tipos de vida, como el nutrirse y el crecer que son propios de la vida vegetal, sensitiva y racional.

Por último conviene aclarar que en el hombre existe una sola y única alma cuyas potencias propias son la inteligencia y la voluntad aunque comparta otras funciones con los demás seres vivos. En este sentido puedo afirmar que poseo vida sensitiva, porque veo y también vida racional porque pienso. Esto nos revela que cada grado de vida superior asume las potencias del grado de vida anterior, por tanto no está mal que afirmemos que hay una jerarquía de seres vivos, y que es justamente la vida humana la de mayor perfección, independientemente que esté ejerciendo sus actos o no, es decir que por más que un hombre por un accidente cerebral quede en “estado vegetativo” sigue siendo ser humano pues el alma que lo anima es racional, en consecuencia la dignidad y el valor de la vida humana no se medirá por las operaciones que realice sino que es algo intrínseco a su propio ser como veremos más adelante.

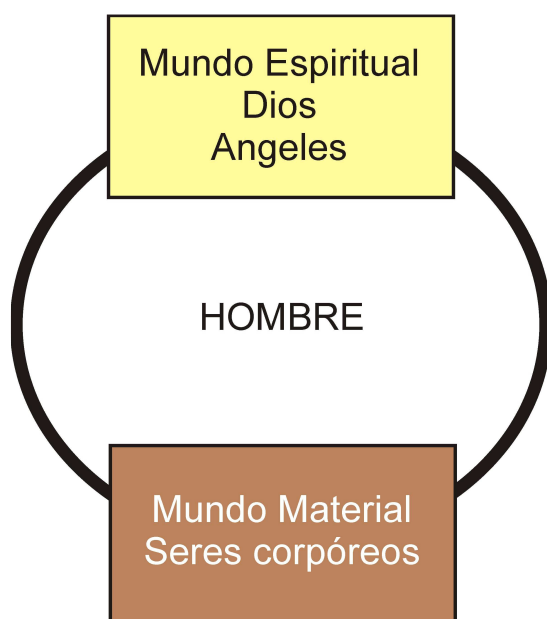
El lugar del hombre en el mundo (Desde la Antropología Teológica)

El hombre ocupa un puesto especial en el contexto de la Creación, puesto que, por su cuerpo, está en el mundo, pero no está de cualquier manera, sino con una presencia espiritual además de física.

En el hombre, se sintetiza el mundo material y el mundo inmaterial, por esto, no sólo ocupa un espacio físico sino que tiene también una presencia espiritual y le compete la misión de ser el lazo de unidad entre estas dos dimensiones del cosmos.



El ser humano es el nexo, **el anillo** que los une. El mundo es uno por su origen, por la relación de sus partes y por su ordenación al hombre como fin del universo.



Sólo Dios, como Ser absoluto, puede ser el principio y fin último del mundo. Sólo Dios puede crear. Los entes son una participación finita de su ser y ninguno de ellos llega a agotar el ser de la causa; cada uno a su manera refleja la perfección infinita del Creador. Ésta es la razón de ser de la variedad de los entes y de los distintos niveles de ser. Dios creó una multitud de cosas para manifestar a través de ellas su infinita Bondad. La Bondad que en Dios se da de manera absoluta y simple, en las creaturas, se da de manera múltiple y por partes; de forma tal que es el conjunto, la totalidad, la que representa de manera más acabada el Ser divino.

En conclusión, la pluralidad y la desigualdad de seres es una consecuencia necesaria en los entes creados.



Pluralidad significa de por sí imperfección, y esta pluralidad procede de la unidad puesto que Dios, que es Uno, crea seres imperfectos y, por lo tanto, múltiples¹⁹. **La perfección** del universo consistirá, por tanto, en el retorno de las cosas a Dios, en otras palabras, en el acercamiento de la multiplicidad de los seres a la Unidad divina. En el origen y en el fin de todo, hay una Unidad que da consistencia y orden a todos los seres que forman parte del universo.

Todos los seres creados proceden del Ser infinito, todos proceden por vía de **participación**, pero no todos participan del ser de la Causa en la misma medida. Las posibilidades de participación de los seres creados es, al menos en potencia, infinita.

El hombre forma parte de esta variedad de seres que constituyen el mundo y, como cada una de ellos, el nivel de **participación** que tiene del ser de la Causa primera le concede a él un grado de **perfección** en el ser y, por ende, determina el puesto que debe ocupar en el mundo. El hombre, como dijimos, ocupa un lugar intermedio entre las sustancias corporales y espirituales. Está en el horizonte de ambas realidades como **nexo**.

¹⁹ Dice Santo Tomás: «La distinción de los seres y su multiplicidad proviene de la intención del primer agente que es Dios, porque él le ha dado el ser a las creaturas a causa de su bondad la que quiere comunicar a ellas, y que por ellas se ha representada. Y como no puede ser representada suficientemente por una sola creatura, ha producido muchas diversas a fin de que una supla lo que le falta a las otras, para representar la divina bondad». (SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, op. cit., I,q.47, a.1, c.)

En la Creación, hay un **orden** que tiene como **fin último a Dios** y allí realiza el hombre su tarea en cuanto conduce las cosas hacia Él. En un **sentido relativo** y sólo relativo, se puede decir que **el hombre es el fin del mundo** en cuanto que el orden que muestra el universo supone la ordenación de las cosas inferiores a las superiores: los cuerpos se ordenan a los vivientes, y todos estos, al hombre que es el fin de todo cuanto hay en el mundo de los cuerpos.

El mundo no es un universo homogéneo que tiene sólo diferencias de grados entre los seres, como sucede en la escala química de los elementos: «En el mundo no sólo hay diferencia de individuos, sino de especies, de esencias y de participación en el acto de ser. Los entes del mundo no sólo son innumerables sino son diversos. La diferencia constituye la riqueza del universo»²⁰.

El mundo es uno y múltiple a la vez; uno, por la unidad que proviene del principio y el fin y por la relación entre las distintas partes que la componen. Sin embargo, también es múltiple. Hay de hecho muchos individuos dentro de una especie, como sucede con el ser humano, y la razón de esto está en que cada individuo manifiesta algún aspecto de la humanidad del hombre y, a su manera, la enriquece con su aporte. Además de esta multiplicidad de individuos, hay también una multiplicidad de especies cuyos conjuntos conforman el universo.

La Inteligencia infinita de Dios ha pensado y creado un mundo constituido por seres que están relacionados entre sí como constituyendo una cadena que va de lo inferior a lo superior. En esta cadena de los seres, lo más elevado de los seres inferiores se toca con lo menos elevado de los seres superiores que siguen a continuación; de esta forma, el hombre ocupa un lugar central, como anillo central, en cuanto articula el mundo de la materia con el mundo del espíritu²¹.

Podemos hablar de un **orden** en el universo puesto que cada una de las partes tiene un lugar que ocupa en el contexto del todo, y este orden de las partes es el que permite que el universo se realice en cuanto tal²². Hay dos fines: uno, que es intrínseco a cada ser y otro, que es común a todos. Siempre el bien del todo es mayor que el de la parte. Por eso, el orden de todo el universo es mayor que el de la parte.

En ese orden, los seres inferiores están ordenados a los superiores, y los superiores disponen y dirigen a los inferiores.

Así es como podemos decir que las plantas son para los animales, y éstos, para el hombre, en el sentido de que son útiles al ser que es superior y, de esta manera, cumplen su misión en la totalidad del mundo.

Para comprender el orden del mundo, hay que tener una visión de su totalidad. Esto implica reconocer que existen sustancias materiales y espirituales que en la persona humana se dan unidas sustancialmente, pero que también hay un tipo de ser de sustancia puramente espiritual. Hay un mundo de sustancias espirituales que forman parte, también, de la Creación divina y que es lo más próximo al Ser de Dios: **los ángeles**.

Para comprender, entonces, el sentido del mundo, hay que tener presente estas realidades espirituales que forman parte de él. **Los ángeles no** son fuerzas o energías difusas, dispersas en el espacio, o sentimientos subjetivos de las personas humanas; los

²⁰ LOBATO A. *El hombre en cuerpo y alma*. Valencia: Edicep, 1994, p. 120.

²¹ Cf. *Idem* p. 121.

²² Es la Sabiduría divina la que es causa de la distinción de los seres para la perfección del universo, puesto que este no sería perfecto sino hubiese más que un tipo de bondad en los seres. (Cf. SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, op. cit., q 47, a.2, c.)



ángeles son seres personales como el hombre y como Dios, aunque lo son de un modo diferente.

Los ángeles son sustancias creadas, completas y subsistentes, de naturaleza puramente espiritual, dotadas de gran inteligencia y de poder superior a los hombres.

La existencia de estos seres espirituales se puede llegar a deducir con la razón humana, pero constituyen fundamentalmente un dato de la **Revelación que se acepta por la fe**²³. En la **Sagrada Escritura**, aparecen ya desde los inicios. Así por ejemplo, inmediatamente después del pecado de Adán y Eva, un ángel guarda la entrada del Paraíso (Génesis 3, 24). También un ángel se aparece a Agar, mujer de Abraham, en el desierto. Es un ángel el que detiene el brazo de Abraham cuando va a sacrificar a su hijo Isaac (Génesis 22, 11). Jacob, patriarca de Israel, ve en sueños (se trata de una revelación sobrenatural) una escalera por donde suben y bajan los ángeles de Dios (Génesis 28, 12). Es también un ángel el que acompaña a los judíos en su éxodo por el desierto (Éxodo 14, 19). Los ángeles protegen a los jóvenes que se mantienen fiel a la ley divina cuando son enviados a morir en un horno (Daniel 3, 49).

En el **Nuevo Testamento**, aparecen también en varios pasajes: es un ángel el que anuncia a María la Encarnación del Verbo de Dios (Lucas 1, 26-38); también es un ángel el que le avisa a José sobre el nacimiento del Niño, y el que le manda huir a Egipto (Mateo 1, 20 y 2, 13). En el mismo nacimiento de Jesús, aparece una multitud de ángeles (Lucas 2, 13); y finalmente, en el momento de ser capturado para ser crucificado en el huerto de Getsemaní, Jesús dice que tiene a una legión de ángeles que lo protege (Mateo 26, 54).

Los ángeles, entonces, no son inspiraciones divinas, ni fuerzas de la naturaleza, tampoco personificación de operaciones divinas ni las almas de muertos; son seres espirituales creados por Dios, como dice **San Pablo**:

«Porque en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; todo fue creado por Él y para Él»²⁴.

Los ángeles son espíritus puros, sin mezcla alguna de materia, y la Teología ha encontrado una razón de conveniencia para explicar la naturaleza de estos seres: existiendo seres inteligentes dotados de cuerpo, hacía falta que existiesen seres puramente espirituales que se acercaran más a la perfección divina, puesto que un ser cuanto más espiritual es, más inteligente es²⁵.

Los ángeles son seres espirituales creados por Dios

²³ Así por ejemplo, los racionalistas y materialistas y los espiritistas los identifican con las almas de los muertos.

²⁴ Colosenses, 1, 16.

²⁵ Los ángeles no existen desde la eternidad, sólo Dios existe desde toda la eternidad; estos seres fueron creados por Dios junto con la Creación del universo material. Naturalmente “junto” no significa en el mismo momento, pues eso es imposible de determinar; significa que estos también son seres creados, y por eso, también forman parte de la totalidad de la Creación. Esto es lo que han enseñado siempre los Doctores de teología y el Magisterio Oficial de la Iglesia. Es también imposible determinar la cantidad de ángeles que fueron creados, sin embargo, de los textos bíblicos puede deducirse que su número es muy elevado. Por eso se habla de millares, millones, legiones, etc. (SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, op. cit., I q 50 a.1)

Al ser puramente espirituales, no se da en ellos ninguna de las condiciones propias a las que están sometidos los seres corporales, como la corrupción, la mutabilidad, la división en partes o la ocupación de un espacio físico. El ángel se halla allí donde actúa como ser inteligente y esto lo hace a través de su inteligencia y voluntad, y sólo puede hacerse presente en el mundo material en la medida en que puede mover a un determinado cuerpo. Este movimiento se realiza normalmente a través de la comunicación que tienen con los seres racionales a los cuales pueden, por ejemplo, sugerirle una idea.

Estos seres espirituales, aunque puedan influir en la vida de los seres humanos, de ninguna manera se mezclan con ellos, puesto que tanto éstos como los ángeles son personas, y ser persona, como vamos a ver, significa ser una sustancia completa e incommunicable.

El ángel es un ser que tiene una capacidad **intelectual** superior a la del hombre, porque en él la inteligencia no actúa en relación con un cuerpo.

En el hombre, el conocimiento racional parte de los datos de la realidad que reciben los sentidos y el razonamiento se logra por partes siguiendo un procedimiento.

En el ángel, en cambio, el conocimiento se da de manera directa por una captación inmediata del objeto conocido, sin necesidad de todo ese proceso lógico de composición o división de juicios²⁶.

Los ángeles conocen las cosas porque tienen una participación en el Conocimiento divino. Reciben, de esta manera, esas ideas sobre las cosas, aunque su conocimiento no es perfecto como el divino y, por lo tanto, no es causa de las cosas.

También poseen **voluntad**, pues a través de ella operan. Con esta potencia, ellos aman aquello que conocen: en primer lugar, a Dios, pues al ser creados pueden verlo; también aman a los demás ángeles y a los hombres. De la misma forma que su conocimiento es instantáneo, también su voluntad. Para estos seres puramente espirituales, no existe el tiempo, al menos en el sentido como existe para nosotros.

Al ser seres dotados de inteligencia y voluntad son también libres; esto significa que, por decisión individual, no impuesta, tienen ellos que adorar a Dios y cumplir con la misión que Él les encargue en el mundo²⁷. No todos quisieron adorar a Dios y, por eso, existen **ángeles buenos y ángeles malos**²⁸.

Los demonios son los ángeles malos. Estos existen porque prefirieron amarse más a sí mismos que a Dios; fueron vencidos por la tentación de considerarse seres superiores. Esto explica la presencia del mal moral en el mundo; como relata la Sagrada Escritura, la tentación de “ser como dioses” para Adán y Eva fue introducida por el demonio (representada en la serpiente)²⁹.

²⁶ Cf. SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, op. cit., I, q. 58 aa. 2,3,4.

²⁷ Cf. SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, op. cit., I, q. 59 aa 1,2,3.

²⁸ La existencia de los demonios es una enseñanza que se halla en la Sagrada Escritura y que ha sido incorporada al Magisterio Oficial de la Iglesia. Así por ejemplo, se menciona en el Antiguo Testamento una “caída” de Lucifer que pretendió alzarse por encima de Dios y ser más que Él (Cf. Isaías 14, 12-15). También en el Nuevo Testamento aparecen estos ángeles malos; el mismo Jesús dice haber visto caer a Satanás desde el cielo (Lucas 10, 18), y en el Evangelio de San Juan le dice a los judíos que lo rechazaban: «Ustedes tienen por padre al diablo» (8, 44)

²⁹ Cuando en la Teología católica se habla de Infierno, no se entiende por tal un espacio donde se realizan tormentos corporales, como el fuego por ejemplo. Eso han sido formas de representar metafóricamente lo que, en realidad, constituye el sufrimiento espiritual que significa haber sido hecho para Dios y no poder poseerlo por una decisión libre. La Iglesia enseña que el infierno existe, que los demonios existen, que no es un

Para concluir, hay que decir que, según la Teología, los ángeles tienen una doble misión:

- adorar a Dios como toda creatura: siendo ellos seres espirituales la adoración consiste en una alabanza que deben rendir ante su presencia.
- colaborar para que el universo llegue a su perfección (como cada una de las creaturas) : asistiendo a los hombres de manera tal que sus vidas se dirijan a Dios.

Por eso, se habla en la Teología de los **ángeles custodios**, como enseña la Escritura: «Te encomendaré a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos y ellos te llevarán en sus manos para que no tropiecen en las piedras»³⁰.

Hemos tratado brevemente de los ángeles ya que consideramos que no se puede entender al universo sólo como una realidad material y al hombre como la única realidad espiritual en él. Además, creemos que esto contribuye a la comprensión del misterio del mal en la vida del hombre.

diablo rojo con tridente, mucho menos un monstruo que asusta sino uno ser espiritual más inteligente que el hombre, que seduce y atrae con el fin de alejar al hombre de Dios.

³⁰ Salmo 90, 11-12

4) EL CONOCIMIENTO HUMANO

EL CONOCIMIENTO COMO FENÓMENO PSÍQUICO O FENÓMENO DE LA VIDA CONSCIENTE

Antes de exponer acerca de los diversos modos de conocer, es decir por los sentidos y por la razón, es necesario explicar ciertas características generales del conocimiento que nos permitirán enmarcar nuestro análisis desde un plano de mayor objetividad.

Si bien el conocimiento como tal no puede definirse, es decir no se le puede otorgar un género próximo y una diferencia específica como por ejemplo cuando definimos al hombre como “animal racional”, sí podemos realizar un análisis filosófico de este fenómeno que nos permitirá describirlo para luego comprenderlo, esto es lo que se conoce como fenomenología y metafísica del conocimiento.

Características generales del conocimiento:

1. El conocimiento es una *actividad vital*.

Entendemos que el conocimiento es una actividad ya que por más que se posea la capacidad en potencia para conocer, por ejemplo la capacidad para escuchar, es necesario que frente al ruido el sentido del oído reaccione, por tanto, sólo se conocerá si se **reacciona**, y el conocimiento es esta reacción, en el caso propuesto, el conocimiento será una audición.

Esta actividad es *espontánea*, como hemos visto que son los movimientos que realizan los seres vivos por tener capacidad de automoción, es decir que brota del interior del ser vivo. Pero debemos señalar que no es puramente espontánea, es decir, no alcanza simplemente la capacidad o la facultad para conocer, es necesaria además una causa exterior que provoque el conocimiento. Veamos un ejemplo: supongamos que tenemos la capacidad para percibir una pared, no sólo su color sino también su textura y a través del tacto captar su dimensión incluso. Pues bien, para poder conocer esa pared es necesario que exista y que esté enfrente mío pues por más espontaneidad que tengas mis sentidos para conocer si esa pared no está presente sería imposible percibirla con los sentidos.

Por el contrario, por más que haya una causa exterior que estimule mis sentidos, si no hay una reacción por parte del ser (como sucede en los seres sin vida) sería imposible que haya conocimiento alguno. A veces, solemos decir que “las paredes escuchan”, pues bien, más allá de lo irrelevante del caso, esto es imposible, la pared no tiene capacidad espontánea de reaccionar a los sonidos que provoquemos.

Por otro lado, señalamos que la actividad de conocer es distinta de la acción física, que es transitiva y por tanto modifica a un paciente distinto del agente. Expliquemos esto, cuando conocemos un objeto, mi conocimiento no lo modifica en nada, en cambio es mi conocimiento quien se enriquece con la percepción de ese objeto. Lo que nos lleva a decir que el conocimiento es una actividad *inmanente*, es decir que el efecto permanece en el sujeto de la actividad.

Una vez más intentemos ejemplificarlo, cuando miro una pared blanca, por más que la mire fijamente y la empiece a imaginar de color azul, salvo que la pinte no se volverá de ese color, pero sí podría decir que mi vista está captando el blanco de la pared, es decir que se modificó mi visión, y si ahora mirara otra pared de color azul, mi vista se modificaría nuevamente, y esa percepción permanece en mis sentidos. En cambio las actividades transitivas por definición, parten de un sujeto o agente y culminan en un objeto o paciente, quien padece la acción.

2. El conocimiento es una *relación entre un sujeto y un objeto*.

Lo que distingue al conocimiento de las demás actividades inmanentes que hallamos en los seres vivos, es que establece una relación *única o especial* entre dos términos correlativos que pueden llamarse en lenguaje moderno el sujeto y el objeto.

Los dos términos son igualmente necesarios. No hay conocimiento sin sujeto que conozca, y tampoco sin un objeto que le provoque y dé un contenido a su acto (no sentir *nada* es *no* sentir, y no pensar en nada es no pensar).

En cuanto a la naturaleza de los términos, el sujeto es un ser vivo, de grado superior en el que hay conciencia. Pero esta conciencia no es obligatoriamente reflexiva. Podemos, pues, decir que el sujeto es un *yo*, incluso si no es capaz de decir: “*yo*”, lo que supondría que reflexionase sobre sí mismo. Por oposición, el objeto puede definirse como *no-yo*, algo *distinto* que mi propia subjetividad (la mesa que veo, el triángulo que pienso, no son yo).

Si bien ambos términos son necesarios, quien tiene prioridad es el objeto, pues es quien da el contenido y especifica el tipo de conocimiento del que se tratará la actividad. Frente a un color la vista, frente a un sonido el oído, o frente a un concepto el intelecto. Pues bien por mejor capacidad auditiva que tengamos no puedo oír un color dado que quien especifica el conocimiento es el objeto, en este caso el sonido. Por supuesto que también cuentan las disposiciones del sujeto, si su capacidad no es afectada por alguna distracción o si está prestando atención, pero nuestro conocimiento no construye la realidad sino que la descubre, luego a partir de lo que descubre podrá modificar la realidad.

Es en este punto de la filosofía donde consideramos que es como un camino que llega a una encrucijada que lo divide en dos caminos opuestos que no se vuelven a juntar, posiblemente atraviesen por paisajes parecidos pero no conducen al mismo sitio. Podríamos decir que un camino conduce a darle prioridad al sujeto por encima de cualquier objeto, es decir, el sujeto construye el objeto. El otro camino conduce a darle prioridad al objeto, es decir que este existe independientemente de mi conocimiento y la verdad consistirá en conocerlo tal cual es.

Esto que presentamos no es más que el popular dilema: “en un bosque desierto, donde sólo hay bosque y cae un inmenso árbol. ¿Hizo ruido?”.

Al principio puede parecer un dilema inútil y sin sentido, pero es justamente la respuesta adecuada al mismo la que nos conducirá a conocer lo que el hombre realmente es, y de este modo iluminar todos los ámbitos de la vida en que nos toque actuar, además de servirnos como criterio para juzgar la realidad.

3. El conocimiento es una *unión intencional*.

En el conocimiento se produce una síntesis, es decir, cierta unión entre el objeto y el sujeto. Pero esta unión es radicalmente distinta de la síntesis física o química en la que cada elemento pierde su naturaleza específica y se funde en un todo que tiene una naturaleza, unas propiedades y unas acciones nuevas, diferentes de las que tenían cada uno de los elementos.

Veamos un ejemplo de síntesis química: supongamos que en nuestra mano derecha tenemos una taza con agua caliente, y en la izquierda un sobrecito de caldo instantáneo. Si uniéramos el contenido del sobrecito con el agua y lo revolviéramos el resultado sería: sopa instantánea. Pues bien, está claro que la sopa no es agua, ni tampoco caldo instantáneo, es decir que los elementos que juntamos perdieron su naturaleza específica y recibieron una distinta, ahora son sopa instantánea.

Más allá de lo burdo del ejemplo, nos sirve para comprender lo distinta que es la unión que se produce en el conocimiento donde el sujeto, aún permaneciendo *él*, capta el objeto como tal, como distinto, como diferente de él. Y esta captación es una asimilación.

4. *Condiciones* para que sea posible el conocimiento.

1) Se requiere que entre los dos términos, sujeto y objeto, haya una cierta *proporción*, o comunidad, algo en común. Por ejemplo, entre el color y la vista, entre el sonido y el oído. Si no hubiese nada común entre el objeto y la facultad, todo contacto, toda asimilación serían imposibles.

2) Para poder conocer el mundo exterior que existe independientemente de mi conocimiento, es necesario que se haga presente en el sujeto una *especie impresa o imagen impresa* por acción del objeto.

Una vez enunciada la condición será preciso explicarla. Cuando se da el conocimiento el objeto no va realmente, físicamente dentro del sujeto: la piedra no entra en el ojo que la ve; y, si entrase, lo destrozaría y ya no podría verla. Por tanto, debemos afirmar que el conocimiento sólo es posible gracias a una especie impresa o imagen impresa en el sujeto por acción del objeto.

Especie, viene del griego: *spekie*, que significa reflejo, y del latín: *speculum*, que significa espejo. Es decir, que en el conocimiento es necesario que se imprima sobre el sujeto un reflejo, una imagen exacta de lo que el objeto es, y de ese modo se producirá el conocimiento.

Supongamos que nuestros sentidos son como un espejo, el espejo sólo refleja aquel objeto que se le posa enfrente, está claro que si reflejara objetos que no se encuentran presentes, diríamos que está pasando algo raro, como en el película “La casa de los espejos”, o por el contrario, si nos paráramos frente al espejo y no nos reflejáramos pues bien, dirían que somos vampiros. Continuando con la comparación, está claro que si el espejo funciona normalmente, y si pudiéramos mirarlo no de frente, sino de perfil, podríamos apreciar que las cosas que el espejo refleja están como grabadas o impresas en el mismo, y tal es así que si no hay nada impreso en el espejo estaría reflejando nada,

del mismo modos sucede con los sentidos y con la razón, éstos conocen a partir de las imágenes sensible o inteligibles que se imprimen sobre los mismos, dándole contenido a las sensaciones y a la razón.

Estas imágenes impresas también son conocidas como “fantasmas”, pues no son el objeto material que está fuera, sino que lo reflejan de un modo especial. De aquí viene el término fantasía, con la cual uno puede hacer presentes imágenes que no necesariamente se corresponden con objetos del mundo exterior. Más adelante veremos que está facultad es un sentido interno que se conoce como imaginación.

3) El acto directo de conocimiento no versa directamente sobre la especie impresa, necesita de la misma pero ésta procede del objeto, es decir es objetiva. La imagen impresa es aquello *en lo cual* se conoce al objeto.

El conocimiento es posible a partir de la imagen impresa ya que esta procede de la acción del objeto, y es aquello que expresa al objeto, es objetiva, es le medio que refleja al objeto pero no lo sustituye. Pero el conocimiento también depende de la naturaleza del sujeto que recibe esta imagen y de sus disposiciones. Por eso dice Aristóteles, todo lo que recibe, es recibido al modo del recipiente. Lo recibido es el objeto, y el recipiente el sujeto, ambos necesarios en el conocimiento.

El conocimiento implica, pues, una doble *relatividad*, y el “*principio de relatividad*” sólo engendra una teoría “*relativista*” del conocimiento cuando se aplica a medias. Pues no puede negarse que el conocimiento sea *relativo al sujeto*, lo que, para el conocimiento humano entraña una buena dosis de “*relatividad*”. Pero el relativismo no tiene en cuenta la relatividad del conocimiento *respecto del objeto*, que también le es esencial, por tanto el conocimiento es relativo al sujeto y al objeto a la vez. Además, pura subjetividad no existe, ni pura objetividad tampoco.

4) El conocimiento supone la *inmaterialidad*. Esta idea nos lleva de nuevo a nuestro punto de partida, pues si el conocimiento es un acto inmanente, es inmaterial. Supone, pues, la inmaterialidad de sus dos términos (sujeto y objeto). Ya que una cosa sólo es cognoscible en razón de su *forma*, principio distinto de la materia, conociendo su forma, se conoce su naturaleza, lo que hace que sea lo que es. Y por otra parte, un ser solamente es capaz de conocer en la medida en que es inmaterial, por lo tanto también en razón de su forma, por ejemplo, el sentido no se reduce al órgano sensible sino que además debe estar animado. Pero además el sentido además de animar al órgano no se reduce a su función de animación, sino que además es capaz de percibir otras formas sin resultar alterada (cuando miro el blanco de la pared mi vista no se vuelve pared ni blanco) y es esta apertura lo que distingue a los seres dotados de conocimiento de los que no lo están.

Además habrá que admitir que hay tantos grados de conocimiento como grados de inmaterialidad, tanto en el objeto como en el sujeto. Un ser tiene mayor capacidad de conocer cuanto más puro e inmaterial es, y un ser es tanto más capaz de ser conocido cuanto más inmaterial es también. Pero hay que aclarar que no hay una total correspondencia estos dos planos que marcamos, pues lo que es más posible de ser conocido, o cognoscible en sí, puede no ser lo más cognoscible para nosotros.

De hecho, la experiencia solamente nos presenta dos grados de conocimiento: el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. El primero tiene un objeto

concreto, singular, material; su sujeto, el sentido, sin reducirse a un órgano, está no obstante intrínsecamente unido al funcionamiento del organismo. El otro tiene un objeto desmaterializado, abstracto: la esencia. Su sujeto es espiritual, aunque dependiente intrínsecamente del cuerpo.

Las características del conocimiento sensible

Para comprender el conocimiento sensible debemos considerar tres cosas que se dan en todo conocimiento: 1) el objeto; 2) el sujeto, y 3) la acción del objeto sobre el sujeto en la que consiste propiamente el conocimiento. El objeto es *lo conocido*; el sujeto es *el que conoce* con todas las facultades que le permiten conocer, y el conocimiento es esa *operación* por la que se establece una relación entre el objeto y el sujeto que llamamos *intencional* (la representación del objeto en mi mente *tiende hacia* un objeto real que está fuera de mi mente, sin que ese objeto cambie por estar presente en mi mente a través de una imagen).

Todo esto se da en el **conocimiento sensible**, que es el primer paso del conocimiento humano y el modo de conocer que tienen también los animales, ligado directamente al mundo corporal y material. Se llama *conocimiento sensible*, porque intervienen en él los sentidos externos e internos, que son los que nos permiten tener un conocimiento del mundo que nos rodea con sus características externas y accidentales. Se diferencia del *conocimiento intelectual* en que este último tiene la capacidad de *leer dentro* (“*intus-legere*”) captando los aspectos más profundos del ser de las cosas: sus características esenciales y también el mundo de los espíritus como veremos más adelante.

En el conocimiento sensible el **objeto** que conoce se llama **objeto sensible**, el **sujeto** son los **sentidos** y la **operación** propia del conocimiento se llama **sensación**.

El conocimiento sensible tiene dos pasos, uno por el cual capta las realidades del mundo exterior y el otro por el que procesa internamente esas realidades para terminar de formar un verdadero conocimiento. El primer paso se llama **conocimiento sensible externo**, y el segundo paso, **conocimiento sensible interno**.

1) **El objeto del conocimiento sensible: los “sensibles”**

Como hemos dicho, este paso del conocimiento recibe este nombre porque capta las características sensibles de los objetos del mundo exterior. Vale decir aquí que al objeto de todo conocimiento sensible se lo llama directamente “**sensible**”. Un **sensible** es cualquier aspecto de la realidad externa que puede ser captado por los sentidos, es decir, las propiedades externas de los cuerpos.

Los **sensibles** pueden clasificarse según los sentidos externos que los captan (por ejemplo, el objeto sensible de la vista es el color). Pero aquí hay que hacer una distinción, entre objeto sensible **per se** y **per accidens**. El objeto **per se**, o **directo**, es lo que cada sentido percibe en razón de su naturaleza (la vista percibe el color, el oído el sonido, el gusto el sabor, etc.). El objeto **per accidens**, o **indirecto**, es algún aspecto de la cosa que el alma asocia al **sensible per se**, como por ejemplo oír una voz y percibir

quién es la persona que habla, porque ya conozco la voz. Esto último es el *sensible per accidens* en este caso.

Hay además una clasificación dentro del objeto sensible *per se*. El objeto ***per se propio*** (también llamado *directo*) es el que percibe sólo un sentido (por ejemplo, sólo el gusto percibe el sabor). El objeto ***per se común*** es el que puede ser percibido por varios sentidos, a partir del objeto propio (por ejemplo, el movimiento, que es captado por cada sentido de un modo distinto: por la vista como variación en la posición de manchas de color, por el oído como variación de los sonidos, por el gusto como sucesión de sabores, etc.). Según Aristóteles, hay cinco especies de objetos *sensibles comunes*: el movimiento, el reposo, el número, la figura y el tamaño. Los tres primeros pueden ser percibidos por todos los sentidos, y la vista y el tacto pueden percibir todos.

2) El sujeto del conocimiento sensible: los sentidos

Hemos hablado en el punto anterior del ***objeto*** del conocimiento sensible. Ahora nos toca hablar del ***sujeto***, es decir, de la capacidad o potencia que existe en la persona humana para que el acto del conocimiento sensible sea posible.

¿Qué son los sentidos? Son *facultades* o *potencias del alma*, porque al ser el alma la que da vida a todo el cuerpo, es ella también la raíz de la sensibilidad. Analizando un poco esta definición, vemos que los sentidos son:

- a) ***Facultades del alma***: es decir, cada sentido es una *potencia* del alma que está esperando un estímulo para responder a través de la *sensación*.
- b) ***Potencias pasivas*** del alma: Ya que el sentido está “esperando” ser estimulado para reaccionar, aunque una vez estimulado entra en actividad produciendo la *sensación*.
- c) ***Ni puramente materiales ni puramente espirituales***: ya que son parte del alma, pero operan a través de órganos corporales. Estos órganos dependen del alma en su funcionamiento, ya que todo el cuerpo depende del alma para moverse y actuar. Pero también el alma necesita del correcto funcionamiento de los órganos corporales para que la *sensación* pueda producirse: si uno de estos órganos no funciona o funciona mal, tampoco se da la *sensación*. Como dice Santo Tomás de Aquino: “*sentir no es algo propio del cuerpo ni del alma, sino del conjunto*”.³¹

Los sentidos externos

Los sentidos se clasifican en *sentidos externos* y *sentidos internos*.

Los ***sentidos externos*** son, según la enumeración tradicional de los filósofos griegos: la vista, oído, tacto, gusto y olfato. Estos son facultades del alma, que funcionan con

³¹ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 77, art. 5.

órganos del cuerpo (los ojos, el oído, la piel, los nervios, la lengua, la nariz, etc.), pero no se identifican directamente con ellos, pues los órganos corporales son los instrumentos que los sentidos usan para operar, pero su funcionamiento termina en un conocimiento que es propio de todo el hombre (alma y cuerpo) y no solo del cuerpo.

La existencia de los sentidos externos tiene que ver con la necesidad del alma de comunicarse con el mundo exterior para poder *conocer*. Los sentidos externos son facultades parcialmente pasivas y parcialmente activas. Pasivas porque deben ser excitadas por un objeto externo (la vista funciona frente al estímulo de la luz y del color). Activas porque generan un fenómeno psíquico que es la *sensación* (el hecho de “*ver*”).

¿Cómo llegamos a conocer que el hombre tiene estos sentidos externos? Esto se llega a saber *a partir del objeto*: es decir, porque puedo ver *colores* descubro que tengo un sentido que se llama la *vista*; porque puedo oír *sonidos* descubro un sentido distinto al cual llamo *oído*; porque puedo percibir los *sabores*, descubro el sentido del *gusto*; porque percibo los *olores*, el sentido del *olfato*, y por la sensación de la *resistencia* que experimenta la piel, percibo que tengo un sentido que es el *tacto*.

Los sentidos internos

Los sentidos internos son también facultades del alma, que recogen lo percibido por los sentidos externos y relacionan estas diversas percepciones, dando unidad al conocimiento sensible. También usan órganos corporales, pero en este caso sobre todo funciones del cerebro, tal como lo prueba también la neurociencia.³²

Los sentidos internos, según la clasificación de la escolástica, son: el *sentido común*, la *imaginación*, la *estimativa* y la *cogitativa*, y la *memoria*.³³

- a) **El sentido común.** Antes que nada, una aclaración: no estamos hablando del “sentido común” tal como se lo entiende en el lenguaje de la calle (el “buen juicio” acerca de las cosas). El uso que hacemos aquí de la expresión *sentido común* es del lenguaje técnico-filosófico de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Este sentido interno es como la *raíz de los sentidos externos*, ya que recibe, compara y unifica las sensaciones que provienen de ellos, y además permite al alma percibir la actividad de los sentidos externos, es decir, gracias al sentido común el hombre “*siente que siente*” (siente que ve, siente que oye, etc.).
- b) **La imaginación.** Es el sentido interno más importante, ya que es el que produce el conocimiento sensible generando un objeto que llamamos *imagen* o *fantasma*, o también, como veremos luego, *especie sensible expresa*. Su función es reproducir en el alma el objeto externo sensible, como si fuera una foto, pero compuesta de las sensaciones de los diversos sentidos (vista, oído, tacto, olfato, gusto), sumadas también otras percepciones que provienen de los demás sentidos internos (cogitativa, memoria). Lo que distingue a la imagen de la sensación es que su objeto es *irreal*. La imagen no es la presentación, sino la *representación de un objeto real*,

³² Cf. las investigaciones de Daniel Goleman expuestas en sus obras, sobre todo “*La inteligencia emocional*” y “*La inteligencia social*”.

³³ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 78, art. 4.

en ausencia de éste.

La imaginación puede funcionar gracias a la capacidad de la mente humana de *conservar y reproducir* las imágenes. Es un misterio cómo la mente humana puede conservar tantas imágenes, pero lo cierto es que hay un sentido interno que se ocupa de *evocar* o reproducir estas imágenes conservadas y este sentido es la *imaginación*. Lo que hace al evocar es construir una imagen o *especie sensible expresa*, a partir de la *especie sensible impresa*.

Santo Tomás de Aquino enseña que así como el sentido externo no se equivoca en su objeto propio, la imaginación se equivoca frecuentemente³⁴, y esto se da porque en la formación de la imagen no solo influye la percepción del objeto externo, sino también la atención que hemos prestado a más o menos detalles de dicho objeto, algunas características que no están en el objeto pero nuestra imaginación le pone y también la valoración del objeto (por ejemplo, si una persona me cayó mal la imagen que conservo de ella puede tener características negativas exageradas que la imagen real de la persona no tiene).

Los casos más graves de este engaño de la imaginación son la ilusión y la alucinación. La *ilusión* es una *imagen evocada por una sensación presente, pero más viva y precisa que ella, de tal modo que creemos ver lo que en realidad sólo imaginamos* (por ejemplo, cuando al leer creemos leer una palabra distinta de la que realmente está escrita). La *alucinación* es una *imagen viva y precisa sin objeto que le corresponda* (por ejemplo, vemos algo que realmente no está ahí).

- c) **La estimativa o cogitativa.** Este sentido interno, que se llama *estimativa* en los animales y *cogitativa* en los seres humanos, es una facultad del alma que proviene del *instinto* (es decir, de las tendencias innatas del animal y del hombre hacia sus fines naturales), y permite al animal y al hombre percibir la *utilidad* o *nocividad* de las cosas conocidas por los demás sentidos. Esto supone que la estimativa o cogitativa por un lado percibe un objeto presente, pero también se dirige al futuro imaginado midiendo si este objeto será útil o perjudicial para alcanzar los fines naturales a los que tiende. En función de esta percepción, el animal y el hombre se sienten atraídos o buscan huir de ese objeto, según lo perciban útil o nocivo para sus fines. La estimativa o cogitativa es, por lo tanto, el sentido interno que más se acerca a la inteligencia, porque capta una relación entre la imagen conocida y su utilidad o nocividad. Por eso a veces se dice en el lenguaje vulgar que tal o cual animal parece “inteligente”. Sin embargo, aunque la estimativa pueda parecerse a la inteligencia, no es igual: porque la relación no es universal, sino que se mantiene siempre concreta (por ejemplo, el perro percibe que su amo es útil para él porque siempre lo ha cuidado, pero no llega a “entender” esa relación como una “amistad”, para su *estimativa* se trata solamente de un afecto concreto hacia un objeto que el instinto del animal percibe como “útil”).

En el ser humano la estimativa recibe el nombre de *cogitativa* (viene de *cogitare=razonar*), porque el instinto en el hombre está estrechamente ligado a la razón, de modo que en el hombre no se puede hablar estrictamente de “instintos animales” sino que hay que hablar de “instintos humanos”. El instinto es

³⁴ Santo Tomás de Aquino, Comentario al *De Anima* de Aristóteles, III, 5; n° 645.

perfeccionado por la razón, como señala Santo Tomás de Aquino.³⁵ Un ejemplo claro de esto se ve en el amor: la razón hace al hombre descubrir a las demás personas como personas, y no solamente como un objeto “útil” del amor. A tal punto que si alguno ama a las demás personas solamente porque le son “útiles”, vemos en esa actitud algo monstruoso, un instinto perverso y desviado, y esto es porque el instinto en ese caso se ha apartado del orden de la razón.

También suele llamarse a la *cogitativa* “razón particular”: porque es la parte del conocimiento sensible más parecida a la inteligencia y que en el ser humano realiza funciones de relación que sirven al conocimiento intelectual. Por ejemplo, de esta capacidad de relacionar y comparar de la *cogitativa* surge en la vida humana la *experiencia*, que es una fuente importantísima del conocimiento práctico, y parte del conocimiento de lo concreto. Al hombre no le alcanza con los conocimientos teóricos, necesita tener experiencia de lo real y concreto: esta parte del conocimiento se da gracias a la *cogitativa*, que relaciona y compara lo que le viene del conocimiento sensible (sensaciones, imágenes, en relación con la vida real).

- d) **La memoria:** Es el sentido interno que tiene como función *reconocer imágenes en el pasado*: reconoce *lo pasado como pasado* (por ejemplo, en mi imaginación tengo la imagen de un momento de un viaje, y la memoria lo reconoce como hecho que sucedió en tal año o simplemente en el pasado). Sin la memoria, no podríamos situar en el tiempo las imágenes que tenemos “guardadas”.

A veces se confunde la *memoria* con la *imaginación*, como si aquella fuera la facultad de conservar y reproducir imágenes, cuando esta función es más propia de la imaginación. La memoria *reconoce* las imágenes reproducidas por la imaginación como *situadas en el pasado*. Su acto propio es el *reconocimiento*.

Por eso es esencial en la memoria el reconocimiento del *tiempo*. Se trata del tiempo o duración interior: el alma percibe que algo “ya ha pasado”, aunque no pueda siempre expresar eso “pasado” en una fecha o duración determinada. Esta percepción de una “duración interior” supone a la vez dos percepciones previas: la *sucesión* y la *identidad*. La *sucesión* de estados interiores del alma, porque el alma se da cuenta de que percibió *antes* lo que una imagen determinada le muestra; la *identidad* porque el alma se da cuenta también que fue *ella misma* la que percibió antes eso que su imagen le muestra. Por eso quien padece *amnesia* (quien no puede recordar) tampoco puede decir quién es él: pues esta definición puede hacerla la persona por su pasado (nombre, padres, estudios, profesión, relaciones, etc.). La *memoria* está estrechamente ligada a la *identidad*. Esto también se ve en el plano social: las comunidades que pierden su memoria, pierden también su identidad.

3) La operación del conocimiento sensible: la sensación

Qué es la sensación

Habiendo analizado el objeto y el sujeto del conocimiento sensible, pasamos ahora a

³⁵ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 78, art. 4, respuesta a la 5ta. objeción.

describir la dinámica de este conocimiento, es decir el proceso de la *sensación*.

Pero antes de describir este proceso, vamos a ver **qué es la sensación**. Aristóteles la define como “*el acto común del que siente y lo sentido*”.³⁶ Es decir, se trata de la acción en la que se encuentra el objeto con el sujeto del conocimiento sensible: lo que se siente y el sentido. En esta definición se expresa claramente qué es lo esencial en el conocimiento: que el objeto se hace realmente presente al sujeto, se trata de un conocimiento real (el verde del árbol que percibo es realmente verde, porque en el conocimiento esa forma del verde se imprime en el sentido de la vista). Por eso una característica esencial del conocimiento sensible es que es **infalible**. Para ser más precisos, los sentidos externos son *infalibles respecto de su objeto propio*, no se equivocan en su objeto propio. Un sentido externo o funciona o no funciona, pero no puede equivocarse. Si funciona, hay sensación. Si no funciona, no hay sensación. Por lo tanto, no existe el “*error de los sentidos*”, solamente puede haber error en la interpretación de los datos sensibles y en los juicios que la inteligencia pueda hacer a partir de estos datos (por ejemplo, puedo ver algo verde en el horizonte y creer que es un bosque, pero finalmente llego y veo que era un conjunto de arbustos: el error estuvo no en el verde que vi ni en la forma, sino en la interpretación que di a esos datos concluyendo que se trataba de árboles).

Notas características de la sensación

- a) La sensación es un **fenómeno psíquico**. Como hemos dicho, el alma es la raíz de las sensaciones. Aunque estas se produzcan a partir de un estímulo del mundo material externo, sin embargo la sensación en sí misma puede darse solamente en seres animados (con alma) y todo el proceso es conducido por el alma, y se trata de un proceso que va de lo materia a lo inmaterial, porque la sensación termina en una percepción del sujeto, y esta percepción es posible gracias a la *inmaterialidad* de la forma percibida en la mente del sujeto (por ejemplo, el color verde del árbol cuando es percibido por la mente ya no es el verde material, sino una forma inmaterial de ese verde que está de algún modo grabada en la mente). Además, como fenómeno psíquico la sensación también es *espontánea* e *inmanente*. *Espontánea* porque el estímulo externo despierta en los sentidos una actividad vital, que es el conocimiento, y que puede seguir después aún en ausencia del objeto. *Inmanente* porque el producto de esa actividad *permanece en* el sujeto (*in-manere*): el conocimiento no se va cuando desaparece el objeto, queda “dentro nuestro”.
- b) La sensación es un **acto de conocimiento**. Con esto queremos decir que lo que nos transmite la sensación es un verdadero conocimiento de las cosas del mundo exterior. Este conocimiento se completa con el conocimiento intelectual, pero arranca en el conocimiento sensible, como decía Aristóteles, al afirmar que en el conocimiento humano “*nada llega al intelecto que no haya pasado por los sentidos*”.
- c) La sensación es un **conocimiento relativo**. Como todo conocimiento, la sensación es un conocimiento relativo a su *objeto* y a su *sujeto*. A su *objeto*, porque las sensaciones son despertadas por estímulos del mundo exterior. A su *sujeto*, porque toda sensación es relativa a los sentidos, a su naturaleza, a su estado, a las demás sensaciones que la acompañan. También la sensación es relativa a la atención que

³⁶ De Anima III, 2.

estamos prestando al enfrentarnos a un objeto de conocimiento, y por esto mismo, a la voluntad y a las tendencias naturales, y por eso en cierto modo es cierto que “no vemos más que lo que nos gusta y solamente oímos lo que queremos oír”.

- d) La sensación es una **intuición**, en el sentido de que es un *conocimiento inmediato* del objeto sensible presente ante los sentidos.

El proceso de la sensación

- a) Antes de cualquier conocimiento sensible están los sentidos **en potencia pasiva**, es decir, esperando recibir alguna excitación o estímulo del mundo exterior para que se inicie la *sensación*.
- b) La sensación comienza cuando el objeto del mundo exterior actúa sobre cada sentido externo, según su naturaleza (el ojo ve, el oído oye, etc.). Entonces el sentido **es movido** a conocer. Lo que sucede es que una *forma* del objeto (color, sonido, olor, etc.) se hace presente y es recibida por el sentido que corresponde con la naturaleza de esta *forma*. Por eso decimos que “el sentido recibe la acción del objeto según su naturaleza”.
- c) El **sentido común** unifica y compara las sensaciones de los sentidos externos y se genera entonces una representación del objeto exterior en el alma, que se llama **especie sensible impresa**, que queda grabada en la imaginación.
- d) La **imaginación** tiene la función de guardar y también reproducir esta *especie sensible impresa* y al hacerla consciente se llama *especie sensible expresa*, que tiene los contenidos no solo de la sensación sino también de imágenes pasadas, de los afectos del sujeto y de otras percepciones que se relacionan con la imagen reproducida. Es aquí donde puede haber errores y por eso para poder llegar a conocer bien la realidad hay que hacer una tarea constante de “depuración” de las imágenes que tenemos del exterior, que suelen estar cargadas de apreciaciones subjetivas.
- e) La **estimativa** o **cogitativa** despierta a veces, una vez que tenemos formada una “imagen” del objeto conocido, un afecto de atracción o rechazo del objeto, según se vea el mismo conveniente o inconveniente. Este afecto no debe confundirse en el conocimiento humano con el afecto intelectual, que es la voluntad, ya que este se orienta al bien y no solamente a lo “útil”. De tal modo que puede darse que la cogitativa perciba un objeto como inconveniente y lo rechace, pero la voluntad lo vea como bueno y el sujeto se vea movido a realizarlo (por ejemplo, sentarse a estudiar cuando tengo ganas de hacer otra cosa, o ayunar a la mañana temprano para un análisis médico cuando tengo hambre).
- f) La **memoria** completa el proceso de la sensación porque permite al sujeto, sea humano o animal, nutrir su conocimiento sensible con la experiencia del pasado. Esta función la realiza junto con la *estimativa* o *cogitativa*. Las imágenes sensibles se van enriqueciendo con los aportes de lo antes conocido, y esto es posible gracias a la capacidad de la memoria de *reconocer* imágenes en el pasado y a la capacidad de la estimativa o cogitativa de *relacionar* estas imágenes con las presentes.

Conclusión

La sensación es la base del conocimiento humano. Nada llega al intelecto que no pase antes por los sentidos. Vale aclarar aquí que no se trata de un proceso “sucesivo” en el sentido temporal, ya que el acto de conocimiento es un acto complejo pero a la vez instantáneo del ser humano en su integridad: alma y cuerpo. En el acto del conocimiento sensible o *sensación*, hemos podido ver la relación entre los sentidos externos y los diversos sentidos internos para llegar al producto del conocimiento sensible que es la *especie sensible expresa*. A la vez que los sentidos externos perciben el mundo exterior, los sentidos internos procesan esa información, y el conocimiento intelectual actúa iluminando, “leyendo dentro” de la realidad material para conocer los aspectos esenciales e inteligibles de esa realidad. Es lo que nos queda ver para completar esta breve reflexión sobre el *conocimiento humano*.

EL CONOCIMIENTO INTELECTUAL

Para abordar el análisis del conocimiento intelectual seguiremos principalmente las explicaciones aportadas por Verneaux³⁷ y también nos serviremos de otra síntesis muy clara³⁸.

El conocimiento intelectual, como ya hemos señalado oportunamente, es otra de las manifestaciones o fenómenos de la vida consciente, gracias a éste podemos conocer la realidad abstractamente a través de conceptos y realizar diversas operaciones que nos ayudan a conocer e interactuar con la realidad de un modo más profundo que la vida simplemente sensible.

Para ordenar la exposición del tema, y dado que el conocimiento intelectual, como todo acto de conocimiento es una relación entre un sujeto y un objeto, describiremos justamente eso mismo:

- a) El objeto del conocimiento intelectual: los objetos inteligibles.
- b) El sujeto del conocimiento intelectual: la inteligencia.
- c) El acto de conocimiento intelectual: las operaciones intelectuales (que son cinco: simple aprehensión (abstracción), juicio, raciocinio, reflexión y analogía).

Comencemos por comprender qué objetos se le presentan a nuestra inteligencia.

a) Los objetos inteligibles:

La cuestión a responder para comprender este asunto es la siguiente, ¿qué hay de inteligible? es decir, qué objetos puede percibir la inteligencia, o qué objetos se le presentan a la inteligencia. Está claro que no vamos a realizar una descripción de los numerosos objetos particulares que pueden ser captados intelectualmente, pues para eso deberíamos escribir una enciclopedia de ideas (y aun nos faltarían objetos por conocer). Básicamente vamos a responder a dos preguntas:

- *¿Cuál es el objeto común a toda inteligencia?* Es decir, qué es lo que cualquier ser inteligente al menos formalmente puede captar, ya sea que nos refiramos a Dios o a los ángeles como seres inteligentes, o si existiera vida inteligente en otro planeta, a qué nos estaríamos refiriendo que estos seres podrían captar.

Pues bien, ya que “la nada” o el “no ser” no pueden ser pensados mas que como negación o ausencia de ser³⁹, **el objeto común a toda inteligencia es el ser**, esto es, que todo lo que se conoce se conoce como un ser, luego, podrá ser un ser, una idea, un aspecto de un ser, una porción de un ser, pero en definitiva lo que se le presenta a la inteligencia es el ser, lo real, pues lo que no es no puede ser conocido.

³⁷ Verneaux, R., Filosofía del Hombre, Herder, Barcelona, 1988.

³⁸ Medina, G., Introducción a la Filosofía del Ser, UFASTA, Mar del Plata, 2011.

³⁹ Sobre este tema ya nos hemos expedido al analizar el pensamiento de Parménides.

Entonces, la inteligencia puede conocer todo lo que es, aunque claro que no todas las inteligencias son iguales, algunas podrán conocer todo lo que es como en el caso de Dios y otras menos. Y esto nos lleva a la segunda pregunta.

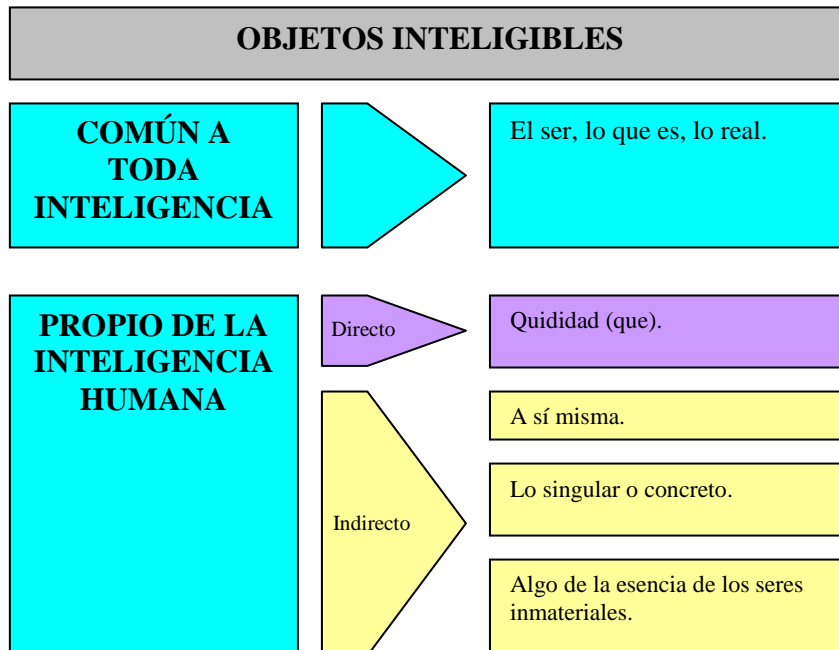
- *¿Cuál es el objeto propio de la inteligencia humana?* Es decir, que es lo que puede captar nuestra inteligencia en particular, que además de ser finita o limitada, es “encarnada” (pues el hombre es unión sustancial de cuerpo y alma).

Aquí debemos hacer una distinción entre el objeto directo e indirecto de la inteligencia humana.

El **objeto directo** de la inteligencia humana, es decir, **lo que directamente conoce la inteligencia humana e incorporamos a nuestro interior es el quid (que) de la cosa (su esencia), es decir la esencia de las cosas materiales representadas por conceptos de un modo universal.** A partir de la experiencia que nos brindan los sentidos la inteligencia conoce la realidad a través de conceptos o ideas. Estos conceptos o ideas no son más que la esencia de las cosas conocidas por la inteligencia. Por ejemplo, al pensar “un animal”, o “un árbol”, pensamos una cosa o un ser, es decir, captamos la quiddidad de la cosa o esencia.

Por otro lado, nos queda por ver el **objeto indirecto** de la inteligencia humana, ya que además de la esencia de las cosas, nuestra inteligencia puede alcanzar otros objetos por caminos indirectos: puede conocerse **ella misma** y las **cosas singulares** o concretas por reflexión, y también **cosas inmateriales** por analogía, como ser algo de la esencia del ser de Dios.

Podríamos sintetizar los objetos inteligibles de la siguiente manera:



Nos quedaría aun por ver qué operaciones realiza la inteligencia para captar estos objetos, y antes de eso debemos abordar el sujeto mismo del conocimiento intelectual, es decir, la inteligencia. Pero nos parece apropiada una última reflexión que nos acerca Verneaux sobre los objetos que puede conocer la inteligencia humana.

Partimos de una afirmación: la inteligencia humana puede, en derecho, conocer todo lo que es. Por limitada e imperfecta que sea, la inteligencia humana no deja de ser una inteligencia que tiene por objeto el ser. De hecho le son desconocidas una infinidad de cosas. De hecho y con derecho, las formas superiores del ser, y muy especialmente Dios, le son incomprensibles. Pero no hay nada que le sea absolutamente inaccesible. Esta afirmación se hace contra el agnosticismo. Es absurdo suponer algún ser radicalmente incognoscible, un ser que no pueda absolutamente ser conocido. Dar, como título a una obra de 200 ó 300 página, “Lo incognoscible” como ha hecho Spencer, es completamente ridículo.

b) La inteligencia:

Para comprender qué es la inteligencia podemos ayudarnos con el sentido etimológico de esta palabra. Inteligencia proviene del latín: “intus” “legere”, es decir: leer adentro, en el interior.

La inteligencia es una facultad espiritual de conocimiento, es una potencia del alma cuyo objeto es la esencia de las cosas materiales conocidas abstractamente, como señalamos en los párrafos anteriores.

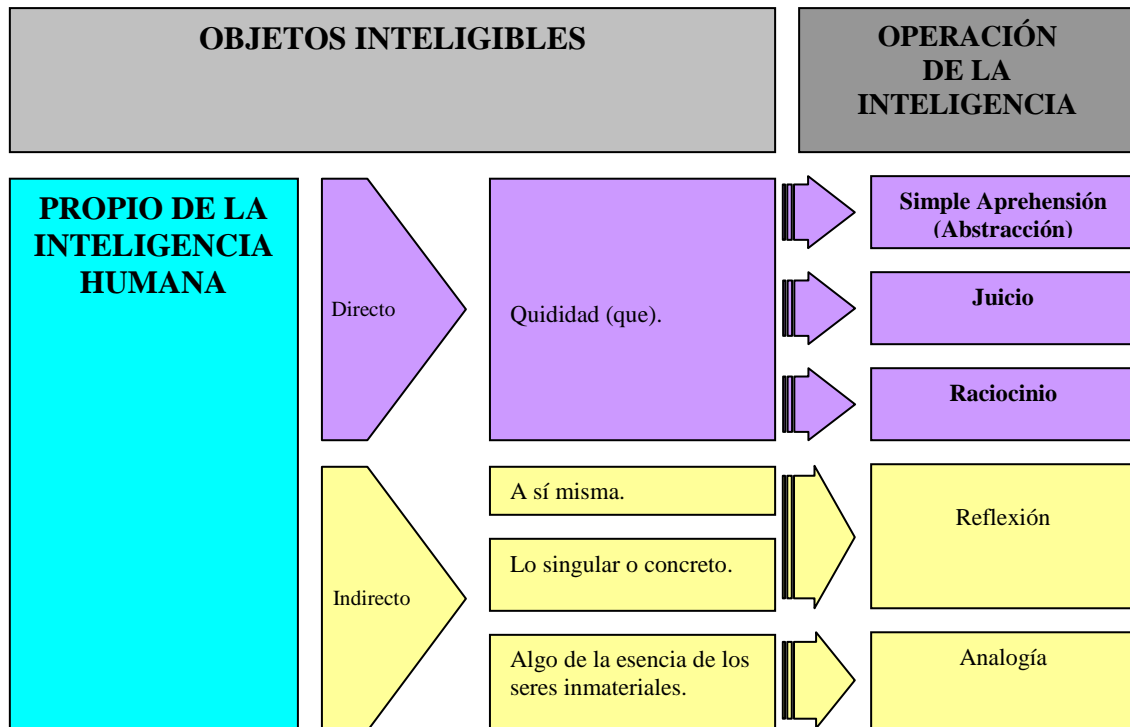
Si bien en tanto que es una facultad espiritual (inmaterial) de conocimiento puede operar o actuar independiente del cuerpo, objetivamente necesita de él, ya que la inteligencia humana necesita del sentido interno de la imaginación, pues es quien le provee la imagen impresa sensible, que una vez procesada por abstracción formará la imagen expresa, el concepto o idea. Es por esto que la inteligencia previamente requiere de los sentidos⁴⁰. Prueba de ello es que, por ejemplo, un ciego de nacimiento no puede tener la idea exacta de un color.

Por otro lado, señalamos que dado que es imposible tener “idea” de aquello que previamente no hayamos experimentado, la inteligencia desde un principio es como una “tabla rasa” o si se prefiere “una hoja en blanco” en donde no hay ideas previas (como por ejemplo sostenía Platón, las ideas innatas). El conocimiento comienza por los sentidos y en el caso del ser humano luego se puede elevar a la vida intelectual.

c) Las operaciones de la inteligencia:

A diferencia del conocimiento sensible, en donde el acto de conocer sensiblemente es únicamente la sensación, en el conocimiento intelectual, la inteligencia no se limita a una sola operación sino que los actos que realiza están ligados a los objetos que puede conocer: directamente conoce el “quid” o “quididad”, e indirectamente: se conoce a sí misma, lo singular y algo de la esencia de los seres inmateriales.

⁴⁰ Este tema ya ha sido abordado al analizar el pensamiento de Aristóteles quien sostenía que “no hay nada en el intelecto que primero no haya pasado por los sentidos”, aunque aclaramos que la vida intelectual si bien requiere de la experiencia sensible rebasa absolutamente este ámbito.



Pasemos entonces a analizar brevemente estas operaciones de la inteligencia:

1- Simple Aprehensión:

Esta operación se dirige hacia el objeto directo de la inteligencia: la quiddidad o el quid (que). Es el acto por el cual la inteligencia conoce la quiddidad de una cosa material abstractamente.

La inteligencia lleva adelante este conocimiento por medio del concepto que es una representación del objeto que produce la inteligencia en sí misma en el cual contempla al objeto conocido.

Para entendernos mejor es la operación por la cual la inteligencia llega al concepto o idea. Pero como señala Verneaux, es el acto de comprender algo sin afirmar ni negar nada. En efecto, si dijéramos “verde”, “perro”, “cuchara”, y acto seguido preguntáramos: ¿es verdadero o falso? pues, ni uno ni lo otro, pues no los conceptos no son ni verdaderos ni falsos, los que tienen valor son los juicios o enunciaciones: “esto es un perro”, entonces si lo fuera diría que es verdadero, y sino falso.

La inteligencia llega al concepto por medio de la abstracción, que significa en sentido estricto: considerar en un objeto sensible particular su esencia o naturaleza dejando de la lado aquello que lo individualiza o condiciona.

Podemos considerar *tres grados de abstracción:*

-Física: considera la “cualidad” sensible de un objeto dejando de lado las características individuales: por ejemplo, los conceptos referidos al peso, el color, o las acciones de un objeto como la velocidad, etc.

- **Matemática:** considera la “*cantidad*” de un objeto, y deja de lado las cualidad sensibles (además de las características individuales): por ejemplo, los conceptos referidos a longitud, superficie, o los números, etc.

- **Metafísica:** considera “*el ser*” del objeto, y deja de lado todo lo demás, es decir, tanto cualidad como cantidad. Es el grado mayor de abstracción al que puede llegar la inteligencia humana y por eso es el nivel de mayor dificultad para el desarrollo del intelecto. Aquí nos referimos por ejemplo a los conceptos de substancia, accidente, acto, potencia, etc. que como tal no tienen cantidad, ni cualidad.

Debemos señalar, además, que para que la inteligencia llegue a conocer depende de la imaginación (que es un sentido interno), de modo tal que no puede conocer sin dirigirse a una imagen (o especie impresa, o fantasma como hemos visto).

El fantasma o imagen impresa es el más alto grado de elaboración del conocimiento sensible, y por lo tanto el más cercano a la inteligencia. Tal es así que cuando un objeto concreto (esta hoja) es presentado por una sensación (vista), no es la sensación el punto de partida de la inteligencia para abstraer, sino el fantasma o la imagen impresa que se forma en la imaginación al mismo tiempo y que a menudo pasa inadvertido porque la sensación lo aplasta (aunque si fijáramos nuestra vista en un objeto sin pestañar y luego miráramos sobre una superficie clara pestañando constantemente es posible apreciar esa imagen impresa). Toda esta explicación no es otra cosa que expresar que no hay pensamiento sin imagen.

Queda ahora por responder ¿Cómo pasa nuestro conocer desde la imaginación al concepto o idea? Para explicar el proceso de la abstracción seguimos las explicaciones de Medina⁴¹.

El proceso de abstracción

Para comprender este proceso es necesario admitir que poseemos en nuestra naturaleza una “luz” intelectual que se aplica naturalmente a las imágenes impresas sensibles que provienen de la imaginación y entonces abstrae de estas su forma pura o esencia. De este modo produce “lo inteligible en acto”, pues en la imaginación lo inteligible está sólo en potencia. A esa luz la llamó Aristóteles “intelecto agente o activo”⁴². Esa acción por la que nuestra mente “separa la esencia” de las condiciones de la materia, se llama “abstracción”. Así como la luz pone en acto los colores, es decir, produce lo visible en acto, el intelecto agente pone en acto lo inteligible, es decir, lo universal, la esencia, el *quid*, lo absoluto. Entonces, esa forma abstraída (imagen expresa o concepto) se imprime en la memoria intelectual, llamada “intelecto posible o paciente” en el que se reciben indelebles las formas a lo largo de toda nuestra vida.

Antes de continuar explicando las operaciones que le siguen a la abstracción es necesario explicar cómo se relacionan los conceptos o ideas con las imágenes y con las palabras.

⁴¹ Medina, G., “Introducción a la Filosofía del Ser”, UFASTA, Mar del Plata, 2011.

⁴² El papel del intelecto agente consiste en actualizar lo inteligible: “Sócrates es hombre, pero al ver a Sócrates no se la esencia “hombre”, la inteligencia es la única capaz de develarla en Sócrates”.

- **CONCEPTO - IMAGEN:** El concepto se relaciona pero también se diferencia de la imagen (como vimos en los párrafos precedentes, el concepto se encuentra en el plano intelectual mientras que la imagen es propia del ámbito sensible)

El concepto o es una representación:

- Intelectual
- Universal
- Abstracta

Mientras que la imagen, es una representación:

- Sensible
- Particular
- Concreta

- **CONCEPTO - PALABRA:** Tanto el concepto como la palabra son signos. Un signo es aquello que representa algo distinto de sí mismo, así por ejemplo un concepto o idea *representa* un objeto que se conoce, pero la idea no es el objeto, sino que es signo del objeto, o aquello *en lo cual* se conoce al objeto.

El concepto es un signo natural del objeto conocido, mientras que la palabra es un signo arbitrario del objeto, es decir, que para un objeto hay un sólo concepto, pero para un mismo concepto puede haber distintas palabras. Esto explica que se puedan realizar traducciones de un idioma a otro: por ejemplo para una realidad de color verde, puedo nombrar con distintas palabras esa: “verde”, “green”, “grün”, pero el concepto será el mismo, pues como veremos más adelante hace referencia a la verdad ontológica del objeto.

2- Juicio:

Esta operación de la inteligencia es posterior a la simple aprehensión, ya que luego de alcanzar el concepto o idea el entendimiento humano afirma o niega algo y esta acción se llama “juicio”.

El juicio, está referido al objeto directo de la inteligencia: la quiddidad. Y es el acto por el cual la inteligencia une o separa conceptos entre sí para afirmar o negar algo de la realidad.

El acto propio del juicio es la enunciación, que no es otra cosa que realizar una valoración que puede ser verdadera o falsa.

Cuando decimos Pedro es bueno, decimos que la bondad es (existe) en Pedro. Aquí el intelecto une estos conceptos otorgándole un valor a esa enunciación. En efecto, si Pedro es bueno, la enunciación es verdadera, mientras que será falsa si no hay bondad en Pedro.

Tal vez el juicio sea la operación más importante, pues es el momento en el cual nuestro entendimiento intenta expresar la verdad. Las corrientes actuales de pensamiento suelen prestarle más atención al discurso o al relato que a los juicios, es decir que nos dejamos maravillarnos por una aparente lógica brillante que en el discurso deleita nuestra inteligencia, pero no reparamos en la verdad o falsedad de los juicios de los cuales se

compone el discurso. Esto es propio de una época relativista como la nuestra en donde nos conformamos con decir que nadie tiene la verdad, ni nadie está en lo cierto, sólo hay discursos más convincentes o menos convincentes, y cada uno elige con cual se queda, esto raya lo absurdo como si una hoja verde, pudiera ser roja o amarilla depende de qué discurso elija, cuando nadie reparó siquiera en la hoja misma ni en su color, verde por cierto. El atractivo de un discurso debiera estar en la verdad de sus juicios y no en la manera pintoresca de presentar enunciados.

Ahora bien, los hombres conocemos componiendo y dividiendo. Todo juicio humano compone o divide. La afirmación compone y la negación divide. Por ejemplo, en el juicio 'Pedro es bueno', se compone la bondad con Pedro como sujeto de la misma; 'Carlos no es bueno', divide el atributo de bondad respecto de Carlos que es el sujeto. Pero nuestra inteligencia hace más aun como veremos a continuación.

3- Raciocinio:

Dado que no podemos comprender todo en un solo juicio (nuestro conocer es muy compuesto), el entendimiento humano raciocina (quizá nos resulte más común la expresión "razona").

Esta operación, como las dos anteriores también está referida al objeto directo de la inteligencia: la quiddidad, el qué de la cosa.

Es el acto por el cual la inteligencia a partir de dos o más enunciaciones obtiene otra que estaba virtualmente presente en ellas.

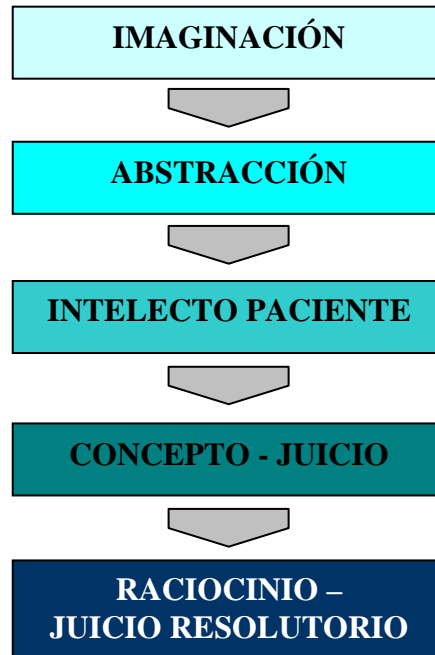
El acto propio del raciocinio es la argumentación, es decir, estamos en el plano del discurso que señalamos anteriormente.

Aquí es necesario hacer una precisión para diferenciar entender y razonar. Al respecto, Santo Tomás señala que el entendimiento humano no adquiere en su primera aprehensión de un objeto el conocimiento perfecto del mismo, sino que primeramente aprehende algo de él (esto lo comprobamos cuando nos ponemos a estudiar de un libro, cuántas lecturas debemos hacer de una misma página o párrafo). Luego la inteligencia necesita componer o dividir estos objetos aprendidos para una mejor comprensión, esto es raciocinar. Entender es conocer la verdad de un objeto o realidad, mientras que razonar es discurrir, de un concepto o de un juicio a otro, para poder conocer esta realidad, o sea entenderla.

Para poder llegar a conocer la verdad el hombre necesita razonar, es decir discurrir de una noción a otra para entender esa realidad. (Pero por ejemplo, los ángeles o Dios mismo, no necesitan razonar ni discurrir de una noción a otra, sino que al percibir un objeto poseen un conocimiento perfecto e inmediato de la verdad del mismo, esto es lo que se conoce como conocimiento por intuición, que no es lo mismo que conocimiento por razonamiento).

El raciocinio humano procede por la vía de la investigación o por la invención, partiendo de nociones simples que ya han sido entendidas para volverse a partir de estas hacia las nuevas nociones adquiridas, comprobándolas por medio del juicio resolutorio o conclusión.

Estas primeras fases del conocimiento intelectual podrían sintetizarse en el siguiente gráfico:



En conclusión, toda esta actividad de abstraer, formar conceptos, juzgar y razonar, se realiza en el hombre en permanente flujo con la sensibilidad.

La vida intelectual:

La vida intelectual del hombre puede ordenarse a dos grandes horizontes: la contemplación de la verdad y la producción de cosas y acciones. Según estos dos fines o términos posibles, llamaremos al entendimiento “especulativo” (teórico) o “práctico”

ENTENDIMIENTO	ESPECULATIVO ó TEÓRICO
	PRÁCTICO (moral y artístico)

Dadas las condiciones de la vida presente, el hombre sólo puede aspirar a una vida “mixta”, pero los diferentes estados de vida hacen que unos den prioridad a la contemplación y otros a las acciones morales y exteriores.

Los demás modos de vida que se hallan en los hombres son inferiores a la razón, y si fuéramos estrictos no merecen llamarse “humanos” sino que son modos “bestiales”, por lo que no entran en esta división (Ej. la vida frívola).

4- Reflexión:

Mediante la reflexión la inteligencia llega a conocer otros dos objetos pero por caminos indirectos, así se conoce a sí misma y lo singular.

En primer lugar, la inteligencia se conoce a sí misma, percibe su existencia, pero no su naturaleza o esencia, pues por ser inmaterial sólo puede conocerse por analogía como veremos en el siguiente punto. La inteligencia percibe su existencia al volver sobre su propio acto de conocimiento, es decir, cuando entiende que entiende, o conoce que conoce.

En segundo lugar, la inteligencia conoce lo singular o concreto (como un perro, una casa o esta hoja), es decir que la inteligencia puede tener alguna idea de las cosas concretas. Esto puede apreciarse con claridad en una expresión como: “Sócrates es hombre”, este juicio sólo es posible si el sujeto individual es conocido de cierto modo por la inteligencia. En vez de volver sobre su propio acto de conocimiento la inteligencia se vuelca sobre la imagen impresa (el fantasma) uniéndole a esta imagen conceptos universales.

5- Analogía:

Además de los objetos materiales la inteligencia puede conocer otros objetos, como seres inmateriales y espirituales, pero no podemos tener una idea propia de ellos, sino sólo una idea analógica o por comparación.

La analogía no es otra cosa que el conocimiento por comparación entre lo semejante y lo disemejante, o entre lo parecido y lo diferente.

Este conocimiento supone que ya es conocida la existencia de seres espirituales y tiene por objeto determinar su naturaleza o esencia.

La existencia de estos seres puede conocerse de diversas maneras, por reflexión se conoce la existencia de la inteligencia como una potencia espiritual de conocimiento; por demostración racional se conoce la existencia de Dios aplicando el principio de causalidad; y por fe se puede conocer por ejemplo la existencia de espíritus puros como lo ángeles. Pues bien, no es objeto de este apartado la discusión sobre estos temas, sino comprender el sentido de la analogía.

Supuestas dichas existencias, el conocimiento por analogía se hace por referencia a las cosas materiales ya conocidas, como indicamos anteriormente, para conocer algo de la naturaleza de estos seres. Para ello la analogía tiene dos vías o modos de proceder:

- ***La vía negativa o de la remoción***, por la cual la inteligencia lo que hace es quitar o negar al ser inmaterial aquellos atributos o características de los seres materiales que no le puedan corresponder. Así por ejemplo, al hablar de Dios decimos que es infinito, es decir removemos de Él el límite o la finitud que es una característica propia de las cosas materiales. Del mismo modo podríamos decir que Dios es inmóvil.

- ***La vía positiva o de la eminencia***, por la cual la inteligencia lo que hace es atribuir a Dios todas aquellas perfecciones, que se dan de cierta manera en las cosas materiales, pero otorgándolas en grado sumo o eminente. Así por ejemplo, encontramos seres

materiales más o menos bellos, más o menos buenos, pues bien, Dios es la belleza en sí misma y causa de todas las cosas bellas en el mundo. Dios es bondad absoluta, es el bien en sí, y causa de todo lo bueno en el mundo natural. Y así con aquellas perfecciones que se denominan trascendentales pues se encuentran en todos los seres pero de manera participada.

Conclusiones sobre el conocimiento intelectual:

Como conclusión nos quedamos con una apreciación que realiza el maestro Aristóteles: El hombre es parecido a la lechuza, que, cegada por la luz del sol, solamente puede volar de noche. Pues bien, el intelecto humano queda deslumbrado ante los objetos inmateriales o espirituales que son puramente inteligibles, pues los sentidos no los pueden captar, y sólo es capaz de percibir las realidades menos inteligibles y siempre con algún grado de dificultad.

Es curioso cómo para ver es necesaria la luz, pues sin luz nada se puede ver, pero más curioso es que el exceso de luz también nos deja sin ver. Algo así le sucede a la inteligencia humana que aun siendo el modo más perfecto de conocer queda humillada frente al excesivo sentido que tiene la realidad.

CONOCIMIENTO Y VERDAD

El conocimiento y la verdad

¿Qué es la verdad? Esta pregunta que forma parte de los cuestionamientos de los pensadores de todos los tiempos, requiere una atención especial en nuestro curso de filosofía.

No podemos dudar que la verdad tiene relación con el fenómeno del conocimiento. Al pensar en esta relación, surge la pregunta: ¿Es verdad lo que conocemos?

Para responder, desde una perspectiva filosófica, hay que ver primero qué entendemos por verdad y qué entendemos por conocimiento. Ya hemos visto qué es el conocimiento sensible e intelectual en el hombre, entonces debemos analizar qué entendemos por *verdad*.

El tema de la *verdad* es un tema muy discutido en estos días. Se escucha frecuentemente decir frases como: “cada uno tiene su propia verdad”, “nadie puede imponer a otro una verdad”, “no hay verdades absolutas”, etc.

Por eso para hablar del tema, vamos a comenzar por lo más evidente, que nadie pueda discutir, que es la noción de *verdad moral*.

- a) **La verdad moral.** ¿Qué es la *verdad moral*? Es la *adecuación entre lo que pienso y lo que digo*. Decimos que una persona “dice la verdad” cuando sus palabras coinciden con sus pensamientos sobre un determinado asunto. En cambio, cuando piensa una cosa y dice otra, decimos que está “mintiendo” o falseando la verdad. La *verdad moral* es llamada también *veracidad*, para no confundir este concepto con los otros tipos de *verdad*. ¿Es importante la veracidad? Claro que sí, es una virtud necesaria para la convivencia. Así lo explica Santo Tomás de Aquino: “*puesto que el hombre es un animal social, un hombre debe naturalmente a los demás aquello sin lo que una sociedad no perdura. Pero los hombres no pueden vivir juntos si no*

creen estar diciéndose la verdad uno a otro. De ahí que la virtud de la veracidad forma parte en cierto modo de la virtud de la justicia".⁴³

Ahora nos preguntamos, ¿alcanza con la veracidad para definir qué es la verdad? O dicho de otro modo: ¿podemos decir con seguridad que la persona "veraz", la que dice lo que piensa, está diciendo la verdad? ¿No podría suceder acaso que una persona dijera lo que piensa pero estuviera engañada? Es obvio que sí puede darse este caso. Uno puede estar convencido de algo que no es real, sucede frecuentemente. Por eso hay que profundizar la noción de verdad, y entonces llegamos a la noción de *verdad lógica*.

- b) **La verdad lógica.** La *verdad lógica* es la *adecuación de la inteligencia y la realidad, la adecuación del intelecto a la cosa conocida*.⁴⁴ La verdad lógica consiste en un *juicio de la inteligencia* que coincide con lo real. Por ejemplo, yo digo "Pedro está en su casa" y realmente Pedro está en su casa; digo "el ser humano tiene alma" y realmente el ser humano tiene alma. Cuando se da esta coincidencia entre el juicio mental y la realidad, hay *verdad lógica*. Lo mismo sucede cuando hago un juicio negativo (por ejemplo, digo "Pedro no está en su casa", y si esto es real estamos en presencia de una *verdad lógica*).

Hay verdades que no pueden negarse, en el plano lógico, que son principalmente las verdades que se refieren a hechos concretos. Otras verdades son más discutidas, sobre todo las verdades abstractas, como por ejemplo las verdades de la metafísica son discutidas por la ideología del positivismo científico, como hemos visto en clases anteriores. En el fondo, está la discusión sobre si el ser humano puede conocer la verdad de las cosas, y sobre todo la esencia de las cosas.

Está claro que no podemos conocer la esencia total y perfecta de las cosas (no necesitaríamos estudiar ni investigar si fuera así), pero también la experiencia cotidiana nos indica que podemos conocer algo de la esencia de las cosas: para qué sirven, cuáles son más perfectas en el orden del ser (por ejemplo, la persona humana es más perfecta que una vaca o una planta de lechuga y por eso debe ser protegida su integridad más que la de una lechuga).

Y por eso volvemos aquí, en el tema de la verdad, a afirmar que se trata de una *realidad relativa*: relativa al sujeto y al objeto. La verdad lógica, que es relación entre la mente y la realidad, depende del objeto y cómo se lo percibe y del sujeto y sus disposiciones para percibirlo. Por eso el conocimiento de la verdad es un camino, no es algo que pueda alcanzarse totalmente en este mundo.

Pero asumir que la verdad es algo relativo es muy distinto que sostener el *relativismo*, esto es, la ideología que afirma que "no hay verdades absolutas". El carácter relativo de la verdad se debe a la incapacidad del sujeto, del ser humano, para conocer de un modo perfecto la verdad, no a que la verdad sea en sí misma relativa. Para entender esto mejor, debemos pasar a hablar de la verdad en su sentido más profundo, es decir, de la *verdad ontológica*.

- c) **La verdad ontológica.** La *verdad ontológica* se identifica con el ser mismo de cada cosa. Es su ser en cuanto puede ser conocido. Porque la causa del conocimiento en el hombre está en que las cosas pueden ser conocidas. Si no pudieran ser conocidas, no habría conocimiento. Esto parece algo obvio, porque nunca nos planteamos que

⁴³ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II Parte, cuestión 109, art. 3.

⁴⁴ "Adequatio intellectus et rei": Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I Parte, cuestión 21, art. 2.

las cosas pudieran no ser conocidas. Pero si hacemos un análisis profundo y serio de la realidad, debemos admitir que en el mismo ser de las cosas está la capacidad de ser conocidas, como lo que realmente las cosas son, y esto es la *verdad ontológica* de las cosas. Esta verdad está en las cosas mismas y es una capacidad que ha puesto en ellas el Creador de todas las cosas. Por eso también se llama a la verdad ontológica la *adecuación de las cosas a la mente de Dios*. Porque es Dios quien les ha dado esa capacidad de comunicar su ser a otra inteligencia, y gracias a eso podemos conocerlas. Las cosas son la causa de nuestro conocimiento, porque si ellas no se nos mostraran tal como son no podríamos conocerlas.⁴⁵

No podemos negar que la realidad se nos plantea como un conjunto ordenado, donde cada ser tiene su finalidad y el hombre tiene la capacidad para ir descubriendo ese mundo. De otro modo no sería posible la ciencia ni ningún conocimiento humano. Por lo tanto, debemos concluir necesariamente que en lo profundo de la realidad las cosas son verdaderas, tienen una verdad que es independiente de nuestras interpretaciones y debemos buscar el mejor camino para descubrir esa verdad. Y en la medida que vamos descubriendo la verdad de las cosas, su *verdad ontológica*, nos vamos acercando cada vez más a Dios, a su Mente que ha dado el ser, el orden y la verdad a todas las criaturas, como un artista ordena su obra según un orden que él previamente tiene en su mente.⁴⁶

En conclusión, al plantearnos “qué es la verdad” encontramos finalmente el fundamento en las cosas mismas y en su origen: la verdad es lo que las mismas cosas son y nos comunican (verdad ontológica). La verdad en nuestra mente es la adecuación de la misma al verdadero ser de las cosas (verdad lógica). Finalmente, la verdad que decimos es adecuación de nuestras palabras a nuestros pensamientos (verdad moral). Pero en este último caso, será más verdadero lo que digamos, en cuanto sea realmente conforme con la realidad de la que estamos hablando, y para esto nuestra mente debe adecuarse al verdadero ser de las cosas.

Características de la verdad lógica

Una vez que hemos analizado qué es la verdad en sí misma, nos detendremos a reflexionar sobre la verdad lógica, que es lo que más propiamente podemos llamar “verdad” en nuestro lenguaje humano, ya que estamos hablando de en qué medida se ajusta o no lo que pensamos a la realidad. La verdad lógica tiene características que provienen de su objeto (la realidad) y otras que tienen que ver más con el sujeto (la inteligencia humana que conoce). En este punto analizaremos las que corresponden a su objeto, y en el próximo las que tienen que ver con el sujeto.

En cuanto al objeto, la verdad es *una, indivisible e inmutable*.

Es *una* porque la realidad es una, no admite contradicción en sí misma. La silla está allí o no está, no puede “estar y no estar” a la vez y en el mismo lugar. Y por esto mismo, no puede haber dos juicios contradictorios y que ambos sean verdaderos. Por ejemplo, cuando en un juicio un testigo declara que el acusado estuvo en tal lugar a tal hora y otro testigo declara que no estuvo allí a esa hora, el juez debe decidir por uno de los dos

⁴⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 16, arts. 7 y 8.

⁴⁶ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 16, art. 1.

testimonios, no pueden ser verdaderos los dos a la vez. En este sentido decimos que la verdad es *una*. No puede haber dos verdades contradictorias. Esto supone también que la verdad no depende exclusivamente del sujeto: no es correcto afirmar que “cada uno tiene su propia verdad”. Si hay dos afirmaciones contradictorias sobre un mismo punto, una es la verdad y otra no lo es (por ejemplo: decir que Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, o es verdad o no lo es; no podría ser verdad para los cristianos y no para los demás, porque se está afirmando un hecho objetivo).

La verdad es *indivisible*, porque no hay término medio entre la adecuación y la no adecuación del intelecto a la cosa. O mi mente entiende la cosa tal como la cosa es, o no la entiende. Claro que hay grados en este entendimiento (en el próximo punto hablaremos de los grados de certeza en el conocimiento de la verdad). Pero una vez que conozco algo como verdadero, o es verdadero o no lo es (en este último caso estoy engañado). No hay “verdades parciales” o “medias verdades”. Por ejemplo, si un acusado de homicidio en un juicio afirma que vio una figura humana que se movía pero no una persona humana, porque no cree en la existencia del alma, el juez no va a tomar este testimonio a su favor. Estos argumentos pueden servir para fantasear en un café filosófico, pero no para declarar en un juicio. El ejemplo parece extravagante, pero no lo es tanto si recordamos que hace poco en España una funcionaria importante distinguía diciendo que en el niño por nacer en el vientre de la madre hay “vida humana” pero no hay “persona humana”. La verdad no es indivisible porque parte de la realidad (que es una e indivisible), no de la mente humana. Es la adecuación de la mente a la realidad, no la adecuación de la realidad a la mente.

La verdad es *inmutable*, ya que mientras la cosa no cambie, la verdad no cambia. Algunos filósofos modernos, sobre todo a partir de Hegel, introdujeron esta errónea visión de las “verdades que cambian”. Lo que antes era verdad ya no lo es. Esto lo aplican especialmente a la naturaleza humana, cometiendo un grave error porque la naturaleza humana, la esencia del hombre, es inmutable, no cambia. Cambian sus circunstancias de vida, pero no su esencia de ser compuesto de cuerpo y alma espiritual. Lo que lleva al ser humano a manipular la verdad es su deseo de manipular la misma realidad, la naturaleza, para obtener los resultados que pretende a partir de motivaciones por lo general egoístas. Esta manipulación genera monstruosidades, como la manipulación genética de embriones, que son personas vivas aunque en su etapa inicial de gestación. La verdad es inmutable porque la esencia de las cosas es inmutable. En el ejemplo que dimos, la esencia del ser humano, que inicia su vida desde la fecundación del óvulo, será siempre la misma. Y siempre será un crimen manipular la vida de un ser humano para fines extraños a él, aunque este hecho sea aprobado por la ley.

Grados de asentimiento respecto de la verdad

Hemos visto en el punto anterior las características de la verdad que surgen de su relación con el objeto, que es la misma realidad. Ahora nos ponemos del lado del sujeto y vemos que no todas las personas captan las verdades con la misma certeza, dependiendo este hecho de muchos factores y circunstancias. Incluso hay verdades que la humanidad entera desconoce. Por eso hablamos de los “grados de asentimiento”: tienen que ver con la certeza con que un sujeto puede conocer determinada verdad. Llamamos *certeza* a la firmeza con que una persona puede asentir a una determinada verdad, y esto depende del convencimiento que tiene de dicha verdad. Estos grados de asentimiento se dan en la operación del *juicio*, que es, como hemos visto, la operación de la inteligencia que afirma o niega lo que en la realidad está unido o separado.

Básicamente, los grados de asentimiento respecto de la verdad son:

- a) **La ignorancia**, que es la ausencia de todo conocimiento relativo a un objeto, y por lo mismo la inteligencia no se inclina a juzgar sobre este objeto.
- b) **La duda** es la suspensión del juicio respecto de determinado objeto, por no percibir con claridad ninguna razón para afirmar o negar algo. La duda mueve al ser humano a conocer, porque lo natural es llegar a un juicio sobre el objeto: el hombre está inclinado naturalmente a conocer, y no se conforma con la duda, con el no-conocimiento.

A veces el sujeto no se mueve a conocer cuando sabe que ignora o duda sobre algo, no porque su naturaleza no lo incline a conocer, sino porque movido por las pasiones o por el orgullo dejar de obrar según la razón

- c) **La opinión** es la enunciación de un juicio, con temor a errar. Y esto se da porque el sujeto tiene conciencia de la probabilidad de lo que afirma pero no tiene todavía certeza. La opinión es un grado de conocimiento que puede conducir a conocer la verdad, si es parte del camino hacia ella, pero también la inteligencia puede “quedarse ahí” y no avanzar por el mismo motivo enunciado arriba: la influencia de las pasiones y los vicios, sobre todo la pereza para ponerse a investigar o también el orgullo de no querer renunciar a una opinión. Esta actitud puede llegar a un extremo en la llamada *opinión vehemente*, que es asumida y expresada por el sujeto como si estuviera en la certeza absoluta. Es muy común ver “opiniones vehementes” en las personas que no quieren abrirse al conocimiento de la verdad porque tendrían que cambiar de estilo de vida si descubren que están haciendo mal, y no quieren hacerlo, o también en las típicas charlas de café donde uno para no quedar mal, asume algo que opina como si fuera una verdad absoluta.
- d) **La certeza** es el estado del espíritu que reposa en una verdad porque no tiene duda en contra de la misma. Esta certeza proviene de la evidencia, sea directa o indirecta, aunque también puede provenir de la fe teologal, cuando la inteligencia descubre que determinada verdad proviene realmente de Dios.

La *evidencia* es una propiedad del objeto, que muestra al sujeto determinado aspecto de su ser de modo tal que al mismo no le cabe duda (por ejemplo, es evidente que el árbol está ahí, que lo que tengo en frente es una persona, etc.). La *evidencia mediata* o *indirecta* es un juicio que surge de un razonamiento bien hecho a partir de algo que es directamente evidente (por ejemplo: tal ser es persona, por lo tanto no es una planta). La filosofía parte de la evidencia directa o inmediata y todas sus conclusiones son *mediatamente evidentes*, y por eso podemos afirmar que la filosofía es una ciencia.

La certeza que proviene de la fe teologal tiene que ver no con la evidencia sino con la *autoridad* de quien dice determinada verdad. Porque la autoridad es también fuente de conocimiento, de hecho la mayoría de nuestros conocimientos los tenemos por la autoridad de quienes nos enseñan y luego podemos comprobarlos por nosotros mismos, y algunas veces ni llegamos a comprobarlos, simplemente “creemos” lo que nos enseñan porque le encontramos sentido, porque otros creen lo mismo, porque nuestros maestros nos merecen respeto en lo que dicen. Pero por lo general la enseñanza de los maestros genera en nosotros un grado de asentimiento que no pasa de la *opinión*, hasta que podemos comprobar por nosotros mismos que lo que nos enseñan es una verdad inmediata o mediatamente evidente. En cambio, cuando el que habla es Dios, si puedo llegar a la certeza de esto, todo lo que dice Él

genera certeza en el alma, porque *su autoridad es infalible*: Él no puede ni engañarse ni engañarnos. ¿Cómo llega el alma a esta certeza de la fe teologal? No se puede desde las fuerzas naturales, es necesaria una intervención sobrenatural, es decir, del mismo Dios que supera las leyes de la naturaleza. Pero esto es tema de teología más que de filosofía.

Verdad y relativismo

Antes hemos dicho que no hay que confundir el carácter relativo de la verdad, con que la verdad en sí misma sea algo relativo. Esto último es sostenido por varias ideologías que podrían ponerse todas bajo el nombre de *Relativismo*. Estos filósofos y pensadores sostienen que la verdad es algo que depende exclusivamente del sujeto y nada o casi nada del objeto. Para aclarar los alcances de una correcta teoría de la verdad y cómo podemos responder a esta ideología *relativista*, exponemos cinco afirmaciones que no pueden faltar al hablar de la verdad. Esto sirve, a la vez, como síntesis para hacer una conclusión del tema.

- a) ***Podemos conocer la verdad.*** Aún teniendo en cuenta que el ser humano no puede conocer de una sola vez toda la verdad y que hay grados de asentimiento respecto de la verdad, no podemos negar que hay verdades que ya conocemos y que no podríamos movernos en esta vida sin conocer algunas verdades básicas. Tampoco podemos negar que el ser humano se siente llamado a conocer la verdad de las cosas (de ahí su interés por la investigación y las ciencias). Lo más importante, entonces, es no renunciar al camino de la verdad, que no se acaba nunca en este mundo porque la verdad perfecta no podremos alcanzarla aquí. En contra de esta afirmación están los *escépticos* (como los griegos Gorgias y Pirrón). El término “escéptico” no significa directamente negador de la verdad, sino que se trata de una persona prudente y meticulosa en exceso, que con el afán de no equivocarse, pone tantas trabas en la búsqueda de la verdad que acaba por no encontrarla.
- b) ***Las cosas existen en sí y las conocemos tal como son en sí.*** Es decir, el árbol que vemos es realmente un árbol, la persona que vemos es realmente una persona, el sonido que escuchamos es un sonido, etc. Esta afirmación parece obvia, pero hay pensadores que, llevados por una cierta desconfianza de que lo que percibimos sea tal como lo percibimos, llegan a negar que podamos conocer las cosas tal como son en sí. Dentro de estos pensadores está ***Emmanuel Kant***, quien piensa que solo conocemos fenómenos o manifestaciones de las cosas, pero “cómo son las cosas en sí mismas” no podemos saberlo, y por eso lo que llamamos el ser de las cosas para Kant termina siendo una construcción de la mente.
- c) ***Hay primacía del ser sobre el conocer.*** Es lo que se dijo antes, al ver cómo se origina la verdad (al hablar de la verdad ontológica): el objeto es el que causa el conocimiento y la verdad en nuestra inteligencia, y no al revés. Mi conocimiento no decide lo que la cosa es, sino que descubre su ser. En contra de esta afirmación está el ***idealismo de Hegel***, para quien toda la realidad es una construcción mental y cultural, porque para él, el hombre solo puede percibir sus ideas y su mundo de ideas. No es casualidad que la filosofía de Hegel haya inspirado a los grandes totalitarismos políticos del siglo XX, sobre todo a Hitler. A estos líderes políticos les venía muy bien una ideología que afirme que es el hombre quien impone su pensamiento sobre la realidad, y que un conocimiento de lo real es imposible. La consecuencia moral de esta afirmación es terrible: se pierde el respeto por la realidad y se endiosa el egoísmo de la razón.

- d) ***La realidad desborda nuestro pensamiento.*** Esta afirmación también surge de la simple observación de la realidad: el ser humano no puede conocer todas las cosas, la realidad desborda nuestra mente y debemos acercarnos humildemente a conocerla. Sin embargo, aunque parezca extraño, hay quienes niegan esta verdad tan obvia. Podríamos encuadrarlos dentro del nombre de ***racionalistas***, quienes pretenden abarcar con la razón toda la realidad. Lo que no entra en la razón no existe o no merece consideración humana (como el misterio de Dios y del alma, por ejemplo). Una frase típica de esta actitud soberbia de pensamiento es la de Hegel, que decía que “*todo lo real es racional y todo lo racional es real*”.
- e) ***La experiencia sensible es la base y el origen de todo conocimiento humano.*** Es lo que habíamos dicho antes, citando a Aristóteles: no hay nada en la inteligencia que no haya pasado antes por los sentidos. La experiencia sensible es la fuente del conocimiento humano, lo que “conecta” al ser humano con el mundo exterior y también le permite, por comparación, conocer su mundo interior. En contra de esta afirmación hay varias posturas de distinto tipo, pero mencionamos solamente aquí el ***pragmatismo***, que niega que a partir de la experiencia sensible pueda construirse verdadero conocimiento teórico. Para ellos el mundo exterior solo sirve para manipularlo, para darle un sentido “útil”, no nos enseña la verdad de las cosas (y en esto coincide con la filosofía de Kant). El positivismo científico tiene mucha influencia de este pensamiento ***pragmático***, porque propone una investigación científica que no busca conocer la verdad sino solamente manipular la naturaleza. Esto se ve claramente, por ejemplo, en toda la investigación genética, área en la que el positivismo y el pragmatismo tiene gran influencia en la actualidad, ya que en muchos casos no hay la mínima consideración ética y se llega a manipular embriones (que son personas humanas en gestación pero ya existentes) para destruirlos y construir a partir de ellos partes de órganos humanos para trasplantes e incluso productos de cosmética.

Como conclusión del tema, queremos llamar la atención sobre la importancia de tener una correcta teoría acerca de la verdad, por las consecuencias devastadoras para la humanidad que trae el relativismo y sus enseñanzas. Se termina menoscabando la dignidad de la persona humana siempre en beneficio de intereses mezquinos, a los que les conviene que toda verdad se ponga en discusión, aún las más esenciales que dignifican a la persona, para ejercer un poder sin límites. En definitiva, cuando no se impone el *poder de la verdad*, se impone la *verdad del poder*.

5) LAS TENDENCIAS Y LA AFECTIVIDAD HUMANA

LOS APETITOS COMO FENÓMENOS PSÍQUICOS O FENÓMENOS DE LA VIDA CONSCIENTE

Nuestras posibilidades de vida consciente no se agotan con la mera percepción. No sólo percibimos o experimentamos, con frecuencia somos afectados por los objetos que percibimos, es decir que despiertan en nosotros ciertos estados que podemos llamar apetitos.

El término apetito: “ad petere” significa, “tender hacia”, por tanto el apetito es la capacidad de tender hacia lo bueno.

Propiamente, el apetito, en sentido general, es definido como la tendencia despertada en un ente cuyo objeto es el bien.

La afirmación mencionada brota de considerar que en toda “*cosa*” (objeto) hay razón de bien y tal razón de bondad le da al ser una determinada perfección o capacidad para atraer al apetito. Por ejemplo, el pasto de los campos tiene una bondad (perfección) y por ella tiene la capacidad de atraer el apetito de la vaca.

Volvamos a insistir en la noción de que **el apetito es la tendencia al bien**, siendo por lo tanto el bien el término de todo apetito.

De este fenómeno psíquico, podemos señalar dos características distintivas dado que se trata de un apetito:

- **Realista**, porque se dirige a un bien real, es decir hacia perfección de la realidad que existe independientemente de que la conozca o no.
- **Extático**, este término hace referencia a la condición de “*estar fuera de*”. Al buscar ese bien, el sujeto se sale de sí mismo, para unirse al objeto que lo atrae.

Clasificación de los Apetitos en general⁴⁷

Podemos clasificar las formas en que se manifiesta el apetito según el modo en que se despierta. Así tenemos:

- **El apetito natural**: que se despierta espontáneamente, es simplemente ejecutar o cumplir un movimiento sin conocer el objetivo al que tiende, ni la propia tendencia. Por ejemplo, la tendencia al bien (apetito) de la planta en cuanto que tiende al sol de modo natural, o el caso del hombre que también tiende a la felicidad en su modo natural de obrar. Este tipo de conocimiento natural es recto, es decir que no se equivoca, puesto que el objeto es el término del apetito.

- **El apetito elícito**: (o inducido) se despierta como resultado de un conocimiento previo. Se da sólo en los animales y en el hombre, pudiendo distinguirse por su forma en

⁴⁷ Veamos algunos ejemplos: “Querer comer”, es un apetito natural. “Querer comer carne”, es un apetito elícito. “Querer ser feliz”, es un apetito natural. “Querer ser feliz ejerciendo una profesión”, es un apetito elícito.

sensible y en *racional* según qué conocimiento le preceda. Presenta el problema que se dirige hacia lo que “*parece ser bueno*” ya que el conocimiento puede equivocarse. De hecho varias veces hemos pensado que creemos que amaremos a esta persona y no siempre fue así, por lo que es correcto afirmar que cuando mayor conocimiento se alcanza menor probabilidad de equivocarse.

El apetito que tiene mayor fiabilidad es el *natural* pues es recto, es decir que no se equivoca y el *elícito* es el que tiene mayor falibilidad (incurrir en error) pues parte del conocimiento que siempre puede ser perfectible o mejorado.

EL APETITO SENSIBLE⁴⁸

La noción de apetito sensible ya ha sido definida: es una *tendencia* hacia un objeto concreto⁴⁹, apprehendido como bueno por los *sentidos*.

En este nivel, el apetito sigue *necesariamente* al conocimiento. En efecto, la elección libre supone que se conozca el bien o la bondad y que se compare un bien particular con la bondad pura y perfecta, con el Bien absoluto. Pero la bondad no es un objeto sensible, sólo puede concebirla la inteligencia. Por lo tanto, hay lugar para la libertad en el juego de los apetitos sensibles.

Clasificación del Apetito Sensible

Apetito Concupiscible:

La tendencia hacia un bien implica la tendencia inversa respecto del mal, a saber: que nos separemos y apartemos de él, lo que constituye el odio. Todo odio, en efecto, está fundado sobre un amor previo. Así, pues, los odios de un hombre solamente pueden definirse en relación con sus amores, como derivaciones o consecuencias.

Los dos movimientos inversos de búsqueda y de huida pertenecen al mismo apetito que Santo Tomás llama **concupiscible**. (No hay en este término ninguna apreciación moral. Desde el punto de vista religioso, y en el lenguaje de la Biblia, la concupiscencia es un apetito de goce desenfrenado, es decir, desconcertado, que no está sometido al dominio de la razón, sino que conduce al hombre a actos desordenados. El apetito concupiscible es, sin duda, la fuente o la raíz de la concupiscencia, pero provisionalmente dejamos de lado su relación con la razón y lo consideramos tanto en el animal como en el hombre.)

Apetito Irascible:

Si el bien que hemos de alcanzar se presenta como difícil o arduo, el amor se transforma en instinto de lucha contra el obstáculo. Pues decir que el bien es arduo es decir que estamos separados de él por algún obstáculo que debe ser superado. Ahora bien, este instinto de lucha es diferente del apetito concupiscible, ya que hace abandonar un placer

⁴⁸ Para trabajar este tema seguiremos a Verneaux, R., “Filosofía del Hombre”, Herder, Barcelona, 1988.

⁴⁹ Ya que los sentidos sólo pueden captar objetos físicos concretos... está claro que no puedo captar la esencia de algo con los sentidos.

y soportar sufrimientos. Inversamente, si el mal amenaza, el instinto de huida deja paso al instinto de resistencia. Esta tendencia se llama apetito irascible.

Relación entre ambos:

La distinción entre el apetito concupiscible y el apetito irascible está implicada en el doble sentido de la palabra corazón. “Tener corazón”, significa, por una parte, ser amante, afectuoso y, por otra parte, ser valiente, lleno de valor para afrontar los peligros. Lo irascible por naturaleza está ordenado a lo concupiscible, pues la lucha contra el obstáculo sólo tiene sentido y razón de ser si es para obtener un bien. No obstante, puede momentáneamente considerarse como independiente, pues su fin próximo es la victoria sobre el obstáculo e incluso antes, su fin inmediato es la lucha en sí misma. De modo que puede ocurrir que habiendo abordado un obstáculo con vistas a obtener un bien, llega a olvidarse este fin para no pensar más que en la victoria e incluso, que se olvide este fin próximo para concentrarse en la lucha que entonces toma razón de fin, al menos provisionalmente.

En definitiva el apetito sensible, ya sea concupiscible o irascible, siente atracción y genera pasiones.

Las Pasiones

Tomaremos aquí el nombre de pasión, no en el sentido moderno, estricto, de tendencia que se ha hecho predominante, sino en el sentido antiguo, clásico hasta el siglo XVII, como designando los sentimientos en general o, en términos modernos, los estados afectivos. El sentido antiguo se justifica perfectamente. Primero, porque la pasión es el estado del que sufre. Las facultades de conocimiento tienen, sin duda, una cierta pasividad original, pero enseguida reaccionan, y el conocimiento es precisamente su reacción. Mientras que el apetito es constantemente pasivo: nos sentimos atraídos por un objeto. Y sin duda el apetito desencadena una serie de operaciones para obtener el bien atrayente, pero, tomado en sí mismo, solamente expresa el hecho de ser atraído. Y más especialmente en el apetito sensible hay otra pasividad, la de la conciencia en relación con el cuerpo, pues un elemento del sentimiento es la conciencia de una cierta modificación física.

En efecto, toda pasión o sentimiento está constituido por tres elementos:

1) El cambio corporal es un elemento esencial de la pasión sensible. Podemos incluso decir que es la conciencia de modificaciones físicas. Sin ella, el sentimiento estaría “desencarnado”, sería cerebral, intelectual; lo que significa que no sería un estado de la sensibilidad. Tiemblo, tengo miedo, mi miedo está constituido por el temblor. Pero la modificación física es solamente la base o la materia del sentimiento. No lo explica todo, sólo el calor del sentimiento, y por el contrario, ella misma necesita explicación: por qué se producen estas modificaciones, por qué son, y por qué son así.

2) El conocimiento es otro elemento, también esencial: pues él desencadena todo el proceso y especifica el sentimiento. Si tiemblo, es porque he visto un oso. Pero el conocimiento sería inerte, puramente especulativo, sin el apetito que despierta.

3) El elemento principal del sentimiento es, pues, el apetito en sí mismo, que se despierta y especifica por el conocimiento y que lleva consigo modificaciones físicas. Si tengo miedo del oso que veo es en el fondo porque me gusta la vida y odio el sufrimiento y la muerte. De modo que las pasiones están muy bien designadas con el nombre de movimientos del apetito.

Clasificación de las Pasiones

Se trata de una clasificación genética, es decir, muestra claramente cómo las pasiones nacen y se diversifican partiendo del apetito.

Hay que distinguir primero los movimientos del apetito concupiscible y los del apetito irascible.

1) Movimientos del apetito concupiscible:

En relación con un bien considerado en sí mismo, existe el amor. Si no poseemos el bien, o si está ausente, el amor es deseo. Si el bien está presente, poseído, hay delectación, goce. Esta afirmación implica, lo que por otra parte es evidente, que el amor es el fundamento del goce. Dicho de otro modo, que la posesión de un bien que se ha dejado de amar no proporciona ningún goce.

Y esto es lo que ocurre a menudo cuando alcanzamos un bien que hemos imaginado y deseado ardientemente bajo un aspecto imaginario: su posesión sólo nos proporciona desilusión.

En relación con un mal considerado en sí mismo está el odio. Si el mal está ausente, lo contrario del deseo es la aversión. Si el mal está presente, lo contrario del goce es el dolor o tristeza.

2) Movimientos del apetito irascible:

Ante un bien difícil de obtener, que forzosamente ha de ser ausente, pues un bien poseído ya no es difícil, el deseo engendra dos pasiones. Si el bien aparece como posible de alcanzar, está la esperanza, y si aparece como imposible, la desesperación.

Ante un mal difícil, las cosas se complican. Este mal puede estar presente o ausente, y si está ausente puede aparecer como posible o imposible de vencer. Tendremos, pues, las pasiones siguientes. En el primer caso, cólera: luchamos contra el mal presente. En el segundo caso, audacia: vamos al encuentro del mal porque lo consideramos vencible. En el tercer caso, temor: nos alejamos de él porque lo creemos invencible.

3) Encadenamiento de las pasiones:

Explicado esto, podemos mostrar cómo se engendran las pasiones en la conciencia. Tomemos el caso más complicado: un bien arduo, separado de nosotros por un obstáculo.

El primer movimiento es el amor del bien considerado en sí mismo; es el resorte de todo lo que sigue.

Por el hecho mismo de que el bien es amado, el obstáculo que de él nos separa aparece como un mal y se convierte en objeto de odio.

Simultáneamente se despierta el deseo del bien y la aversión hacia el obstáculo.

Según que el obstáculo aparezca como superable o insuperable, nace la esperanza o la desesperación. Cada una de ellas da lugar a un desarrollo paralelo.

La esperanza engendra la audacia: salimos al paso al obstáculo; después la cólera, en el momento en que lo abordamos y, por último, la delectación, cuando hemos vencido el obstáculo y poseemos el bien.

Paralelamente, la desesperación engendra el temor: retrocedemos ante el obstáculo. No hay movimiento de cólera porque no llegamos a estar en contacto con el obstáculo. El temor engendra directamente la tristeza porque no poseemos el bien deseado.

Conclusión

El valor de esta clasificación consiste ante todo en el orden que establece en los movimientos complejos del corazón humano. Este orden es a la vez conceptual y genético.

¿Orden conceptual? La teoría precedente nos da una descripción precisa de las diferentes pasiones, deduce su “esencia”. Por ejemplo, ¿qué es el deseo? Es el amor (sensible) de un objeto concreto que aparece como bueno y no es poseído. ¿Qué es la cólera? Es el movimiento del apetito que nace en contacto con un mal, etc.

¿Orden genético? La teoría permite explicar, en cierta medida, los movimientos del corazón. Así el odio se funda en un amor, porque una cosa no aparece como un mal si no es con relación con un bien que es amado; si no se tiende hacia un bien, no se hallarán obstáculos en el camino. O también se comprende que la satisfacción pueda desaparecer en el momento mismo en que se consigue un bien que se deseaba: lo dejamos de amar porque nos damos cuenta de que con nuestra imaginación lo habíamos dotado de cualidades ilusorias. O también se comprende que los temperamentos miedosos pocas veces monten en cólera: huyen ante el mal, de modo que, en la mayoría de los casos, no se ponen en contacto con él.

Pero el orden es solamente segundo, secundario. Lo que constituye el valor principal de la teoría, es su verdad, su correspondencia con la realidad de las pasiones y su juego: de ello cada cual puede juzgar, comparándola con su propia experiencia.

6) EL ACTO HUMANO Y LA LIBERTAD

EL APETITO ELÍCITO RACIONAL: LA VOLUNTAD

Y su relación con las pasiones y las otras potencias⁵⁰

Naturaleza de la voluntad

- a) *La voluntad es el apetito racional.* Como hemos visto al hablar de los *apetitos elícitos*, a todo conocimiento sigue un apetito, que es siempre una cierta *tendencia al bien*. Al conocimiento intelectual sigue un *apetito intelectual* o *racional*, al cual llamamos *voluntad*. La voluntad es, por lo tanto, una potencia del alma racional, que junto con la inteligencia, son las potencias naturales que mueven espiritualmente al hombre. Son las facultades espirituales del alma. Podemos definir entonces a la voluntad como “*la tendencia despertada por el conocimiento intelectual del bien*”.
- b) *Querer y deseo.*⁵¹ “*Muchas veces se producen equivocaciones; en el lenguaje corriente se dice: “quiero”, mientras que debería decirse “deseo”, y al revés. La confusión procede de que en general querer y deseo son concomitantes y concurrentes, porque el mismo objeto a la vez es querido y deseado. Esto se comprende fácilmente. La imaginación provoca una idea o, inversamente, la idea se acompaña de imágenes; en un caso o en el otro, las dos tendencias nacen a la vez y se dirigen hacia el mismo objeto. Cuando decimos que el deseo y el querer tienen el mismo objeto, debe entenderse esto estrictamente. Pues el querer, sin duda, es despertado por la representación abstracta de un bien, pero no se dirige hacia el bien como abstracto, tal como está en la inteligencia. Como todo apetito, se dirige hacia el bien en sí mismo, real, concreto, que está representado de un modo abstracto.*

La diferencia empieza a aparecer cuando el bien concebido intelectualmente no es sensible, tendremos que querer sin deseo. Por ejemplo, la idea de justicia puede formarse partiendo de la imagen de una balanza; pero podemos muy bien amar la justicia sin desear en modo alguno una balanza.

*La diferencia aparece netamente cuando hay oposición entre la voluntad y el deseo. Vemos entonces que el deseo tiende a un bien sensible, percibido o imaginado, mientras que el querer tiene por objeto un bien inteligible, es decir, concebido. El **critérium** de la voluntad es, pues, **vencerse**. El caso más frecuente es el conflicto entre el deber y la pasión; daremos prueba de nuestra voluntad asegurando el triunfo del deber como el héroe de Corneille “Y sobre mis pasiones mi razón soberana...” Ello no significa que la voluntad se identifique con el esfuerzo, pues, por el contrario, cuanto más fuerte es la voluntad, menos esfuerzos ha de hacer. Pero, psicológicamente, la voluntad, sólo se percibe claramente en el esfuerzo”.*

- c) *El objeto de la voluntad.* El objeto de la voluntad es siempre el bien, y ella siempre desea y ama lo que apetece “bajo razón de bien”. Y esto es así, porque todos los seres buscan su propio bien. Esto también sucede en el hombre, aún cuando sus acciones sean malas. Por ejemplo, el ladrón roba porque ve el bien en el dinero que puede obtener. El mal en las acciones humanas no se da porque la voluntad busque el mal (el mal nunca es buscado por sí mismo), sino porque se busca un bien pero renunciando a un bien superior. El ladrón busca la satisfacción de quedarse con el

⁵⁰ Cfr. Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Herder, Barcelona, 1988.

⁵¹ Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Herder, Barcelona, 1988, págs. 151-152.

dinero, pero renunciando a bienes superiores como son la ley y la justicia, y su misma tranquilidad y seguridad. ¿Dónde está el mal entonces? En las acciones humanas el mal está en el desorden y en el hecho de que ese desorden es conocido y querido por quien acepta hacer algo malo. ¿Por qué se puede ver movida una persona a hacer algo malo? Principalmente por el desorden de las pasiones, que lo mueven a renunciar a bienes superiores para dar satisfacción a una pasión desordenada. Pero también una persona puede ceder a una mala acción por orgullo, por soberbia, es decir, por querer oponerse al bien y a Dios, que es causa de todo bien. Este es el pecado del diablo.

Al buscar el bien, la voluntad busca y ama necesariamente el bien puro y perfecto, el Bien absoluto, que constituye su fin último y que la inteligencia concibe como un *ideal*.⁵² Dicho en un lenguaje más de la calle, *toda persona busca su propia felicidad*,⁵³ y en la medida que la inteligencia va viendo más claro en qué consiste esa felicidad, la voluntad se “enamora” de ese Bien perfecto y busca todos los medios para conseguirlo. La voluntad que está encaminada hacia este Bien perfecto solo ama los bienes de este mundo en la medida que lo guían hacia ese Bien.⁵⁴ ¿Y cuál es ese Bien perfecto hacia el que tiende naturalmente la voluntad? Enseña Santo Tomás de Aquino que es Dios mismo, ya que ninguno de los bienes de este mundo puede satisfacer el ansia de infinito de nuestra alma: la voluntad busca un Bien infinito y por eso no se sacia nunca con los bienes de este mundo.⁵⁵

El acto voluntario

Para comprender qué es un acto voluntario hay que hacer una primera distinción:

Actos humanos y actos del hombre. Llamamos propiamente “acto humano” a aquel que es realizado por el hombre haciendo uso de su voluntad y libertad, buscando un fin en su obrar y con conciencia de ese fin, es decir, aquellos actos que el hombre realiza *porque quiere*. Llamamos “actos del hombre” a aquellos que el hombre realiza sin darse cuenta, involuntariamente. Por ejemplo, el funcionamiento de los órganos corporales que no son movidos por la voluntad, o los actos que una persona realiza mientras está dormida. A continuación vamos a proceder a analizar los pasos de los “actos humanos”, que también llamamos “actos voluntarios”.

Ahora sí estamos en condiciones de analizar los pasos del acto voluntario:

⁵² Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 82, art. 1; *De Veritate*, cuestión 22, art. 5; *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 10, art. 1).

⁵³ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 5, art. 8.

⁵⁴ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 1, art. 6.

⁵⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 6, art. 2; cuestión 44, art. 4. “*Es imposible que la felicidad del hombre esté en algún bien creado. Pues la felicidad es el bien perfecto, en el cual descansa totalmente el apetito; de otro modo no sería el fin último, si quedara todavía algo más por desear. Ahora bien, el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal. Por lo que queda claro que nada puede aquietar definitivamente a la voluntad sino el bien universal, que no se encuentra en ningún ser creado sino solo en Dios: porque toda criatura tiene una bondad participada. Por lo cual solo Dios puede saciar completamente la voluntad humana*” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 2, art. 8).

Pasos del acto voluntario. En el acto voluntario influyen tanto la inteligencia como la voluntad, y también la dimensión corporal del hombre y otras circunstancias. Vamos a analizar ahora los doce pasos del acto voluntario, que se dan en la mente en un instante muchas veces al día, cada vez que el hombre actúa voluntariamente. Es importante hacer esta “disección” del proceso, porque ayuda a entender cómo hacer bien las cosas y a detectar las posibles fallas que pueda haber en las distintas partes del proceso del acto voluntario.

Los cuatro primeros pasos están referidos a la *intención* es decir al *fin del acto* referido al “*bien en cuanto es conocido*”.

- 1) ***Aprehensión del fin.*** La inteligencia concibe un objeto como bueno (por ejemplo, ir a visitar a un pariente enfermo).
- 2) ***Complacencia en el fin.*** La voluntad se siente atraída por el fin (me parece “bien” ir a visitar a mi pariente). Esta complacencia se llama *veleidad*, y por eso se llama “veleidosa” a la persona que nunca pasa de este estado: le parece bien hacer lo que hay que hacer, pero nunca se decide a hacerlo.
- 3) ***Juicio de posibilidad del objeto.*** La inteligencia examina si es posible dirigirse hacia el fin que la voluntad vio como bueno. Se trata de un juicio de posibilidad real de dirigirse hacia ese fin, si es posible “*hic et nunc, es decir, para mí, aquí y ahora, para mí en la situación concreta en que me encuentro*”⁵⁶ (si es realizable ir a visitar al pariente enfermo, porque si ahora está en La India quizás lo vea como irrealizable, aunque me parezca bien hacerlo).
- 4) ***Intención.*** La voluntad se orienta directamente hacia ese fin que busca realizar. La intención incluye la decisión de poner todos los medios necesarios para alcanzar el fin (“el que quiere el fin, pone los medios”), pero como todavía no los conozco, no aparecen explícitos (“*Tengo la intención de ir a ver a mi pariente enfermo*”).

Los pasos que siguen se refieren a la *deliberación*.

- 5) ***Búsqueda de los medios.*** La inteligencia busca si hay medios para realizar el fin que me he propuesto (busco el medio de transporte para ir a visitar a mi pariente enfermo).
- 6) ***Consentimiento de los medios.*** La voluntad acepta los medios que la inteligencia le presentó (si mi pariente al que tengo que ir a visitar vive lejos, por ejemplo en La Plata, y es un día en el que no hay medios de transporte público, quizás desista de los medios porque el taxi es muy caro).
- 7) ***Deliberación de los medios.*** Esto se da cuando hay varios medios posibles para conseguir el fin buscado. Entonces la inteligencia *delibera* buscando el mejor medio para alcanzar el fin (si hay varios medios de transporte para ir a visitar a mi pariente enfermo, entonces busco cuál es el más conveniente).
- 8) ***Elección.*** La voluntad elige un medio entre varios, que debiera ser el mejor. Este es el principal acto de la libertad y es el espacio propio de la libertad. Pero a veces este paso se vuelve en contra de la verdadera libertad (que busca siempre el mejor medio), porque la voluntad es influida más por las pasiones (por ejemplo, la pereza

⁵⁶ Cfr. Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Herder, Barcelona, 1988.

me hace elegir el medio más cómodo en vez del mejor) o por el orgullo (por ejemplo, opto por no usar un medio porque tendría que pedírselo a otra persona y por soberbia no quiero pedir nada).

Los cuatro pasos siguientes están referidos a la *ejecución*.

- 9) **El imperio**. Una vez elegido el medio, comienzan los pasos de la ejecución de la decisión. En primer lugar, la razón establece el orden de los actos a ejecutar para que la acción sea correctamente realizada. Esta orden que la inteligencia práctica da a la voluntad se llama *imperio* y “*consiste en prever y combinar, poner en orden en el espíritu la serie de actos a ejecutar*”⁵⁷. En este paso puede darse también que la influencia de las pasiones llevan a acciones imprudentes (por ejemplo, decido ir en tren a visitar a mi pariente enfermo, pero no ordeno correctamente mis acciones para llegar a tiempo a la estación y pierdo el tren).
- 10) **Uso activo**. La voluntad mueve a las demás facultades para que se ejecute la acción (manda a las piernas a caminar, etc.).

Los dos últimos pasos son tanto de la *inteligencia* como de la *voluntad*:

- 11) **Ejecución** o **uso pasivo**. Se trata del movimiento del alma y el cuerpo para llevar a cabo la acción que se ordena a conseguir el fin buscado (me pongo en movimiento para ir a tomar el tren para visitar a mi pariente enfermo). Se llama *uso pasivo* porque se refiere a los agentes pasivos que son movidos por la voluntad (las partes del cuerpo que realizan la acción).
- 12) **Fruición**. Una vez conseguido el fin buscado, el alma “descansa” con agrado, disfruta el fin conseguido (una vez que llegué a visitar a mi pariente enfermo, mi alma se siente bien por haber logrado lo que me había propuesto). La *fruición* es “*el gozo de poder reposar en el bien obtenido*”⁵⁸.

Relación entre la voluntad y la inteligencia

En la relación entre las dos potencias espirituales del alma humana, analizamos dos aspectos. En primer lugar, de qué modo influye una potencia en la otra. En segundo lugar, cuál potencia es preeminente (más eminente o importante) a la otra.

En cuanto a la *influencia*, ambas potencias interactúan. De modo que la inteligencia presenta a la voluntad su objeto (el bien) mostrándole de este modo el fin hacia el cual aquella se mueve. Pero también la voluntad tiene cierta influencia sobre la inteligencia, ya que la mueve como *causa agente* para que obre: uno se pone a pensar movido por la voluntad.

En cuanto a la *preeminencia*, la inteligencia es anterior a la voluntad, ya que esta es un *apetito elícito* que depende necesariamente de un conocimiento: “*No se puede amar lo que no se conoce*”. Esta ley vale más que nada para el conocimiento de los objetos que son *inferiores a la razón humana* (todos los animales y los seres de este mundo). Pero

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

si se trata de objetos *superiores a la razón humana*, como es el caso de Dios, es la voluntad la que tiene preeminencia porque eleva el ser al conocimiento de un Ser superior, y la inteligencia puede conocer más a ese Ser mientras el alma está más unida a Él: y esta unión, que es el amor, es un acto de la voluntad. Y en cuanto a los *objetos iguales en dignidad* a nosotros, o sea las demás personas humanas, hay que distinguir: el conocimiento más perfecto del prójimo, en la profundidad de su espíritu, vale la regla que se aplica al conocimiento y el amor de Dios: primero amar y entonces vamos a poder conocer mejor. En cuanto a la dimensión corporal, podemos conocer los aspectos en que el hombre es equivalente a los animales (por ejemplo los conocimientos de la biología y la medicina), pero sin olvidar que el ser humano es *unión sustancial de cuerpo y alma*, y por lo tanto tiene preeminencia en él el misterio por sobre lo corporal, y por esto mismo permanece inabarcable para la razón.

Relación entre la voluntad y las pasiones

La voluntad es superior a las pasiones, ya que al ser el *apetito racional*, de naturaleza espiritual, se ordena a bienes superiores. La voluntad y las pasiones se influyen mutuamente, como se influyen mutuamente el alma y el cuerpo en la vida del hombre.

Veamos en primer lugar la *influencia de las pasiones sobre la voluntad*.

Las pasiones, al provenir de los apetitos sensibles, generan (como hemos visto al hablar sobre este tema) movimientos corporales espontáneos (por ejemplo, el miedo paraliza el cuerpo, la ira genera rubor en el rostro, etc.), que por tratarse de actos involuntarios no consideramos en este punto. Vamos a considerar solamente la influencia real de las pasiones sobre la voluntad, que se da siempre de un modo indirecto aunque real. Esta influencia puede darse por parte del sujeto o por parte del objeto.

- a) **Por parte del sujeto**. Es decir, cuando afectan a la voluntad porque han influido sobre el hombre que es *sujeto* tanto de las pasiones como del acto voluntario. Y esto puede darse de dos modos distintos:
 - a. De un modo general, *influyendo en el ánimo del hombre*. Esto sucede cuando la pasión modifica las disposiciones interiores del hombre y en consecuencia su actitud frente a los bienes y a los males. Por ejemplo, una persona influida por la pasión de la pereza se ve menos motivada para estudiar, aunque su inteligencia vea que esto es necesario.
 - b. De un modo más particular, *distrayendo al hombre de su fin*. Esto sucede porque la pasión puede hacer que una persona preste atención solamente al objeto propuesto por dicha pasión, absorbiendo de este modo toda su atención y dejando de considerar otros aspectos de la realidad (por ejemplo, cuando un joven va caminando y ve pasar a una chica muy bonita y se distrae, no ve el cordón de la vereda y tropieza).
- b) **Por parte del objeto**. Esto se da en las personas que están atrapadas por una pasión, a modo de vicio o de obsesión patológica. La pasión excita la imaginación, que busca imágenes vivas y obsesivas que terminan influyendo en la inteligencia, que juzga solamente a partir de esas imágenes, y en la voluntad que quiere lo que la inteligencia le presenta (por ejemplo mirar a otra persona solo como un objeto sexual, o con un miedo exagerado, o las fobias que parten de la imaginación de un objeto que es inocuo como si fuera peligroso). Este mecanismo es el que se da

también en algunos sicópatas, que se dejan llevar más por una imagen de la realidad que por la realidad misma: el movimiento se inicia, por lo general, en la pasión. El libro de Ben Sirá ofrece una descripción terrible pero acertada de la persona que es “consumida” por la pasión: “*No caigas víctima de tu pasión, pues excitará sus fuerzas contra ti, comerá tus hojas, arrancará tus frutos y te dejará como árbol seco; la pasión violenta destruye a su amo y lo hace el hazmerreír de su enemigo*”.⁵⁹

Ahora veamos la ***influencia de la voluntad sobre las pasiones***.

La voluntad puede gobernar las pasiones⁶⁰, pero no de un modo despótico (es decir, dándoles órdenes), sino de un ***modo político***.⁶¹ “*Ello significa que las pasiones no son sus esclavas, como los miembros del cuerpo que le obedecen sin resistencia, sino que, teniendo una actividad propia, disfrutan respecto de ella cierta independencia y cierto poder de resistencia... De hecho, ¿qué puede la voluntad? Nada más que ser, por así decirlo, la sede de la pasión. Puede, por una parte, dirigir el pensamiento, apartando la atención del objeto que seduce, ya sea percibido o imaginado, aplicándolo a otra cosa. Puede, por otra parte, imperar acciones físicas, que aparten la presencia o la imaginación del objeto: por ejemplo, apartar los ojos, volver la cabeza, salir, andar, viajar, etc. En ambos casos, si la voluntad es bastante perseverante, obtendrá a la larga que la pasión se adormezca... Los mismos procedimientos pueden servir para suscitar voluntariamente una pasión*”.⁶²

El fenómeno de la Libertad

Luego de haber realizado un breve estudio sobre los dos grandes fenómenos de la vida consciente: el conocimiento y los apetitos, hemos decidido abordar como cierre y síntesis de estos el tema de la libertad, ya que se trata de un temática sumamente importante y muchas veces mal interpretada. Tal es así, que no es casualidad que tantos pensadores distintos a lo largo de la historia se hayan ocupado del tema.

Nuestro objetivo no es abordar un desarrollo histórico de las distintas concepciones sobre la libertad, sino poder comprender sus características esenciales, sus manifestaciones y los principales determinismos o visiones inadecuadas que en aras de una mayor libertad terminan coartándola.

Seguiremos básicamente a dos autores que nos acercan una accesible síntesis sobre la libertad, estos son: Pablo Marini⁶³, y Roger Verneaux⁶⁴. La estructura de presentación será la siguiente:

1- Consideraciones previas.

2 - El fenómeno de la libertad.

3 - Pruebas del libre albedrío.

4 - Tipos de Libertad.

5 – La libertad ¿es elección entre el bien y el mal?

⁵⁹ Libro de *Ben Sirá*, cap. 6.

⁶⁰ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 81, art. 3.

⁶¹ Cf. Aristóteles, *De Anima*.

⁶² Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Herder, Barcelona, 1988, págs. 172-173.

⁶³ Marini, P. *Apuntes de Filosofía. Introducción a una filosofía realista*, Vol I., Ed. Universidad libros, Bs. As., 2006.

⁶⁴ Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Herder, Barcelona, 1988.

6 - Concepción moderna de la libertad.**7 - Libertad y naturaleza humana.****8 - Los determinismos.****9 - Reflexiones a modo de conclusión.****1 - Consideraciones previas:**

En primer lugar, sin ánimo de dar una definición, es necesario que nos aproximemos a una noción de lo que es la libertad.

No se trata de una tercera facultad que se da en el hombre y que viene a complementar las dos anteriores: la inteligencia y la voluntad, es decir, en el hombre no encontramos inteligencia, voluntad y “libertad”, sino que la libertad es una característica de ciertos actos de la voluntad.

La voluntad es la tendencia o inclinación hacia los bienes presentados por la inteligencia, es decir que para que la voluntad se sienta atraída es necesario primero tener una mínima idea del objeto, luego la inteligencia lo presenta como bien para ser amado, elegido o rechazado.

En sentido general la voluntad tiende naturalmente al bien perfecto, pero ésta debe realizarse en lo concreto pues la inteligencia le presenta bienes particulares y finitos. Ahora bien, la inteligencia es libre de elegir entre esos bienes, es decir que no se encuentra predeterminada a elegir uno u otro, sino que puede autodeterminarse a sí misma.

Al afirmar que la voluntad es libre, entonces, estamos indicando que es la capacidad de autodeterminarse, pero ella sólo elige entre bienes (aunque puede elegirse malamente).

2 - El fenómeno de la libertad

Luego de estas consideraciones previas, nos interesa realizar un análisis de cómo se da la libertad en la vida humana:

a) *La Libertad como proceso de liberación social y personal:* La libertad frecuentemente aparece como el valor más estimado en el mundo contemporáneo y tal vez en todos los tiempos: se promete, se proclama, se aspira a lograrla y también, en ocasiones, se teme, se restringe o se aniquila. La libertad aparece pues como un valor, como algo que hay que realizar, como un objetivo que puede ser alcanzado o no. La libertad en este sentido no está tanto en el plano de lo dado, como en el de las conquistas. La libertad, entonces, aparece como liberación, que es el proceso a través del que se alcanza la libertad. Este *proceso de liberación* puede entenderse en dos niveles: un primer nivel que pertenece al plano de las colectividades, por ejemplo, la libertad que un pueblo se da a sí mismo en el orden social. Pero también aparece la liberación como un valor a conseguir en el plano personal. La liberación individual se presenta como aspiración cuando se desea “no ser un hombre masa”, “tener personalidad propia”, “ser sí mismo”, es decir, actuar según el propio modo de ser, o “tener que realizarse”. Desde este punto de vista la libertad aparece no tanto como un valor social cuanto como un logro personal que puede alcanzarse o no.

b) *La Libertad como propiedad de la voluntad:* por otra parte, la libertad se presenta también en la vida y el lenguaje ordinario, en otras ocasiones, no como un valor a conseguir, sino como una *propiedad* que se posee, como algo que está dado, en el mismo modo en que lo están la afectividad, el pensamiento o la voluntad.

La libertad se muestra aquí como una *característica de la voluntad* y como una propiedad de determinados actos del hombre. A este respecto nos referíamos en las consideraciones previas, y responde más bien a una mirada filosófica sobre la misma.

c) *La Libertad y la vivencia de la libertad:* la libertad y la vivencia de la libertad no coinciden necesariamente. Puede haber una “sensación” muy grande de libertad y una libertad real mínima. Hay quien se cree que es libre absolutamente porque está desligado de todo compromiso, pero éste es un sentimiento engañoso. La sensación de libertad que procede de una falta de motivación profunda denota en realidad falta de libertad. Decir que se es libre porque se opera por impulsos y no por obligaciones, es un modo de engañarse. La sensación de libertad aparece cuando se actúa sin ningún compromiso porque no se sabe por qué se actúa de determinado modo, pero en tales circunstancias es preciso sospechar que se actúa por algo distinto de la libertad. Cuanto “más libre” es alguien, más predecible es su conducta. El hombre caprichoso es el hombre falto de libertad, como es falto de libertad aquel hombre para el cual “las situaciones y los impulsos instintivos provocados por éstas, tienen consecuencias decisivas y unívocamente determinantes para sus acciones” (por ejemplo, así como el perro cuando ve pasar una perra en celo impulsivamente e instintivamente busca aparearse, quedando determinado a actuar de esa manera). Por eso, la conducta auténticamente libre se comprende en base a motivos y razones, mientras que la actuación caprichosa se explica en base a procesos causales de corte psicológico (impulsos). Aquí adelantamos ya una conclusión: la libertad no es arbitrariedad o indeterminación pura, sino más bien *la capacidad de autodeterminarse hacia aquello que se considera bueno*.

3 - Pruebas del libre albedrío

En la última frase del párrafo anterior señalábamos que la libertad es la capacidad de autodeterminarse frente a distintos bienes, es decir que el aspecto que se resalta aquí es que la libertad es libre albedrío, o básicamente una capacidad de elección. Pero realmente ¿poseemos libre albedrío, somos realmente libres o estamos predeterminados a ejercer la libertad siempre en un mismo sentido, es decir no somos libres? A continuación presentamos una serie de argumentaciones o testimonios que dan cuenta de que es real el libre albedrío en el hombre.

a) *Testimonio de la conciencia psicológica:*

Este argumento invoca la conciencia, es decir, la intuición de la libertad. [...] El filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969) argumentaba así:

“La cuestión misma de la libertad implica hasta la evidencia la existencia de esa libertad. En efecto, la cuestión de saber si soy libre tiene su primer origen en mí mismo: *quiero que exista la libertad*. Así, sin más, queda establecida la posibilidad de la libertad, porque sólo un ser libre o capaz de libertad puede interrogarse sobre la libertad. De lo contrario, el mismo problema carecería de sentido y la idea de libertad no correspondería a ninguna experiencia concebible. Mas si el hombre plantea este problema, es porque lo lleva enraizado en lo más profundo de su ser personal como una absoluta exigencia de su voluntad”.

El argumento de Jaspers asocia, con mucha razón, el punto de vista psicológico con el metafísico: una voluntad sometida a la determinación (a actuar siempre de tal manera) y

que *se quisiera libre* es tan inconcebible como un círculo cuadrado o como un animal que reclamara la razón.

b) Testimonios de la conciencia moral:

Sin libertad el hombre no tendría ni deber u obligación moral, porque no puede haber obligación moral sino en quien no está sometido a ninguna coacción; tampoco tendría responsabilidad moral, porque nadie responde de los actos de que no es autor; ni mérito ni demérito, ni sanción de ninguna clase, porque estas cosas no son inteligibles sino en función de la libertad.

La objeción que se opone a este argumento es que *el sentimiento de obligación podría provenir de la coacción social, es decir por influencia de la sociedad.*

Pero contra esto se debe afirmar que la persona responde de todo lo que ha hecho o querido, la misma persona se atribuye a sí misma el valor de sus actos, tomando sobre sí una carga que ninguna inclinación natural ni interés la determinan a llevar. Un ser que toma sobre sí y carga con la responsabilidad de sus actos, es decir, que se conoce como principio y autor de ellos, debe de una u otra manera ser capaz de esta conducta. Pues bien, la noción exacta de esta capacidad no es otra cosa que la noción de libertad moral.

c) Testimonios de la conciencia social:

Las leyes, los contratos, los consejos y las exhortaciones, las promesas y las amenazas suponen la realidad del libre albedrío. Estas cosas no tendrían sentido alguno si nosotros tuviéramos conciencia de estar obligados por coacciones internas, es decir si supiéramos que no podríamos cumplir pues necesariamente nos sentiríamos obligados por nuestra conciencia a obrar en tal o cual sentido; en efecto, no nos comprometemos a una cosa por contrato si no tenemos una voluntad que se cree libre.

d) Prueba metafísica:

La voluntad permanece indeterminada (idealmente) mientras tiene por objeto los bienes finitos y particulares que la inteligencia le presenta, pues estos son incapaces de llenar la ilimitada capacidad de la voluntad e incapaces de determinarla necesariamente. Ahora bien, sería distinto si la voluntad se enfrentara al bien absoluto y universal, frente a este su elección sí estaría limitada pues no podría, ni querría elegir otra cosa que ese bien mismo (nos referimos al caso de Dios, que si pudiera ser visto con claridad la voluntad no querría otra cosa que a Dios mismo).

4 - Tipos de Libertad



Referido a los tipos de libertad, podemos mencionar que existe una caracterizada como “**exterior**” y que se refiere a no estar obligado desde afuera a realizar un acto. Más comúnmente es conocida como no estar coaccionado a obrar de un modo en particular ya sea por la fuerza física, civil o política.

Pero también la libertad puede ser considerada como “**interior**”, esta es llamada *libre arbitrio*, y en este sentido significa estar exento de una necesidad interior para realizar un acto. A ello es lo que denominamos como “*no estar determinado, con anterioridad, a actuar de un modo específico*”.

Dentro de esta libertad interior, podemos establecer una subclasificación:

Por un lado la “**libertad de ejercicio**”, la cual trata de la capacidad para poder elegir entre actuar o no. Por ejemplo: poder elegir si se quiere estudiar ahora o no.

Por otro la “**libertad de especificación**”, en la que su contenido versa sobre la posibilidad de poder hacer este acto u otro en particular. En este caso podemos ejemplificar diciendo que tenemos la posibilidad de estudiar “martillero y corredor público” o “ingeniería”.



Podríamos sintetizar los tipos de libertad de la siguiente manera:

LIBERTAD	INTERNA	Libertad de ejercicio
		Libertad de especificación
	EXTERNA	

5 - La Libertad ¿es elección entre el bien y el mal?

Muchas veces se entiende que la libertad es la capacidad de elegir entre el bien y el mal.



Esto es un error muy típico. Basta pensarlo un poco: no hay nada malo en ser libre, nadie puede negarlo, pero si la libertad consiste en elegir entre el bien y el mal, y cuando elijo algo malo me condenan, se me estaría sancionando por usar mi libertad como corresponde... lo cual sería absurdo.

La facultad de elección para el mal, es decir, la posibilidad de la falta moral lejos de ser un atributo de la libertad constituye una *deficiencia* de la libertad, que sólo puede encontrarse en la creatura (no en el ser perfecto).

Entender la libertad del hombre como la posibilidad de elegir entre el bien y el mal ha llevado a un callejón sin salida que distorsiona todo desarrollo teórico-práctico sobre la convivencia social, los derechos subjetivos de la persona humana, la función del Estado, etc.

La libertad consiste en elegir el bien. Depende de la inteligencia descubrir lo que verdaderamente es bueno y de la voluntad querer lo que la inteligencia le presenta como bueno.

La voluntad elige el bien que la inteligencia le presenta. Por ese motivo lo que libera es el conocimiento del bien, es decir, la verdad. Cuanto mayor sea mi conocimiento de la verdad más libre seré, y por supuesto más responsable de mis actos.



Por ejemplo, si alguien me pidiera ayuda para encontrar determinada dirección, sólo si sé cómo localizarla puedo decidir si lo ayudo o no. En cambio, si no sé cómo ubicarla no tendré la libertad de ayudar a esa persona dándole la dirección, a lo sumo tendré la libertad de ayudar de otro modo.

Santo Tomás afirma que “a la esencia de la libertad no pertenecen el que se encuentre indeterminadamente para el bien o para el mal; porque la libertad de sí está ordenada al bien, como que el bien es el objeto de la voluntad, ni tiende ella al mal sino por un defecto; porque el mal es aprehendido como bien, ya que no hay voluntad o elección sino del bien o de lo que aparece como bien; y por ende, donde la libertad es

perfectísima allí no puede tender al mal, porque no puede ser imperfecta. Pero es la esencia de la libertad el poder hacer o no una acción, y esto conviene; porque puede no hacer los bienes que hace, pero no puede hacer el mal”⁶⁵.

Lo que hace psicológicamente posible el pecado (la mala elección moral) es la limitación de la inteligencia humana, ya que el hombre puede vivir en la insensatez de preferir un bien caduco e inmediato a la posesión del Bien Infinito, o incluso puede incurrir en el gran error de tergiversar o confundir el mal real como bien aparente, todo esto puede suceder cuando se trata de “seguir la línea” de lo que es natural en el hombre, es decir, la inclinación a la Verdad, al Bien y a la Belleza, lo que lo hace verdaderamente feliz. Por eso, es en verdad violento aquello que es lo contrario a nuestra naturaleza.

Sabemos que es imposible que la voluntad humana elija un objeto sin que la inteligencia lo mostrase como un bien. Si se lo presentara como un mal la voluntad lo rechazaría sin vacilar.

Pero sucede que la inteligencia, obnubilada por la ignorancia, por las pasiones desordenadas o por los malos hábitos, se confunde y acepta aspectos que son tentadores. Presentará así el objeto pecaminoso a la voluntad como un verdadero bien, siendo que esto es tan sólo apariencia, y que ciertamente es en sí mismo un mal. Un verdadero peligro agazapado detrás de un cartel publicitario sumamente atractivo.

Si lleváramos la discusión a otro plano y nos preguntáramos si es posible que siga habiendo mal moral una vez que el hombre alcance a Dios pues bien, se podría explicar la impecabilidad de la que gozan los santos del cielo, ya que al contemplar “cara a cara” la esencia divina (a Dios tal como es), no tienen posibilidad de confundir con el entendimiento un bien aparente, porque conocen perfectamente el Bien real y absoluto. Y la voluntad queda sólo orientada hacia ese Bien Supremo, pero cuidado no deja de ser libre, al contrario, la libertad alcanza su máxima expresión al elegir el bien superior. En estas condiciones es imposible pecar, porque *el pecado siempre supone algún grado de ignorancia*. Si alguien intentase tentar con algún bien menor a un santo en el cielo, por muy atractivo y deseable que fuera el objeto que se le presente, el bienaventurado no le prestaría la más mínima atención. Pues bien ¿con qué se podría tentar a quien posee para todo la eternidad el Bien infinito que lo hace indeciblemente feliz?⁶⁶

6 - Concepción moderna de la libertad

¿Cuál es el concepto moderno de libertad? En principio, la modernidad ha insistido en proponer la libertad como fin de sí misma. Un representante genuino de esto fue, sin duda, J.P. Sartre. Haciéndose eco de la frase de Dostoievsky: “*Si Dios no existe, todo está permitido*”, comenta Sartre: “En efecto, todo está permitido si Dios no existe, y en consecuencia está el hombre abandonado, porque no encuentra en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse... El hombre está condenado a ser libre” con una libertad que inventa y crea los valores. Cuando elegimos un valor, lo creamos; nos damos cuenta de que vale precisamente porque lo hemos elegido.

He aquí el hombre moderno, dotado de una concepción de la libertad absoluta porque no acepta a Dios como fundamento último de los valores. Habrá limitaciones obvias (Sartre también las admitía), porque convivimos con otros hombres, pero estas

⁶⁵ Santo Tomás de Aquino, In II, Sent., dist. 24, q.1, a.1, ad.2.

⁶⁶ Cfr. Bilyk, J.C, Chabay, M. L, Nociones fundamentales de moral católica, Ed. Aquinas, Bs. As., 2012

limitaciones no son otras que las que se establecen por vía de consenso. En una palabra, surge así una concepción de sociedad que no tiene otros dogmas que la *tolerancia* y la *no violencia*. Esto es lo mismo que afirmar que toda elección da lo mismo, no hay una elección mejor que otra, entonces la libertad incluso podría condenarse a sí misma y privarse a sí misma de su acto y ser esto un noble acto de libertad.

¿Dónde está la raíz última de este concepto de libertad? La encontramos en doctrinas como el *liberalismo*, vacías de metafísica, que nos conducen a la incapacidad para fundamentar objetivamente los derechos que predicán; y carentes también de un proyecto trascendente para la persona humana.

El concepto que se nos propone es el de una “libertad fin de sí misma”. O lo que lo mismo una *libertad-de*, una libertad que no tiene otro fin que el máximo “disfrute” de la vida humana; es la libertad del narcisismo, la libertad del hedonismo. No es una libertad capaz de pedir al hombre lo mejor de sí mismo por el bien y la verdad objetivas. Ahí estriba su fracaso. ***La libertad no libera, libera la verdad.*** La libertad es un instrumento necesario e imprescindible en toda acción humana, pero lo es sólo como instrumento en orden a seguir las exigencias auténticas de la verdad.

El hombre de hoy al poner la libertad como fin se conforma con elegir, sin importarle lo que elija, se siente realizado al elegir, pero claro, no se da cuenta que no da lo mismo cualquier decisión. Este fenómeno se puede evidenciar con facilidad, por ejemplo, en nuestra realidad democrática, donde el hombre considera que el poder de elegir es la máxima conquista a la que puede aspirar una sociedad, pero no se da cuenta que la libertad es un medio, elegir es un medio no un fin, por tanto las conquistas serán de la elección de aquellos bienes que realmente lo dignifiquen al hombre, mientras que una mala elección lo llevará al fracaso, aunque puede aparentar ser una conquista.

7- Libertad y Naturaleza Humana

Se suele cuestionar el concepto de naturaleza, ya que al negar a Dios se termina negando la existencia de una verdad objetiva y por lo tanto, de una naturaleza que especifique qué es el hombre. En función de esta negación se piensa que el hombre puede ser lo que quiera (sin límite alguno) porque no posee una naturaleza dada sino que es absolutamente libre. Esto carece de lógica. Cada hombre, sin duda, se hace a sí mismo por su elección, pero no puede hacerse más que un *hombre*, éste o aquél, sí, pero hombre al fin. No puede trascender su ser ni hacia arriba ni hacia abajo, hacerse Dios o caballo, ángel o pez.

El hombre elige ***los fines*** de su acción, pero no elige ***su fin último***, que es para él una necesidad que le impone su naturaleza. Y sobre esta ley natural se fundamenta toda la moral: es buena moralmente la acción que está en la línea del fin último; y mala, la acción que está libremente desviada de él.

8 - Los determinismos

A lo largo de la historia han aparecido diversas teorías que intentan explicar el fenómeno de la libertad, pero en muchos casos se ha caído en determinismos.

Denominaremos determinismos a todas aquellas doctrinas que en definitiva niegan la libertad.

Podemos encontrar distintos tipos de determinismos: científicos, teológicos y filosóficos, aunque en última instancia, todos los determinismos son de corte filosófico, es decir que están montados sobre una estructura más o menos racional sobre la cual intentan dar explicación y sentido a sus afirmaciones.

Es común encontrar determinismos que tomando datos de la ciencia o de la teología luego realizan afirmaciones metafísicas que generalmente son una extrapolación de conocimientos que no son filosóficos, es decir que llevan verdades particulares de un campo a otro otorgándoles el mismo sentido de verdad.

a) *Determinismos científicos:*

Son aquellos que toman una afirmación de determinada ciencia, que es válida en una situación particular, que se absolutiza (es decir se la hace válida para todos los casos). Al extrapolar (trasladar) una verdad particular de un campo a otro distinto terminan con una afirmación filosófica que niega la libertad humana. Hay distintos tipos:

I. El determinismo fisiológico: afirma que el hombre está determinado por factores fisiológicos como el organismo, la salud, las enfermedades, el temperamento, la herencia genética, el tipo de alimentación, etc. Es decir que la influencia de estos factores en las decisiones es determinante y decisiva y por tanto no hay libertad sino simples respuestas condicionadas a las necesidades fisiológicas

Pero, si bien es cierto que los factores fisiológicos pueden limitar o condicionar la libertad, e incluso suprimirla, es un exceso asumir de un modo absoluto que la suprime, es decir no se puede deducir de esto que la libertad no exista. Pues siempre puede dejar lugar a actos libres por más fuerte que sea la influencia fisiológica.

II. El determinismo social: algunos sociólogos niegan la libertad porque afirman que las decisiones de los hombres están determinadas por la presión social. Según ellos todo lo que haga un hombre estará determinado por el tipo de sociedad en el que se encuentre.

Pero, si bien la influencia social sobre las decisiones libres es un hecho real, no es más que un condicionante. Se sobredimensiona el papel que juega la presión social sobre el individuo.

III. El determinismo psicológico: según algunos psicólogos la psiquis humana determina al hombre y por lo tanto ninguna decisión es libre. Todas están determinadas por el estado psíquico del hombre.

Pero, como los demás determinismos, sobredimensiona algunas verdades y realiza una extrapolación. Desde un estudio de una parte de la realidad que es el hombre se hace una afirmación universal sobre todo el hombre. Por grande que sea la influencia del psiquismo humano, no se puede negar la libertad del hombre.

b) *Los determinismos teológicos:*

Según cómo se comprenda a Dios, varias posturas teológicas niegan la libertad humana por considerarla incompatible con la existencia y la forma de ser de Dios.

En una visión panteísta, que identifica el ser del mundo con el de Dios (Dios es el mundo; el mundo es Dios), la libertad humana no existiría porque de hecho, ni siquiera el hombre como persona existiría en sí mismo ya que sería una parte o una manifestación del ser de Dios.

En otro tipo de visiones en la que se considere que Dios lo sabe todo y por lo tanto sabe las decisiones que tomarán los hombres también se suele negar la libertad humana. Si Dios ya sabe lo que va a pasar es porque ya todo está predeterminado, hay un destino escrito por él del cual no se puede escapar. Este problema se resuelve haciendo un buen estudio teológico de Dios. Dios lo sabe todo, incluso aquello que yo elegiré porque él lo conoce todo desde su eternidad, como si todo fuera visto desde un presente constante. Mi pasado, presente y futuro son vistos y conocidos por Dios desde su eternidad, por lo que Dios sabe cómo uso mi libertad constantemente, pero no la determina a actuar de una determinada manera.

Existen muchas formas de comprender mal a Dios. Por eso es necesario un cierto estudio teológico para no caer en contradicciones y negar la realidad humana o negar la posibilidad de la existencia de Dios, por ejemplo diciendo que si Dios existiera no habría mal en el mundo.

c) *Los determinismos filosóficos:* Una metafísica como la del panteísmo (que identifica el ser de Dios con el de todo lo que existe); o en la que se afirme la existencia de un destino universal; o en la que se afirme que toda la realidad funciona por medio de determinadas leyes que hacen que cada acontecimiento, hasta el más pequeño sea de una forma determinada, niegan la libertad del hombre. Si se pudiera hacer un estudio de cada una de estas posturas metafísicas, veríamos que tienen serios errores lógicos. La libertad es una realidad y la filosofía debe iniciar su reflexión desde la misma realidad y comprobar sus resultados también en ella.

9 - Reflexiones a modo de conclusión

Para cerrar este breve análisis que hemos realizado presentamos algunas reflexiones que no ayudarán a comprender mejor el sentido último de la libertad.

- “El término ‘libertad’ es usado frecuentemente con sentidos diversos. De ahí, en cierta medida, las actitudes opuestas de la cultura contemporánea frente a la libertad: de la negación (el ser humano es solo producto del medio, de las estructuras que lo rodean) hasta la mitificación (la libertad humana es absoluta; el ser humano se identifica con su libertad). Es relevante, para la cuestión ética, comprender correctamente las diversas facetas de la libertad humana. La vocación a la libertad es un dato antropológico fundamental, que se expresa mediante elecciones y actos determinados por mí y no por otros. No todos los actos que yo hago son plenamente míos. Pueden ser determinados por factores que yo no quiero y no consigo controlar. Los actos realmente míos son los que manifiestan mi libertad, mi elección, como elección moral, o sea, consciente y consentida, querida. [...]. La libertad es tanto un dato como una tarea, una respuesta creciente a los llamados éticos que emergen en la historia. La persona humana no es absolutamente libre, pero es libre de hacerse libre o de renunciar a la libertad.”⁶⁷

- “La libertad posee una ‘lógica’ interna que la cualifica y la ennoblece: está ordenada a la verdad y se realiza en la búsqueda y en el cumplimiento de la verdad. Separada de la verdad de la persona humana, la libertad decae en la vida individual en libertinaje y en la vida política, en la arbitrariedad de los más fuertes y arrogancia de poder. Por eso, lejos de ser una limitación o

⁶⁷ Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, “Educación, Iglesia y Sociedad”, n° 73-76.

amenaza a la libertad, la referencia a la verdad sobre el hombre (verdad que puede conocerse universalmente gracias a la ley moral inscrita en el corazón de cada uno) es, en realidad, la garantía del futuro de la libertad.”⁶⁸

- “El hombre se encamina hacia el bien sólo mediante el uso de la libertad. Este es el ámbito propio en que se desarrolla la vida ética. Sin ella no podría hablarse de moralidad. La libertad, ‘signo eminente de Dios’ (GS 17) es la capacidad que el hombre tiene de elegir y disponer de sí. Como es falso considerarla sometida ineludiblemente a una determinación de causas ajenas a ella misma, también es erróneo asignarle una absoluta independencia de toda norma objetiva. Por el acto libre, la persona es artífice de su propio destino y al configurar su identidad ética, se hace responsable ante Dios y los hermanos del bien y del mal que ha elegido.”⁶⁹

- “La libertad posee una esencial dimensión relacional [...] cuando la libertad es absolutizada en clave individualista, se vacía de su contenido original y se contradice en su misma vocación y dignidad. [...] la libertad reniega de sí misma, se autodestruye y se dispone a la eliminación del otro cuando no reconoce ni respeta su vínculo constitutivo con la verdad. Cada vez que la libertad, queriendo emanciparse de cualquier tradición y autoridad, se cierra a las evidencias primarias de una verdad objetiva y común, fundamento de la vida personal y social, la persona acaba por asumir como única e indiscutible referencia para sus propias decisiones no ya la verdad sobre el bien y el mal, sino solo su opinión subjetiva y mudable o, incluso, su interés egoísta y su capricho.”⁷⁰

7) LA PERSONA HUMANA Y SU DIGNIDAD

La naturaleza humana

En ningún pasaje de la Sagrada Escritura existe una explicación racional sobre la constitución de este ser diferente en la Creación. Como hemos visto, se acentúa fundamentalmente aquello que, en primera instancia, lo distingue del resto de los seres: su capacidad de conocer. El entendimiento humano es una participación del Entendimiento divino y allí radica el fundamento de su señorío.

Vamos a tratar ahora de ver **dos aspectos del ser humano: por un lado, su naturaleza; por otro, su ser personal.**

La naturaleza de un ser es aquello que tiene desde su nacimiento, es la esencia, aquello que lo hace ser tal cosa, y el principio de su obrar.



Cuando nosotros hablamos de la naturaleza humana, tenemos que tener en cuenta las dos dimensiones que la componen:

- a) la corporal, que es evidente por la simple auto percepción;

⁶⁸ Juan Pablo II, “Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas”, 5/10/95.

⁶⁹ Conferencia Episcopal Argentina, “Dios, el hombre y la conciencia”, n° 20-21.

⁷⁰ Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae, n° 19-20.

- b) la espiritual, es decir, que somos seres inteligentes que podemos pensar, produciendo realidades espirituales (ideas)⁷¹.

En esto nos distinguimos del resto de los seres y esto revela que hay en nosotros algo más que un cuerpo, puesto que todo efecto supone una causa que lo origina. Si hay efectos espirituales (conceptos), es porque hay una realidad espiritual que puede generarlo: **una inteligencia**⁷².

Este es el principal argumento para demostrar la existencia del alma: el hombre puede pensar porque tiene una sustancia espiritual. Si el hombre fuera sólo materia (como pretenden algunos filósofos), no sería posible una explicación del pensamiento humano. La pregunta es entonces: **¿Qué es el alma?**

La respuesta la dio Aristóteles:

«El alma es el acto primero de un cuerpo natural orgánico»⁷³.

También dice que se trata de

«aquello por lo que primeramente vivimos, sentimos y pensamos»⁷⁴.



Para precisar la naturaleza del alma, vamos a ver ahora algunas de **las propiedades**⁷⁵:

- c) **es subsistente**: el alma es una forma inmaterial, como toda alma (del mismo modo que el principio vital en un vegetal y en un animal), pero la humana es, además, espiritual. Esto significa que si bien se halla unida a un cuerpo (al cual le da vida y a través del cual realiza algunas de sus operaciones), no depende él para existir, y en algunas otras operaciones, para obrar. Es decir que, en cierta medida, es independiente del cuerpo. Esto no significa de ninguna manera que sea una sustancia separada del cuerpo; afirmar esto sería caer en el dualismo de Platón y de otros pensadores que imaginaban al hombre como compuesto de dos sustancias distintas. El que sea subsistente no significa que el alma sea una sustancia completa; significa que puede vivir y obrar sin depender del cuerpo. El alma no está completamente encerrada en los límites del cuerpo.

- d) **es simple**: no tiene partes y, por lo tanto, no puede ser dividida. Esta propiedad es una consecuencia de su espiritualidad, porque la cantidad y la extensión son sólo propiedades de los cuerpos. Por supuesto que no hablamos acá de la simplicidad en un sentido absoluto, como se da sólo en el caso de la Naturaleza divina; aquí sólo decimos que no tiene partes.

⁷¹ FABRO C., Introducción al problema del hombre, la realidad del alma, Madrid: Rialp, 1982, p. 155.

⁷² idem p.159.

⁷³ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *De Anima*, II,1,412b, 5-6.

⁷⁴ Idem II,2, 414 a, 12-13

⁷⁵ Seguimos en esto a VERNAUX R *Filosofía del hombre*. Barcelona: Herder,

e) **es inmortal**: no puede corromperse o disolverse siendo como es un ser espiritual. La descomposición supone partes, cosa que no se da en este caso. Además, como dijimos antes, no depende del cuerpo para existir. La única posibilidad de desaparición del alma humana es que sea aniquilada por Dios, pero esto sería un sin sentido puesto que Dios habría creado un ser para que viva para siempre, impidiéndole luego esta posibilidad. Y no es que Dios no pueda hacerlo, porque Él puede hacer todo lo que quiere; lo único que no puede es querer hacer algo contradictorio.

Hay, además, otro argumento para probar la **inmortalidad** del alma: un deseo natural **no puede ser vano**. Esto significa que si una naturaleza desea profundamente algo, está hecha para eso y, por lo tanto, tiene que ser algo posible, sino caeríamos otra vez en una contradicción. Y como es posible comprobar que en todos los hombres existe el deseo de vivir siempre, siendo el tema de la muerte algo natural al hombre, podemos concluir que **el alma está hecha para la inmortalidad**.

f) **es creada inmediatamente por Dios**: los padres no pueden ser causa del alma de sus hijos, porque ésta es una realidad espiritual y lo que es espiritual es simple, no tiene partes. Como nadie puede dar lo que no tiene, sólo un ser espiritual que tenga capacidad para crear puede dar existencia a un nuevo espíritu.

Esto se produce en el instante en el cual comienza a existir un nuevo ser humano, en el instante preciso de la fecundación, en esa primera célula que tiene una vida distinta de la de la madre.



El alma es aquello que le está **dando vida**, por lo tanto, hay allí un ser humano en potencia.

Como dijimos anteriormente, el alma no preexiste al cuerpo porque ha sido creada para dar vida a un cuerpo determinado, y no para que viva por sí misma. Cabe entonces la pregunta: ¿cómo se realiza esta unión entre el cuerpo y el alma?

Para algunos filósofos, se trata de **dos sustancias separadas** que se unen para realizar determinadas operaciones. Esto es lo que habitualmente se llama **dualismo**, es decir, la tesis de dos sustancias.

Y lo podemos encontrar, en primer lugar, en **Platón** que enseñaba que el alma es un espíritu puro, caído en un cuerpo en el cual se encuentra encerrado como en una prisión.

Una idea semejante se halla en **Descartes**.

Para **Spinoza**, el alma y el cuerpo no son dos sustancias, **sino dos modos** de una misma sustancia: la sustancia infinita que es Dios.

Para **Malebranche y Leibniz**, se trata de dos sustancias que no se comunican para actuar ⁷⁶.

Nosotros, **siguiendo el pensamiento de Aristóteles**, afirmamos que

⁷⁶ Idem, p. 222 y 223

no hay dos sustancias distintas, sino que el hombre es un ser en el cual se dan unidas formando una sola sustancia, el cuerpo y el alma. El alma no es el hombre, ni el cuerpo es el hombre. La persona humana es un compuesto en el que el cuerpo y el alma forman parte de una misma sustancia.



Y esto es posible deducirlo a partir de algunas experiencias que nos son comunes a todos los hombres:

1. es el mismo hombre el que realiza actos de distinta naturaleza, como el pensar y el sentir, es decir, que ambos pertenecen al mismo yo, no a dos seres distintos (salvo en caso de insanía mental).
2. Es posible, también, comprobar por la experiencia que algunas actividades mentales se ven impedidas por la situación del cuerpo; así por ejemplo, con un intenso dolor de cabeza resulta imposible reflexionar sobre algo profundo. Esto no sería posible si no hubiese un único ser del cual salen ambas operaciones;
3. Lo mismo sucede con la influencia que tienen nuestros pensamientos sobre la salud del cuerpo, y esto lo sabemos particularmente por nuestras situaciones de estrés.

El hombre es una sustancia compuesta de materia y de forma. **La materia es el cuerpo y la forma, el alma.**

No hay que confundir aquí forma con figura; forma no significa contorno físico, sino, el principio de ser y de acción del cuerpo. El alma hace que el cuerpo exista como una sustancia viva, organiza sus partes y le da unidad; y por otra parte, es el principio intrínseco de sus acciones.

El alma es el principio de los actos vitales (nutrición, movimiento, sentimiento y pensamiento). Esto no significa que se es una forma enteramente absorbida por la función de dar vida a un cuerpo, ya que ella tiene, además, una actividad propia, como sucede durante el tiempo que media entre la muerte y la resurrección del cuerpo en el cual ella sigue viviendo aunque separada de aquél. La unión del cuerpo y el alma es algo natural, es decir, que el alma fue creada para un cuerpo concreto, y no es una unión solamente funcional.

De los relatos de la Creación, se concluye que la persona humana comprende no sólo el alma sino también el cuerpo, y esto significa que también el cuerpo depende de Dios en su ser y que tiene un sentido especial en su obra creadora.

El ser humano **coopera** con el Creador en la obra de hacer que todas las cosas alcancen el fin último. Para ello, tiene una dimensión especial no sólo lo espiritual, sino también lo corporal.

En cierto sentido, se puede decir que el hombre, varón y mujer, y a través de esta complementariedad de los sexos, se convierte



en el “compañero” de Dios en la tarea de hacer que la Creación alcance su fin.

La **corporalidad** en el hombre significa nuestra pertenencia a la historia del universo; es el signo de nuestra solidaridad con el cosmos. Ella es también, como en el caso del alma, una manifestación de la Bondad divina.

La vida humana en su totalidad es un don, un talento confiado a la libertad del hombre y una expresión del amor permanente de Dios que la conserva en su ser.

Todo esto significa tener cuerpo, y por esto, el valor de la vida humana es **sagrada e inviolable**, ya que dañarla es un modo de rechazo del don divino, de rechazo al Amor del Creador.

Así podemos concluir que de ninguna manera el cuerpo (la materia) es un obstáculo para llegar a Dios; por el contrario, constituye el espacio personal en el cual experimentamos nuestro ser como un don del Amor divino. Es importante la autoconciencia de la bondad del cuerpo puesto que, desde allí, el hombre descubre las posibilidades de comunicación con el resto de las creaturas que pertenecen al universo, y a través de esa comunicación, cumple con la misión que tiene en el cosmos.



El **cuerpo humano** tiene, en primer lugar, una **dimensión personal**, en la medida en que no es solamente una cosa que el hombre posee, sino que el hombre existe en un cuerpo, como una persona humana.

El cuerpo es el “**lugar**” en el cual se expresa y actúa el ser humano; en él, adquieren forma y se concretizan sus potencialidades, todas ellas en relación con su corporalidad. Incluso el entendimiento humano tiene una dependencia directa con el cuerpo, puesto que depende de él para actuar.

El conocimiento racional se inicia en los datos sensibles que obtiene el hombre a través de los sentidos orgánicos.

El cuerpo participa en la realización total de la persona y es el ámbito primero dentro del cual el ser humano experimenta y realiza su existencia⁷⁷.

Otra de las dimensiones que explica el sentido del cuerpo humano es la relación que, a través de él, establece el hombre con el mundo creado.

Si bien el hombre trasciende el universo de lo material, al mismo tiempo, está constituido por esos mismos elementos del mundo. El cuerpo es el signo visible de esta pertenencia a la tierra (*Adám-adamá*). En el primer relato de la Creación, el ser humano aparece como la coronación de obra creadora de Dios; en el segundo relato, el hombre es creado a partir de la tierra, y recibe, además, el mandato de cultivarla.

En otras palabras, el hombre es un colaborador de Dios, vive en el mundo con la tarea de continuar la obra que Dios comenzó. El cuerpo manifiesta la posibilidad de cumplir con esta misión en el mundo material. Dominar sobre el resto de la Creación significa

⁷⁷ Cf. ROCSETTA C. *Per una telogia della corporeità*. Torino: Camilliane, 1993, p. 118.

poseer y desarrollar las potencialidades de la Creación para el bien de todos los hombres. Naturalmente, esta transformación del mundo por el trabajo no es un hecho solamente material, sino espiritual, más precisamente ético, puesto que se trata de la responsabilidad que el hombre asume frente a la Creación.

El cuerpo humano tiene, además, una **dimensión social** ya que, por su medio, se realiza el encuentro con los otros hombres, compartiendo con ellos una vida que es, por la naturaleza misma del hombre, comunitaria.

El ser humano es pensado por Dios como una totalidad, esto es, el varón y la mujer se complementan de manera que juntos realizan la imagen de Dios.

Por esto, el hombre rodeado de toda la Creación se siente solo, como vimos en Génesis 2; a pesar de que el mundo estaba lleno de seres, con ninguno de ellos podía el hombre llegar a una comunión espiritual.

El hecho de que Dios le presente una mujer al hombre es porque éste sólo es incompleto. Así, Adán exclama en el relato: **«esta sí que es carne de mi carne».**

La expresión más elevada de esta reciprocidad entre el varón y la mujer se realiza en el **matrimonio**, pero también fuera de él, en todo tipo de encuentro que cada uno tiene con los otros, en toda forma de amor y de comunión, de colaboración y de vida en común que expresa la naturaleza social del hombre.

El hombre es un ser hecho para relacionarse con los demás, y el cuerpo es la presencia y el lenguaje de este modo de ser del hombre. La corporalidad es la forma visible por la cual un ser humano se presenta a otros y se comunica. El cuerpo es la revelación de la persona, particularmente el rostro que manifiesta su interior⁷⁸.

Por último, tenemos que decir que el cuerpo tiene una **dimensión ético-religiosa**, en la medida en que, por su intermedio, **el hombre se relaciona también con Dios.**

Del relato del capítulo segundo del Génesis, se deduce una extraordinaria familiaridad entre el hombre y la mujer con Dios; ambos comparten su vida con Dios. Hay, en el hombre, conciencia de que todo su ser depende totalmente de Dios.

Por esto, tiene que darle gloria, es decir, honrarlo como Dios, también a través de su cuerpo. Esta tarea supone una elección libre por parte del hombre, esto es, la decisión voluntaria de buscar el bien con todo el ser, cuerpo y alma. No caben aquí distinciones entre el alma y el cuerpo; **el ser persona es una totalidad.**

Conviene aquí, entonces, mencionar aunque sea brevemente, el sentido de la sexualidad humana. Trataremos de descubrir el sentido que tiene, **no sólo el cuerpo en forma individual, sino la complementación del varón y la mujer.**

Para descubrir el valor que tiene la sexualidad en el hombre, hay que recordar que la persona humana es el ser **más noble y excelso** que existe en el universo visible. Tiene valor en sí misma y por sí misma y tiene un destino de eternidad, y esta vida eterna a la cual está ordenada le confiere una dignidad especial al cuerpo y a la sexualidad.

La sexualidad es una facultad de la persona humana por la cual el hombre **coopera en la obra de la Creación divina** en cuanto que, por ella, Dios crea nuevos seres humanos.

La sexualidad tiene una **dimensión biológica (corporal-orgánica)**, pero también una **dimensión psíquica** que se revela a través de la atracción que une al hombre y la mujer. Dicha atracción no es solamente física, pues lleva a la persona a buscar una plenitud que se obtiene **“en y desde”** la complementariedad entre masculinidad y femineidad.

El ser humano, por naturaleza, busca la plenitud de sí mismo a través del otro, pero hay una **tercera dimensión** de la sexualidad, que es más profunda aún: **la espiritual.**

⁷⁸ Idem p. 121.

Cuando una persona madura descubre en el otro sexo a **“la persona”** en su suprema dignidad, es decir, la persona dotada de un valor y belleza tales que la hacen merecedora de ser amada, querida por sí misma.

A partir de acá, se producen entre el hombre y la mujer la máxima unión posible, es decir, la **unión espiritual** que se expresa mediante el lenguaje propio de la sexualidad⁷⁹.

Cuando el ser humano logra esta comunicación interpersonal en un amor espiritual, puede descubrir el verdadero valor de la sexualidad, puesto que la percibe no como una realidad en sí misma o en cuanto que sirve a los propios gustos, deseos, intereses, sino como la posibilidad de la donación de sí mismo.

El hombre no se realiza si no es entregándose y venciendo su propio egoísmo. Esto se percibe también, a nivel corporal, en la necesidad del otro sexo.

Por lo tanto, **podemos concluir** que las dimensiones biológica y psíquica se realizan plenamente en la espiritual⁸⁰.

La sexualidad es un bien no porque sea algo útil o agradable, ni por el placer que pueda brindar, sino porque **en sí misma y por sí misma es buena**.

Nunca puede ser el fin de la vida humana por más intensidad que tengan los placeres, puesto que la persona está hecha para algo más, la comunicación en un amor espiritual que sólo es posible por la donación de sí mismo. La sexualidad es la facultad que permite la mutua donación del varón y la mujer, por lo tanto, su valor radica en cuanto conduce a ese amor personal.

Si la sexualidad humana fuese solamente un bien útil o un bien que produce placer, deberíamos concluir en que es lícito usar a las personas en las relaciones sexuales, pero aquél que usa a los demás es porque no los ama, sólo se ama a sí mismo, y como esto es contrario a su naturaleza, termina destruyéndose. Esto se expresa en la sensación de vacío y frustración que se siente cuando no se da la comunión espiritual.

La persona humana

La Sagrada Escritura, decíamos, no tiene una definición científica sobre el hombre; sin embargo, se puede decir que los distintos conceptos de hombre que en ella aparecen se sintetizan en la expresión del Génesis que designan al hombre como **imago Dei**. Con esta expresión, el texto sagrado resalta la condición superior del hombre en la Creación.

La Teología ha tomado de la Filosofía un concepto para expresar lo que el hombre es como imagen de Dios; y ha aplicado, analógicamente, este concepto a Dios mismo. Estamos hablando de la **noción metafísica de persona** que trataremos de explicar a continuación.

En primer lugar, tenemos que dejar en claro la perspectiva de nuestro análisis; como dijimos, hablamos de una noción filosófica y no entramos en el ámbito de la Psicología o la Filosofía del derecho.

Cuando se habla normalmente de persona, se tiende a identificarla con la personalidad, lo cual es un error, porque la personalidad está en el **orden del obrar y se refiere al modo de ser y hacer que tiene el hombre, pero antes que el obrar está el ser y es esto lo que queremos conocer**.

La personalidad es el conjunto de cualidades (heredadas y adquiridas, cognitivas y emocionales) que definen al ser humano concreto, individual y viviente. A esta definición clásica podríamos agregarle otra: **personalidad es el peculiar y**

⁷⁹ Cf. CAFFARRA C. *La sexualidad humana*. Madrid: Encuentro, 1987, p.31-47.

⁸⁰ Idem p.34.

característico modo de sistematizar, asimilar e integrar la información que recibe el ser humano.

El tercer modo de comprenderla puede ser el de identificarla con **el modo con que cada individuo humano se adapta al medio.**

Finalmente, se la podría definir como el **sustrato sobre el que se asienta el modo de operar del ser humano**, el centro de gravitación del obrar individual, el motor de la actividad.⁸¹

En todos estos casos, se trata de analizar la acción del **psiquismo humano** y su relación con el ambiente; y esto se realiza, sobre todo, a través de las distintas técnicas de evaluación de la personalidad (técnicas proyectivas, técnicas subjetivas, tests psicométricos, tests objetivos).

En nuestro caso, el estudio tiene como objetivo no ya el carácter, la conducta o el temperamento del individuo humano, sino aquello que lo constituye en su ser y que es anterior a toda manifestación psicológica.

El ser en las cosas es una realidad invisible pero real y consiste en un acto que hace que algo exista; y no sólo que exista, sino que, además, exista de una manera determinada.



No es lo primero que se percibe de un ser, puesto que lo primero que se percibe es la existencia de un ser por los sentidos, pero es aquello que permite que ese ser esté allí.

En el caso de la persona humana, percibimos, en primer lugar, **su existencia** porque lo vemos y sentimos; en el segundo momento, a través de la actividad de la razón podemos descubrir que se trata de **un ser diferente** y que esto se manifiesta en que puede pensar (es lo que estudia la Psicología y Antropología filosófica).

Sin embargo, si usamos la inteligencia para estudiar al ser humano y profundizamos en la abstracción (dejando de lado sus condiciones físicas particulares, y sus modos de pensar y amar), podemos llegar a descubrir que hay un ser que es el fundamento de este individuo humano y que es el que hace que exista este compuesto de cuerpo y alma.

Así es como la metafísica mira las cosas, esto es, se pregunta por su existencia y por su modo de ser. En esta perspectiva encontramos una definición clásica de persona:

la persona es una sustancia individual de naturaleza racional⁸².



Antes de entrar en la explicación metafísica de esta noción, debemos recordar que esta noción es de origen griego: *prósopon*, que designaba las máscaras que usaban los actores en los teatros. Estos actores representaban, en las comedias y en las tragedias, a hombres importantes; por esto, desde el inicio, el concepto se identifica con la dignidad del personaje.

De allí lo toma la escuela filosófica del estoicismo para referirse al ser humano y hablar del papel que desempeña el hombre en el escenario del mundo; así por ejemplo, lo expresa Epicteto en el siglo I.

En el siglo II, se traslada al ámbito jurídico para distinguir los temas que se refieren a las personas de aquellos que se refieren a las cosas (esto sucede, por ejemplo, en el Digesto I de Gayo).

⁸¹ Cf., PELECHANO BARBERÁ, V. Personalidad, descripción psicológica general, en Gran Enciclopedia Rialp, p. 363-365

⁸² Es la definición Boecio en *De Duabus naturis et una persona Christi*, c.3: PL-64, 1345.

En este contexto, **el cristianismo** asume la noción para aplicarla a Dios y, analógicamente, al hombre (esto se da en el Concilio de Constantinopla II, año 553, cuando se afirma que en Dios hay una naturaleza y tres personas). En este caso del uso teológico, aparece también una noción que es equivalente a la de persona, la de **hipóstasis**: subsistencia.

Los Padres de la Iglesia son los primeros en usarla para hablar de la Trinidad, entre ellos, principalmente Tertuliano, Novaciano, San Hilario, San Ambrosio, San Agustín, San Gregorio de Niza y San Gregorio Nacianceno.

La expresión se usa no sólo para el tema de las Personas divinas, sino también para explicar el misterio de Cristo. Por eso, aparece en las definiciones de Fe de varios Concilios (Constantinopla, Éfeso, Calcedonia)⁸³.

Regresando al concepto filosófico, vamos a tratar de explicarlo siguiendo la doctrina de Santo Tomás de Aquino.

Vamos a explicar la definición explicando sus partes:

g)es **substancia**: La substancia es la esencia lo central de una realidad, aquello que hace que algo sea lo que es. En todas las cosas hay, además de propiedades, un núcleo indiviso y unitario que congrega las distintas propiedades, dando a cada cosa su unidad y su carácter propio y fundamental. Ese núcleo es la esencia y es aquello que responde a la pregunta: ¿qué es esto? La substancia es, además, el sujeto portador y sustentador de los accidentes, lo que permanece mientras que los accidentes cambian y eso es lo que indica la expresión latina *substare* (estar debajo). Esto significa que es aquello que subsiste, es decir, que existe en sí mismo y no en otro como los accidentes. Los accidentes son seres que existen necesariamente en otro (como los colores: el azul y amarillo que se dan en el cielo, en el sol y en una gloriosa camiseta de football; no existe el azul o el amarillo sino en las cosas, por esta razón, podemos decir que el ser de la sustancia es más perfecto que la del accidente)⁸⁴.

En conclusión lo primero que indica la definición es que la persona es un ser que existe en sí mismo, y no en otro.

h)es **individual** para determinar que no se trata de un ser abstracto, sino de un ser concreto.

En sentido filosófico, individuo es un ser que es distinto de los demás e indistinto de sí mismo.

La individualidad es una negación en cuanto se sostiene que **un ser no es otro**. En los seres compuestos de materia y forma, esto se da **por la materia**, puesto que ésta es potencia y determina los límites de un ser. Pero en los seres espirituales, se da sólo por la forma, esto significa que, en el

⁸³ BELTRÁN, F. *Persona* en *Gran Enciclopedia Rialp*, op. cit., p.346-353.

⁸⁴ Cf., ARTIGAS, M.- SANGUINETI, J.J. *Filosofía de la naturaleza*. Pamplona: Ed. Univ. Navarra, 1984, p. 46-48.



caso del hombre, su corporalidad es un principio de individuación, de distinción de los otros.

i) **de naturaleza racional:** para señalar la peculiaridad de esta sustancia:

«Más todavía lo particular y lo individual existe de una manera más especial y perfecta en las sustancias racionales, que son dueñas de sus actos; por cuanto no son solamente movidas como los demás seres, sino que obran por sí mismas; y las acciones son propias de los singulares, por lo cual los singulares racionales han recibido entre todas las sustancias un nombre especial que los distingue; y este nombre es la palabra **persona**»⁸⁵.

El intelecto en el hombre significa, por un lado, **apertura a todas las cosas** en la medida en que, por el conocimiento, el hombre puede tener las esencias de las cosas en su mente; y por el otro lado, es lo que le permite al hombre ser libre ya que, el hombre obra con conocimiento del fin por el cual obra.

La persona humana tiene **dos características propias** de su forma de ser:

- 1) **la subsistencia:** es subsistente en cuanto es el modo más perfecto que tiene una sustancia de existir, dado que no sólo existe en sí misma, sino que, en cierta manera, se dirige a sí misma. Se trata de una sustancia individual completa imposible de comunicar a otro.
- 2) **la incomunicabilidad:** La sustancia en el ser humano está compuesta por **el cuerpo y el alma**, de manera tal que son inseparables, a no ser de manera accidental (durante la espera de la resurrección del cuerpo en la vida eterna).

Se puede decir que el cuerpo y el alma se comunican entre sí, en cuanto unidos forman esta única sustancia llamado ser humano. **Pero no puede darse ningún otro tipo de comunicación de este ser a otro, esto es, no puede unirse la persona humana a ningún otro ser, dejando de ser lo que es.** No puede ella perderse en un todo como si fuera parte de él (como pretende el panteísmo que interpreta la vida eterna como una fusión del hombre en una masa indefinida que sería la sustancia divina).

La persona no puede darse totalmente; hay una dosis de soledad y otra de comunicación. El hombre puede entregarse a otro por el amor, unirse profundamente por el espíritu a otra persona; puede entregarle sus actos, su trabajo, etc., pero no puede entregarle su ser.

El hombre nunca puede dejar de ser quien es, nunca puede destruirse a sí mismo ni en esta vida ni en la otra.



⁸⁵ SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*. I, q.29, a. 1, c.

En este sentido, podemos decir que en su ser más íntimo es un ser autónomo por cuanto no necesita de otro para existir. En esto radica que sea una **sustancia completa**.

Sin embargo, no debemos entender esta autonomía en un sentido absoluto, porque en su ser depende de Dios en cuanto Él la crea y la conserva en la existencia.

La persona no puede ser **poseída** por otro. Es una realidad, en cierta medida, clausurada ónticamente en sí misma. **Esta es la paradoja de lo humano, por un lado, por su naturaleza espiritual está abierta como ningún otro ser a la comunicación, la incorporación de las cosas por el conocimiento y a la donación de sí mismo por el amor; pero, por otro lado, se trata de una totalidad incomunicable.**

Y éste es precisamente el **fundamento metafísico de su dignidad**. Es el ser más perfecto entre las creaturas y su dignidad no depende de sus condiciones personales, sino de su mismo ser. Por lo tanto, hasta el hombre menos capaz es infinitamente más digno que cualquier otro ser de la creación.

Esto significa ser imagen de Dios, ser persona como Dios es Persona. Dios hizo partícipe al hombre del modo más elevado de ser y lo respeta aún en la Vida eterna. El Cielo consiste en las personas humanas contemplando y gozando de las Personas divinas.

De esta noción metafísica de persona, se pueden sacar algunas conclusiones interesantes:

- 1) la persona humana no puede ser usada con ningún otro fin inferior a ella en dignidad, esto es, no puede ser usada con un fin político, económico, etc. El punto de partida y de llegada de los totalitarismos de Estado (comunismo, fascismo, nazismo) es la pérdida de la dignidad de la persona. Lo mismo sucede en el ámbito de la economía cuando se convierte a la persona en un elemento más de una sociedad de mercado, contrariamente a lo que debería ser, es decir, que el hombre y su realización sean el fin de la economía;
- 2) también en nombre de la religión puede no valorarse esta dignidad si se afirma una teoría panteísta, en la que la única sustancia es un modo de negar la persona; o bien, cuando se exige sin motivo el sacrificio de la vida humana;

El hombre sólo puede entregar su vida plenamente a Dios, a quien le debe todo lo que tiene y lo que es, y que nunca le exigiría que dejara de ser persona. Quiso Dios ser amado por un ser personal, y de semejante dignidad lo revistió.

La dignidad de la persona humana es uno de los frutos de la Cultura católica, pues con la incorporación de la concepción de hombre dada por la Revelación y la afirmación de Dios como un Ser personal, la persona se abre a una perfección más plena, que va logrando con su esfuerzo en la dimensión temporal y que alcanza totalmente en la Vida eterna⁸⁶.

Por lo tanto, para el hombre, **ser persona a imagen y semejanza de Dios** significa no quedar encerrado en los límites de la naturaleza, sino trascenderse en un

⁸⁶ Cfr. FÓSBERY A., *La Cultura Católica*, Buenos Aires: Tierra Media, 1999, p.309ss

...la paradoja de lo humano, por un lado, por su naturaleza espiritual está abierta ... a la comunicación, la incorporación de las cosas por el conocimiento y la donación de sí mismo por el amor; pero, por otro lado, se trata de una totalidad incomunicable.

camino de perfección que supera su naturaleza. De esta manera, su dignidad se fundamenta en su ser, pero no queda atrapada allí sino que se abre a Dios, su Creador.

En la modernidad, filósofos como Kant pusieron el fundamento de la dignidad personal en el orden moral, es decir, en su capacidad para relacionarse con los otros, pues la persona es básicamente subjetividad y conciencia. En esta línea de pensamiento, Hegel llega a sostener la disolución total de la persona en el absoluto⁸⁷.

En la sociedad actual, se difundieron muchas de esas ideas, por eso, para muchos, la dignidad está dada por la sociedad que la reconoce como tal a través del derecho y la proclamación de los derechos humanos.

No está mal que la sociedad nacional o internacional reconozcan el valor de la persona; pero es importante aclarar que sólo lo reconocen, no lo crean, porque ya existe antes, mucho antes, desde el momento en que comienza a existir el ser humano. El fundamento último de este valor radica en el ser mismo, en el hecho de que la persona es el modo más perfecto de ser de una sustancia y, por eso, es incomunicable y subsistente. Para que el hombre tome conciencia de su dignidad debe empezar por conocer su ser.

LA DIGNIDAD HUMANA

A continuación nos proponemos reconocer los fundamentos de la dignidad humana y los peligros que la acechan en la actualidad. Y también describir la dimensión que adquiere la dignidad humana en el campo de lo político, lo económico y lo laboral.

Introducción

*“ Cuando no es reconocido y amado en su **dignidad** de imagen viviente de Dios, el ser humano queda expuesto a las formas más humillantes y aberrantes de instrumentalización que lo convierten miserablemente en esclavo del más fuerte”*

(SS. Juan Pablo II, “Christifideles Laici”, nº 5)

Estos conceptos de SS Juan Pablo II nos introducen en la importancia capital de la dignidad humana entendida como tal por la grandeza y la excelencia superior del hombre que lo hace gozar de este valor esencial.

Entre los seres creados sólo al hombre le es reconocida su condición de **persona**, por estar dotado de inteligencia, voluntad, conciencia y libertad.- Por esta razón se constituye en la centralidad de todo lo que existe y de allí que la defensa de su **dignidad** y promoción integral sea un eje primordial para su consideración.

Desde una concepción puramente natural la dignidad de la persona se funda en su condición de ser racional, cualidad diferencial y específica entre todo lo que habita la tierra, que convierte al hombre en un fin en sí mismo. Es el valor intrínseco y supremo que tiene cada ser humano, independientemente de su situación económica, social, cultural así como de sus formas de pensar.

⁸⁷ Idem p.319-331.

El ser humano posee dignidad en su propia naturaleza, por lo tanto no le viene dada por factores o individuos externos, la tiene desde el mismo instante de su concepción y es inalienable.

El propio conocimiento y la apertura natural a los demás nos permite reconocer en el ser humano el poder de la inteligencia y la grandeza de la libertad. Con su inteligencia, el hombre es capaz de trascenderse y de trascender el mundo en que vive y del que forma parte, es capaz de contemplarse a sí mismo y de contemplar el mundo como objeto.

Por otro lado, el corazón humano posee deseos insaciables de amor y de felicidad que le llevan a volcarse, con mayor o menor acierto, en personas y empresas. Todo ello es algo innato que forma parte de su mismo ser y siempre le acompaña, aunque a veces se halle escondido.

A la vez que forma parte del mundo, el hombre lo trasciende y muestra una singular capacidad, por su inteligencia y por su libertad, de dominarlo. Y se siente impulsado a la acción con esta finalidad.

Podemos aceptar por tanto que el valor del ser humano es de un orden superior con respecto al de los demás seres del cosmos. Y a ese valor lo denominamos **dignidad humana**.

La dignidad propia del hombre es un valor singular que fácilmente puede reconocerse. Lo podemos descubrir en nosotros o podemos verlo en los demás. Pero ni podemos otorgarlo ni está en nuestra mano retirárselo a alguien. Es algo que nos viene dado.

Es anterior a nuestra voluntad y reclama de nosotros una actitud de reconocimiento y aceptación como un valor supremo, al que debemos respeto incondicionado y absoluto.

Muchos han sido, y son, los momentos en que las sociedades decidieron, muchas veces por consenso, el avasallamiento de la dignidad humana mediante atropellos como la esclavitud, las persecuciones o el genocidio de los no nacidos pero, no obstante este desprecio, no cambiará en nada el valor inconmensurable del ser humano.

Por su misma naturaleza, por la misma fuerza de pertenecer a la especie humana, por su particular potencial genético todo ser humano es en sí mismo digno y merecedor de respeto.

Esta visión natural nos da una dimensión de la importancia de la consideración de la dignidad de la persona humana, pero la verdadera magnitud de esta condición radica en el origen del hombre.

Tal como lo revela el mismo Dios el hombre fue creado a Su Imagen y Semejanza y cuando la desobediencia del pecado lo alejó de Él fue tanto el amor por su creatura que envió a su propio Hijo, Jesucristo, para que lo redimiera a costa de su propia sangre.

Por ello toda acción u omisión que atropelle, maltrate o explote a cualquier ser humano es una grave ofensa al mismo Dios.

“... decir que el hombre es una persona, es decir que en el fondo de su ser es un todo, más que una parte. Este misterio de nuestra naturaleza es el que el pensamiento religioso designa diciendo que la persona humana es la imagen de Dios. El valor de la persona, su libertad, sus derechos, surgen del orden de las cosas naturalmente sagradas que llevan la señal del Padre de los seres. La persona tiene una dignidad absoluta porque está en relación directa con lo absoluto”.

(J. Maritain)

Fundamentos de la dignidad humana

La preocupación por la dignidad de la persona humana es hoy universal, es el reconocimiento de la verdad primaria que todo ser humano es digno por sí mismo y debe ser reconocido como tal.

Cuanto más fijamos la mirada en la singular dignidad de la persona, más descubrimos el carácter irrepitible, incommunicable y subsistente de ese ser personal.

Un ser con nombre propio, dueño de una intimidad que sólo él conoce, capaz de crear, soñar y vivir una vida propia.

Un ser dotado del bien precioso de la libertad, de inteligencia, de capacidad de amar, de reír, de perdonar, de soñar y de crear una infinidad sorprendente de ciencias, artes, técnicas, símbolos y narraciones.

Por eso, dignidad, en general y en el caso del hombre, es una palabra que significa valor intrínseco, no dependiente de factores externos. Algo es digno cuando es valioso de por sí, y no sólo ni principalmente por su utilidad para esto o para lo otro. Esa utilidad es algo que se le añade a lo que ya es.

Lo digno, porque tiene valor, debe ser siempre respetado y bien tratado. En el caso del hombre su dignidad reside en el hecho de que es, no *un qué* sino *un quién*, un ser único, insustituible, dotado de intimidad, de inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar y de abrirse a los demás.

La persona es un absoluto, en el sentido de algo único, no reducible a cualquier otra cosa. El yo no es intercambiable con nadie. Este carácter único de cada persona alude a esa profundidad creadora que es el núcleo de cada intimidad: el hombre es un "*pequeño absoluto*".-

La persona tiene un cierto carácter absoluto respecto de sus iguales e inferiores. Para que este carácter absoluto no se convierta en una mera opinión subjetiva, es preciso afirmar que el hecho de que dos personas se reconozcan mutuamente como absolutas y respetables en sí mismas sólo puede suceder si hay una instancia superior que las reconozca a ambas como tales: un Absoluto del cual dependan ambos de algún modo.

No hay ningún motivo suficientemente serio para respetar a los demás si no se reconoce que, respetando a los demás, respeto a Aquel que me hace a mí respetable frente a ellos. Si sólo estamos dos iguales, frente a frente, y nada más, quizá puedo decidir no respetar al otro, si me siento más fuerte que él. Es ésta una tentación demasiado frecuente para el hombre como para no tenerla en cuenta.

Si, en cambio, reconozco en el otro la obra de Aquel que me hace a mí respetable, entonces ya no tengo derecho a maltratarle y a negarle mi reconocimiento, porque maltrataría al que me ha hecho también a mí por lo que estaría siendo injusto con alguien con quien estoy en profunda deuda.

Resumiendo, la persona es un absoluto relativo, pero el absoluto relativo sólo lo es en tanto depende de un Absoluto radical, que está por encima y respecto del cual todos dependemos. Por aquí podemos plantear una justificación antropológica de una de las tendencias humanas más importantes: el reconocimiento de Dios.-

Si la dignidad de cada ser humano nace del ser peculiarísimo e irrepitible que cada uno es, el fundamento de la dignidad de la persona está dentro de ella misma, y no fuera. Por eso tiene valor intrínseco.

Esto nos plantea una pregunta inquietante:

¿cuál es el origen de la persona?

¿de dónde "sale"?

Lo evidente es que toda persona humana es hija de otra. Ser hijo no es un accidente, sino algo que pertenece a la condición misma del ser personal. Ser hijo significa ser engendrado, proceder de otro ser personal. Y todo ser humano es hijo de otro. Pero si nos remontamos hacia arriba en la cadena de las generaciones, surge la pregunta por el origen, no sólo de cada ser personal en particular, sino de todos en general.

La única explicación satisfactoria de verdad a la pregunta por el origen de la persona es decir que es fruto de una elección deliberada: aquella según la cual Dios decide que existan los seres humanos.

Cada persona humana no puede ser un accidente, surgido al azar.- El amor de una madre por su hijo es una semejanza del amor con el cual el Creador ha creado a cada persona. En ambos casos se trata de un amor que quiere a esa persona, y no a otra. Ser hijo significa precisamente eso: ser querido por ser uno la persona que es. Por eso, ese amor por la persona concreta de cada hijo es una cierta imagen del amor con que Dios nos quiere a cada uno.

Lo expuesto dice que para fundamentar adecuadamente algo tan serio como la dignidad humana, en último término hay que aceptar que la persona tiene un origen trascendente, más allá de la genética y de la materia: esto es lo que asegura de verdad su carácter incondicionado.

Caracteres de la Dignidad humana

El hombre fue creado como un ser:

a) **A Imagen y Semejante de su Creador**, es decir provisto de inteligencia, voluntad, conciencia y libertad.- De esta causa se deriva que:

- vale por lo que es y no por lo que tiene o representa.
- todo lo creado está bajo su dominio.
- jamás puede ser tratado como una cosa o utilizado como un objeto.

b) **único e irrepetible**, o sea que cada hombre es una creación única e individual de Dios y no un eslabón de una cadena.

c) **con cuerpo y alma**, por ser una especialísima unidad sustancial de cuerpo y alma el hombre es una síntesis única de la creación. De allí que no es una partícula de la naturaleza sino superior a ella.- Dotado de conciencia de sí mismo puede descubrir el sentido de la su vida.

d) **con inteligencia, voluntad y sabiduría**, para descubrir el sentido de la vida y colocar el resto de la naturaleza a su servicio se vale de su inteligencia y voluntad mientras que por su sabiduría puede humanizar los descubrimientos evitando que se vuelvan en su contra.

e) **con conciencia moral**, porque en lo profundo de su ser escucha como una voz que le señala el bien y el mal.

f) **libre**, es uno de sus caracteres más salientes y el punto más alto de su dignidad. Por la inteligencia el hombre puede conocer el camino del bien y dirigirse a él por su libre voluntad, no actuando por instinto o coacción externa de modo de buscar la unidad con su Creador y con los hombres entre sí para alcanzar la felicidad eterna.

g) **social y trascendente**, constructor de la unidad fraterna para asegurar el carácter de co-creador con Dios del reino del amor.

Relativismo antropológico: visiones reductivas de la dignidad humana

La actualidad nos muestra un panorama desolador respecto del reconocimiento del valor de la dignidad humana.- Sin dudas encontramos en lo cotidiano una mezcla de lo fascinante y lo terrible de la actividad del hombre que reclama por un lado ser el centro del mundo visible pero a la vez las escenas de millones de seres explotados, robados, usados o tratados como objetos lo colocan en la condición de esclavo.

Resulta prácticamente imposible explicar esta terrible contradicción, máxime cuando se observa que ella surge de la aplicación de doctrinas que dicen buscar la felicidad y la armonía de la humanidad.

Estas doctrinas o visiones del hombre reducen la dignidad humana a algunos de sus aspectos parciales y así en lugar de elevar al hombre limitan su libertad, oscurecen su conciencia moral, desalientan su participación y solidaridad social o ignoran su relación con Dios.

Cuando no se acepta el valor de la persona en sí misma, se abre la puerta que conduce a dejar de respetarla.

Si se dice que un ser humano sólo es persona cuando se comporta como tal ejerciendo sus capacidades (hablar, estudiar, votar) o cuando es conciente de sí mismo o ejerce su libertad, entonces todos los seres humanos que no se comportan como tales, por cualquier razón o discapacidad o porque son no nacidos, no serían personas.- Esto equivale a decir que existen seres humanos de otra calidad, de menor valía, de segunda clase, y por tanto gente que vive vidas imperfectas que en algunos casos puede compensarse no prolongarlas.

Todos los seres humanos son personas por el mero hecho de ser seres humanos, puesto que estos últimos son siempre personas. La distinción entre ser humano y persona es falaz y orientan hacia justificaciones que atentan contra la dignidad de toda persona humana.

Por ejemplo, pretender que hay un momento en el cual un embrión humano *se convierte* en persona es mantener una distinción arbitraria y sin justificación verdadera. El embrión es un ser humano y una persona *que está en camino*, y ambas cosas vienen a ser lo mismo.

Desde aquí se pueden entender los reparos morales a la manipulación genética, a la eutanasia y al aborto ya que la base de esos reparos es la dignidad humana.

Veamos ahora algunas de las visiones que *reducen la dignidad humana*.

a) Materialismo:

El materialismo, tanto teórico como práctico, es un punto de vista que sitúa el origen de la persona en el proceso orgánico de la vida y es el origen de casi todas las visiones inadecuadas del hombre.

El materialismo deprime la dignidad de la persona humana individual ya que considera que esa idea es una cuestión cultural, una pauta de valor que los individuos de la especie humana han encontrado recientemente.

La visión materialista constituye hoy la postura más generalizada, y al mismo tiempo más elaborada, desde la cual se devalúa no sólo la dignidad de la persona humana, sino el sentido del dolor y del sufrimiento, el fenómeno de la muerte y la posibilidad de un más allá de ella, el comportamiento amoroso desinteresado, la capacidad de sacrificio hacia los demás y en definitiva la respuesta a las grandes preguntas acerca del sentido de la vida.

Ella nos presenta una visión poco satisfactoria respecto de la dignidad humana ya que al sostener que esta es producto de una convención social o cultural deja su reconocimiento al estado de opinión contemporáneo del asunto.

Por lo tanto la aceptación del estado de esclavitud, del sometimiento femenino, de la explotación de los niños, etc. depende del consenso que logre una opinión mayoritaria.-

Semejante postura es indefendible toda vez que viene a decirnos que la dignidad del hombre no se basa y consiste en el valor intrínseco de la persona humana, sino en algo tan extrínseco y mudable como la opinión cultural.

La dignidad de la persona humana existe, es real y objetiva, independiente y previamente a que sea reconocida por la opinión pública, los gobernantes y el ordenamiento jurídico. Es más, precisamente porque es algo objetivo y previo, la opinión pública, los gobernantes y el ordenamiento jurídico deben respetar ese valor inviolable.

**LA DIGNIDAD HUMANA NO ES UN ASUNTO QUE
DEPENDA DE LA OPINIÓN QUE SE TENGA DE ELLA**

b) Determinismo:

Esta visión del hombre es la negación de la libertad humana. Para ella el hombre no es dueño de su conducta sino la víctima de fuerzas que no pueden dominarse. Se difunde a través de numerosas formas de adivinaciones, sectas, ritos mágicos, etc. que intentan volcar a favor de los creyentes la voluntad de las fuerzas ocultas que no manejan.

Esta visión, en sí fatalista, se extiende al campo de lo social en conceptos erróneos como el que sostiene la inevitabilidad de que los seres humanos sean fundamentalmente desiguales, justificando así la existencia de discriminaciones como el racismo opuesto a la dignidad humana.

c) Psicologismo:

Presenta al hombre sometido a sus instintos con poca o ninguna libertad pues sólo respondería mecánicamente desde lo psíquico a los estímulos que recibe.- Es así como

se llega hasta negar la responsabilidad de los hombres por sus actos lo que causaría graves problemas prácticos, como por ejemplo en el caso de la justicia penal.

d) Consumismo:

El hombre es visto solamente como un engranaje de la máquina que produce y consume.- Los valores espirituales no son aceptados o bien son radicalmente negados remplazándoselos por la posesión de objetos que se suponen producirían placer o prestigio. De modo que la felicidad del hombre se mide por la cantidad de bienes que posee o el tipo de vida placentera que lleve.- Es la visión que privilegia el tener antes que el ser.

e) Liberalismo:

La dignidad humana esta afecta por una visión del hombre exclusivamente individualista. La felicidad se mide por logros personales aún a costa del sacrificio de otros hombres.

La libertad individual es entronizada de tal modo que no se tienen en cuenta las demandas de la justicia social y se llega hasta tal punto que en materia religiosa, cuando es aceptada, se consagra el principio de la salvación individual, como vemos en la proliferación de supuestas iglesias que ofrecen un tipo de “sanación” para cada creyente.

f) Marxismo:

Es la visión opuesta a la anterior.- Lo individual es estigmatizado priorizándose el interés colectivo de manera que resulta recortada o nula la libertad personal.

Al considerar primordial las pretensiones del grupo se terminan negando derechos personales fundamentales tales como la libertad de expresión, la libertad religiosa, la propiedad privada o el derecho de pensar diferente.

El hombre es reducido a ser un engranaje del Estado que controla todo el accionar social y por ser el marxismo intrínsecamente ateo le niega su dimensión trascendente que esta en la raíz misma de la dignidad humana.

g) Estatismo:

Esta visión reduce la dignidad humana al limitar las libertades y derechos individuales como la libertad de circulación o la inviolabilidad del domicilio justificado por un peligro, imaginario o real, contra el Estado. Así, por ejemplo, en nombre de la “Seguridad Nacional” se establece la inseguridad personal que ofende la dignidad humana.

Manifestaciones de la dignidad humana

En lo Político

El hombre es por naturaleza social. La sociedad le brinda la asistencia insustituible desde el inicio de la vida hasta la muerte y permite la estructuración de la personalidad del hombre ordenada al bien común.

Es por ello que la idea de sociedad supone una disposición natural de la persona a la convivencia intencional, a una aceptación del otro y a una asistencia necesaria regida por una finalidad o sentido.

La sociedad es condición necesaria de subsistencia y es ámbito de perfección para sus miembros que mantienen respecto de ella la primacía ontológica, es decir que el fin social se subordina al fin de la persona por lo que nada tiene que haber en la sociedad que sea contrario al sujeto que la constituye.

La vida en sociedades, como la familia o las instituciones de cualquier tenor (deportivas, culturales, religiosas, etc.), se proyecta naturalmente hacia un espacio más amplio que el que cada una de ellas tiene, porque el hombre se vincula a ellas con distintos lazos e intereses, resultando de ello la vinculación y la dependencia mutua entre las mismas.

Este conjunto de sociedades constituye, en la unidad y ordenación de cada una de ellas al bien común completo del hombre, una sociedad superior que se ha denominado originalmente *polis* (Grecia) y *civitas* (Roma) y que llega a nosotros como **Sociedad Política**.- Ella resulta ser como un cuerpo cuya vida depende de la buena función de todos sus órganos y estos, dependientes recíprocos entre ellos, de la salud de todo el cuerpo.

No debe entenderse a la sociedad política como una organización superpuesta estructuralmente a las sociedades subalternas ni como una sociedad de individuos de igual categoría sino una verdadera **sociedad de sociedades**.

La persona al integrar las sociedades menores participa de la sociedad superior ya que al actuar ordenados hacia el bien común de aquellas lo hacen también para el bien común político, porque los bienes inferiores se ordenan al bien superior.

La sociedad política es una sociedad de derecho en situación de estabilidad permanente y es consecuencia natural, necesaria, universal e histórica de la vida humana social.-

La sociedad política es la cima de las realizaciones humanas en el orden natural.

Esta afirmación alumbró para el hombre una dimensión vital que es la que consiste en la vinculación concreta de todo lo que le es propio a la sociedad política ya que existen aspectos distintos que corresponden a cada una de las sociedades que la componen.

A la conducta que implica una referencia formal a esa actividad por la cual una persona se determina en relación al todo del cual es parte es lo que llamamos **Política**.

La política es la actividad más noble a la que puede aspirar el hombre.

No obstante, es constatable que la actividad política ha sufrido mucho deterioro en su desarrollo porque de ordinario se nos ha presentado como una lucha despiadada por el poder en la cual la virtud no existe o sólo aparece como un disfraz que esconde la falta de escrúpulos morales.

Tal situación genera que el concepto peyorativo que se tiene de la *política* hace posible que se considere una muestra de honestidad y seriedad el declararse “*apolítico*”, lo que desde la noción básica que hemos expuesto es inaceptable.

La sociedad humana necesita en forma imprescindible retomar el sentido de la política pues ella implica una vinculación de los hombres al bien común más alto que dispone a dar lo mejor de cada uno para el bien de la comunidad.

La dignidad humana requiere para el ejercicio político estas virtudes básicas:

Patriotismo, entrega al bien superior y espíritu de servicio.

Estas disposiciones se encarnan en la sabiduría política que es la que dirige a una sociedad de modo efectivo, de acuerdo a los momentos que vive, a la obtención del bien humano completo de los ciudadanos.

***La política por tener como fin el bien completo del hombre
es una actividad esencialmente moral
en la que se manifiesta la dignidad humana.***

En la economía

El tema de económico reviste singular importancia en nuestros días ya que afecta a la mayor parte de la humanidad.-

Entendemos a la economía como la actividad humana que se ocupa de administrar los recursos para la producción de bienes y servicios con el fin de distribuirlos entre los miembros de la sociedad.

Esta vive hoy inmersa en cuestiones económicas que afectan la vida diaria. La cuestión de la obtención de lo necesario para vivir dignamente, donde juega un rol fundamental la posibilidad o no de trabajar, se verifica a nivel internacional tanto como en el nivel familiar.

La estratificación mundial en países desarrollados o subdesarrollados adquiere su correlato en la vida individual o familiar que contempla como los recursos económicos se concentran en pocos mientras que las mayorías se hallan carecientes delatando el avasallamiento a la dignidad humana.

El manejo económico debería ir en la línea del compartir fraternal derivado nada menos de la dignidad que todo ser humano posee y por el que está llamado a ser el señor de los productos de cualquier índole que estén en la sociedad.

Puesto este horizonte referencial surge la cuestión de plantear una alternativa al mundo en que vivimos para hallar caminos que nos conduzcan a restablecer la situación de justicia.- Ella esta dada en la restitución del reconocimiento de la dignidad de la persona como origen y destino de toda actividad humana.

Tal propuesta busca impulsar el crecimiento personal, para lo cual la libertad es esencial, la democracia es indispensable, la igualdad de oportunidades es una condición, la vida en comunidades es una necesidad y el Estado debe tener la capacidad y la eficiencia que le permitan cumplir con su papel, tanto subsidiario como solidario, de cara al bien común.

La persona es la afirmación del valor absoluto de la dignidad. Esta plantea que el centro de todo accionar económico debe ser el ser humano, porque nos propone reconocer en

cada hombre y en cada mujer una persona, es decir, un ser humano único e insustituible, distinto de todos los demás, libre por naturaleza y abierto a la trascendencia.

Bajo esta perspectiva el Estado tiene como máximo objetivo el de crear las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo óptimo de la persona, tomando en cuenta que esta es esencialmente comunitaria y que su realización integral tiene lugar en el ámbito de la comunidad y es facilitado por la constitución de organizaciones intermedias.

Desde este planteamiento podemos deducir la vigencia indispensable de la ética en la economía.- Ella es requerida por el valor fundamental del ser humano que reclama el advenimiento de la justicia social como núcleo central de una civilización de la fraternidad humana.

Por lo expuesto concluimos que la economía (trabajo, producción, distribución, propiedad, etc.) que caracteriza la relación "hombre-mundo" tiene por finalidad servir a las necesidades y aspiraciones del hombre.

El hombre es el centro y fin de la vida económico-social

(Gaudium et Spes, n 63)

En el trabajo

"...trabajo es toda actividad humana, destinada a promover bienes y servicios. Con el trabajo el hombre gana el sustento para sí y los suyos, contribuye al progreso de las ciencias y a la incesante evolución cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos..." Juan Pablo II (Laboren Exercens)

El trabajo constituye una dimensión fundamental de la dignidad humana que encuentra su antecedente original en el hecho de reconocerse imagen y semejanza de su Creador quien le mandó "*someter y dominar la tierra*".

Si bien no hallamos en ese mandato una referencia directa o explícita al trabajo, indica claramente una actividad a desarrollar en el mundo.- El trabajo entendido como una actividad que tiene al hombre como sujeto confirma un dominio específico del este sobre la "*tierra*", entendiéndolo por ella a todo lo creado.

En ese marco podríamos definir el trabajo como una actividad del ser humano, personal y libre por la cual se emplean fuerzas físicas y mentales para producir algún bien material o espiritual.

El trabajo, por otra parte, conecta a los hombres entre sí porque trabajar significa hacerlo con otros y para otros, es hacer algo por alguien. Por lo tanto el trabajo es tanto más fecundo y productivo cuanto el hombre puede ver las necesidades de los otros hombres para quienes se trabaja.

Como cada hombre ha recibido de su Creador una misión concreta está obligado a promover su propio desarrollo para la cual ha sido provisto de cualidades y aptitudes para poder realizarlas. Por solidaridad con los otros hombres deben contribuir con esta actividad inteligente al bienestar y progreso, espiritual y material, de los integrantes de la comunidad.- La actividad humana, individual y colectiva así como todos los esfuerzos realizados por el hombre en el devenir histórico para lograr mejores condiciones de vida, resumidas en el trabajo humano, realzan su dignidad de persona.

El hombre es el sujeto del trabajo.- Cuando realiza todas las acciones inherentes a su tarea laboral y prescindiendo del contenido específico de ellas, va concretando su propia perfección respondiendo a la vocación de persona humana de la que está investido así como la de la sociedad humana de la que forma parte.

El trabajo, como expresión y perfección de la naturaleza y del hombre tiene se presenta en estas dimensiones: personal, familiar y social, cósmica (en cuanto a la perfección y humanización del cosmos), subjetiva (por ser sujeto del trabajo) y objetivo (por ser fin de todo proceso productivo).

El trabajo del hombre esta ordenado a la producción, pero el resultado del trabajo no puede ser el criterio para valorar la dignidad del mismo como tampoco puede serlo ni el conjunto de instrumentos con que el hombre los realiza (técnica) ni el capital destinado a la misma.- Los bienes producidos están al servicio del hombre.

Trabajar es a la vez un derecho y una obligación.

Es un derecho que debe ser garantizado por el Estado sin que se menoscabe la iniciativa individual, abierto a todos sin discriminación, correspondiendo a la sociedad en su conjunto el deber de ayudar a obtener y mantener el empleo a los ciudadanos.

Así mismo el trabajador tiene derecho a un salario justo y familiar fijado en un monto periódico de acuerdo a criterios consensuados, al desarrollo de una legislación que le proteja, a formar asociaciones de trabajadores, a una limitación de jornada, a sus vacaciones y a las condiciones externas en que se desarrolla el trabajo: protección de las buenas costumbres, vivienda adecuada, prestaciones sociales, salud e higiene en el trabajo, etc.

Es una obligación, por mandato Divino y para su perfección así como para contribuir al desarrollo de la comunidad transmitiendo sentido y dignidad personal en la cadena humana y social del progreso orientado al bien común.

Los deberes del trabajador le imponen la prestación de los servicios contratados, no dañar al capital, no ofender a los patronos, abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y el de asumir la responsabilidad de lo que se hace. El trabajo debe considerarse así mismo como un deber dirigido al bien común y no sólo una fuente de ingresos.

El fenómeno mundial del desempleo, el subempleo, el empleo de baja calidad o el realizado fuera de las leyes ofrecen hoy un panorama desolador en la sociedad. La pérdida de centralidad del trabajo humano obliga no sólo a fijarse en la producción de nuevos servicios sino a que se practiquen nuevas inversiones a fin de restituirlo y se aseguren posibilidades de trabajo y beneficios suficientes a la población presente y futura.

Esta situación, o bien otras, pueden generar tensiones entre trabajadores y empleadores. Para su solución debe tenerse en cuenta que el hombre es el centro y fin de toda actividad laboral, que su tarea representa el instrumento indispensable para el desarrollo de la vida económica y que el trabajo tiene primacía sobre el capital porque el hombre es superior a las cosas.

En resumen, el hombre es el único ser de la creación que trabaja y no sólo lo hace para producir o hacer sino:

“...porque si no lo hace no es feliz, sus energías se paralizan

*y se convierte para sí mismo en un frustrado
y para la sociedad en un parásito”*

(Conferencia Episcopal Argentina,
“Iglesia y Comunidad Nacional”, n. 146)

- FIN -